Redes - Proyectos de Investigación

Procesos sociales y políticos de América Latina

Edición 2026



Tomo 2

¿Qué hacemos con el desencanto? juventudes, democracia y política en la Argentina contemporánea

Compiladores
Observatorio Opinión Pública y Problemáticas Sociales
(CELC IAPCS, Universidad Nacional de Villa María; Consultora Zuban Córdoba y Asociados)

Equipo Coordinador
Ana Paola Zuban
Gustavo Córdoba
M. Virginia Tomassini
Juan Manuel Reynares
María Florencia Pagliarone
Jorge Foa Torres

Zuban Córdoba y Asociados
Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales
CELC Centro de Estudios Latinoamericanos del Centro
Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales
Universidad Nacional Villa María



¿Qué hacemos con el desencanto?: juventudes, democracia y política en la Argentina contemporánea / Andrez Alaniz Cardozo ... [et al.] ; Coordinación general de Ana Paola Zuban ... [et al.]. - 1a ed - Villa María: Universidad Nacional de Villa María, 2026.
Libro digital, PDF - (Redes-proyectos de investigación: procesos sociales y políticos de América Latina / Avendaño Manelli, Carla Fernanda; Tomassini, María Virginia; Theiler, Elizabeth Beatriz; 2)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6584-38-0

1. Jóvenes. 2. Política. I. Alaniz Cardozo, Andrez II. Zuban, Ana Paola, coord.
CDD 320

Autoridades

Universidad Nacional de Villa María

Ab. Luis Negretti
Rector

Dra. Elizabeth Theiler
Vicerrectora

Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales

Mgtr. Gabriel Suárez Fossaceca
Decano

Lic. Esp. María Florencia Montes
Secretaria Académica

Dra. Carla Avendaño Manelli
Secretaria de Investigación y Extensión

Mgtr. Carina Lapasini
Secretaria de Vinculación

Centro de Estudios Latinoamericanos del Centro (CELC)

Dra. María Virginia Tomassini
Coordinadora

Convocatoria:
Redes de Cooperación sobre "Procesos Sociales y Políticos en América Latina"
(2025 - 2026)

Resolución Decanato IAPCS - UNVM Nº 087/2025

Coordinación editorial
Dra. María Virginia Tomassini
Dra. Elizabeth Theiler
Dra. Carla Avendaño Manelli

Autoridades Observatorio Opinión Pública y Problemáticas Sociales
Ana Paola Zuban, Gustavo Córdoba, M. Virginia Tomassini, Juan Manuel Reynares, Jorge Foa Torres, Javier Díaz Araujo.

Red de Cooperación CELC: Red internacional de juventud LatESco (Latinoamérica-España).
Grupo Coordinador: Jorge Foa Torres (Universidad Nacional de Villa María, Argentina), Bleidis Vanessa Quintana Pérez (Universidad de Sinú "Elías Bechara Zainum" Seccional Cartagena, Colombia), Francisco Manuel Montalbán Peregrín (Universidad de Málaga, España).

Colaboración en Edición:
Victoria Gross y María Florencia Pagliarone.

Villa María - Córdoba - República Argentina - 2026

Índice

Introducción 6

Parte I - El malestar democrático: percepciones, instituciones y representación 8

La polarización ideológica intrageneracional atravesada por el género: nuevo clivaje electoral emergente en la Generación Z argentina
Por *Zuban, Ana Paola* 8

¿Qué democracia tienen en la cabeza los jóvenes votantes de Milei? Percepciones sobre política y las instituciones representativas en la juventud argentina (2025)
Por *Reynares, Juan Manuel; Tomassini, María Virginia* 20

De la Crisis de Representación Política a la Crisis del Lazo Social
Por *Foa Torres, Jorge* 36

Representantes, representados y nuevos modos de relación
Por *Lobos, Arturo* 41

Parte II- La novedad política entre las juventudes 52

La valoración del outsider
Por *Pagliarone, María Florencia; Gross, Victoria Belén; Reta, María Rocío* 52

Desencanto, afecto y legitimidad: el lazo representativo de las juventudes argentinas ante el liderazgo de Javier Milei
Por *Córdoba Zuban, Santino* 63

Antagonismos y representaciones en los jóvenes electores de LLA
Por *Cañas, Marcelo A.* 72

Perfil del joven votante libertario en Argentina (2023–2025)
Por *Páez, Gonzalo Enrique* 85

Representar en tiempos de desconfianza: juventudes e instituciones en la Argentina contemporánea
Por *Alaniz Cardozo, Andrez; Rodriguez Gribaudo, Sofia* 96

Parte III- Los alcances del Estado y lo público: tensiones en el discurso libertario 103

"¿Para qué lo tenemos como Estado?": Gramáticas libertarias en Córdoba
Por *Camps, Maximiliano; Mathot, Clarisa* 103

Las contradicciones dentro del aparato estatal: confianza en las instituciones
Por *Chernos, Avril; Figueroa, Jenifer; Saavedra Julieta* 116

Juventudes cordobesas y representaciones sobre la relación entre Estado y mercado
Por *Arzeno Gardella, Maria Agostina* **125**

Educación Sexual Integral e Interrupción Legal del Embarazo en Córdoba tras las elecciones 2023
Por *Commeres Benejam, Candela; Copetti, Agostina Belén; Montenegro, Mariana; Romano Roth, Carla* **133**

Introducción

Este libro nació de una pregunta que, formulada en el momento adecuado, puede resultar incómoda: ¿qué está pasando con los jóvenes y la política? La pregunta no es nueva. Las ciencias sociales llevan décadas debatiendo si la juventud es un agente de transformación, un termómetro del estado de la sociedad o, más modestamente, un espejo en el que se reflejan con mayor intensidad las tensiones que atraviesan al conjunto de la comunidad política. Lo que sí es relativamente nuevo -en Argentina y en buena parte del mundo- es el carácter y la dirección de los cambios que esta pregunta comienza a revelar cuando se la responde con datos.

El Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (OOPyPS-UNVM), en articulación con la Consultora Zuban Córdoba y Asociados, viene desarrollando desde hace años un trabajo sistemático de seguimiento de la opinión pública argentina, con especial atención a las transformaciones culturales y políticas en las nuevas generaciones. Los estudios aquí reunidos emergen de ese esfuerzo sostenido y cobran particular relevancia en un contexto marcado por la irrupción electoral de La Libertad Avanza, el ascenso de Javier Milei a la presidencia en 2023 y la consolidación de ese espacio político en las elecciones legislativas de 2025, todo ello con el voto juvenil como uno de sus principales sostenes.

Los capítulos que integran este volumen no parten de una hipótesis unívoca. Por el contrario, comparten un compromiso metodológico con la complejidad. Se niegan a reducir el voto juvenil en favor de La Libertad Avanza a un síntoma de ignorancia, de antipolítica o de voluntad antidemocrática, pero tampoco eluden las tensiones que ese voto y esas actitudes plantean para el futuro de las instituciones representativas. Lo que los une es la convicción de que entender a las juventudes argentinas hoy requiere mirar con atención aquello puesto en evidencia por el corpuscuantitativo y cualitativo elaborado, evitando las dicotomías fáciles entre democracia y antipolítica, entre Estado y mercado, o entre representación y desencanto.

El diagnóstico que surge del conjunto de estas investigaciones puede formularse en términos sintéticos: las juventudes argentinas expresan un desencanto profundo y estructural con la política institucionalizada, sus actores y sus mediaciones, pero ese desencanto no equivale a un rechazo integral de la democracia ni del Estado. Como muestran con precisión varios de los trabajos aquí compilados, la crítica a los partidos políticos coexiste con la convicción de que sin partidos no puede haber democracia; el rechazo al "Estado parasitario" convive con la demanda de un Estado eficiente y presente en salud, educación, seguridad y justicia; la distancia respecto de la política convive con el interés en sus resultados. Esta ambivalencia no es una inconsistencia que deba resolverse: es, precisamente, el dato central que este libro propone analizar.

La organización del volumen responde a esa lógica interna. La primera parte, "El malestar democrático: percepciones, instituciones y representación", reúne los trabajos que abordan de manera más directa cómo piensan los jóvenes argentinos la democracia en tanto sistema político. La segunda parte, "La novedad política entre las juventudes'", se adentra en los modos en que se construye y sostiene la adhesión libertaria desde un plano simbólico e identitario. Finalmente, la tercera parte, "Los alcances del Estado y lo público: tensiones en el discurso libertario", profundiza en el nudo más ideológico del fenómeno.

Tomados en conjunto, estos trabajos revelan que las juventudes argentinas no constituyen un bloque homogéneo: sus posicionamientos varían según el género, la orientación electoral, la región, la trayectoria social y el nivel de involucramiento político.Sin embargo, sí es posible identificar algunos rasgos transversales. El primero es el predominio de lo que los compiladores

denominamos una "gramática del desencanto", un repertorio sedimentado de sentidos negativos hacia la política institucionalizada que atraviesa géneros, orientaciones y territorios. El segundo es la persistencia -contra toda simplificación- de demandas de presencia estatal y de valoración de la democracia como forma de gobierno, incluso entre quienes más expresan ese desencanto. El tercero es la centralidad del género como variable analítica: las diferencias entre varones y mujeres jóvenes en sus actitudes políticas son, como muestran varios capítulos, más complejas y menos previsibles de lo que sugieren las lecturas habituales.

Este libro es, también, un ejercicio de producción de conocimiento situado. Los datos provienen de encuestas y grupos focales realizados desde una universidad pública del interior de Córdoba; los y las autores forman parte de una comunidad académica que combina la investigación científica con una preocupación práctica por el presente democrático del país. No hay en estas páginas neutralidad pretendida ni distancia aséptica frente a los procesos que se analizan. Sí hay, en cambio, rigurosidad metodológica, apertura a la complejidad y voluntad de producir herramientas conceptuales que sean útiles -para investigadores, docentes, militantes, funcionarios y ciudadanos- en el desafío de comprender qué está pasando con las nuevas generaciones y qué implicancias tiene para la vida democrática argentina.

Esperamos que la lectura de estos trabajos contribuya no sólo al debate académico, sino a esa discusión más amplia y urgente sobre el tipo de comunidad política que queremos edificar y las condiciones subjetivas, institucionales y culturales que hacen posible -o que dificultan- esa construcción.

Equipo Coordinador

Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales

PARTE I: El malestar democrático: percepciones, instituciones y representación

La polarización ideológica intrageneracional atravesada por el género: nuevo clivaje electoral emergente en la Generación Z argentina

Zuban, Ana Paola

Resumen

Durante décadas, los modelos clásicos de comportamiento electoral ignoraron el género como variable explicativa, priorizando clivajes de clase, territorio o religión (Lipset & Rokkan, 1967) . Frente a la creciente evidencia de divergencia ideológica entre varones y mujeres jóvenes a nivel global, este trabajo examina la polarización de género en la Generación Z argentina (16-30 años) y su expresión en las preferencias electorales de 2023 y 2025. El análisis se basa en dos fuentes cuantitativas: una encuesta poselectoral nacional (Zuban Córdoba y Asoc., 2023) y una encuesta de opinión pública (Observatorio de Políticas Públicas UNVM, 2025) que mide autoidentificación ideológica e intención de voto por género en jóvenes de 16 a 30 años. Los resultados indican que el 49,8% de los varones jóvenes se identifica con posiciones de centro derecha a extrema derecha, frente al 28,7% de las mujeres (brecha de 21,1 puntos). En el balotaje de 2023, el 60,7% de los varones de la Generación Z votó a Milei frente al 39,3% de las mujeres, y para 2025 la intención de voto al oficialismo alcanzaba el 54,1% en varones y el 25,2% en mujeres, una brecha de 28,9 puntos que supera ampliamente la registrada dos años antes. Tendencias análogas se documentan en múltiples democracias, inclusive más allá de occidente, como es el caso de Corea del Sur.

Estos hallazgos refutan la hipótesis de una Generación Z globalmente derechizada: lo que emerge es una polarización intrageneracional por género, en la que varones y mujeres jóvenes siguen trayectorias ideológicas crecientemente opuestas.

Palabras clave: clivaje de género, comportamiento electoral, Generación Z, polarización política, Argentina

Resumo

Durante décadas, os modelos clássicos de comportamento eleitoral ignoraram o gênero como variável explicativa, priorizando clivagens baseadas em classe, território ou religião (Lipset & Rokkan, 1967). Diante das crescentes evidências de divergência ideológica entre jovens homens e mulheres em todo o mundo, este estudo examina a polarização de gênero na Geração Z argentina (idades entre 16 e 30 anos) e sua expressão nas preferências eleitorais de 2023 e 2025. A análise

baseia-se em duas fontes quantitativas: uma pesquisa nacional pós-eleitoral (Zuban Córdoba y Asoc., 2023) e uma pesquisa de opinião pública (Observatório de Políticas Públicas da ONUM, 2025) que mede a autoidentificação ideológica e a intenção de voto por gênero entre jovens de 16 a 30 anos. Os resultados indicam que 49,8% dos jovens homens se identificam com posições de centro-direita a extrema-direita, em comparação com 28,7% das mulheres (uma diferença de 21,1 pontos percentuais). No segundo turno das eleições de 2023, 60,7% dos homens da Geração Z votaram em Milei, em comparação com 39,3% das mulheres. Já em 2025, a intenção de votar no partido governista atingiu 54,1% entre os homens e 25,2% entre as mulheres, uma diferença de 28,9 pontos percentuais que supera em muito a registrada dois anos antes. Tendências semelhantes são documentadas em diversas democracias, inclusive fora do Ocidente, como a Coreia do Sul. Esses resultados refutam a hipótese de uma Geração Z globalmente inclinada à direita: o que emerge é uma polarização intrageracional por gênero, na qual homens e mulheres jovens seguem trajetórias ideológicas cada vez mais opostas.

Palavraschave: Clivagem de gênero; comportamento eleitoral; Geração Z; polarização política; Argentina

Introducción

El crecimiento de la brecha de género en las generaciones más jóvenes de electores es un fenómeno intrigante. Diferentes casos de estudio que revelan esta tendencia han adquirido visibilidad en papers académicos y en publicaciones periodísticas.

Una serie de encuestas sociales publicadas por Gallup (Service Center on American Life, 2022), evidencia que en Estados Unidos, en los últimos años de la serie 1998 - 2021, los perfiles políticos de hombres y mujeres han comenzado a diferenciarse con mayor distancia, principalmente entre las juventudes. La brecha ha llegado a ser de un 30% de mujeres jóvenes más liberales que los varones del mismo rango etario, una tendencia que se aceleró en los últimos seis años. De allí, surge el comentario de que la generación de los votantes más jóvenes, la generación Z, contiene “dos generaciones en una” (Evans, 2024 en Burn Murdoch, 2024).

Según la misma fuente, en Europa sucedería algo similar: las mujeres se desplazan ideológicamente hacia la izquierda, mientras que los hombres jóvenes se están corriendo hacia la derecha. Los datos reportados sobre Alemania, por ejemplo, señalan una brecha de 30 puntos entre hombres jóvenes cada vez más conservadores y mujeres más progresistas. A su vez, en Polonia, la mitad de los hombres de entre 18 y 21 años adhieren al partido de extrema derecha Confederación, comparado con solo el 16% de las mujeres de esas edades.

En Gran Bretaña, en las elecciones generales de 2019, la brecha de género se amplió y, según el Estudio Electoral Británico (2019), las mujeres han apoyado más al Partido Laborista (37%) que los hombres (29%); mientras que, para el Partido Conservador, el 42% de los votantes fueron mujeres, y el 47%, varones. La diferencia entre votantes del Partido Conservador y el Laborista fue del 18% en hombres y del 5% entre las mujeres. Aunque esta brecha no es homogénea en todas las edades, se amplía más entre votantes jóvenes menores de 35 años.

Por su parte, a partir de las elecciones presidenciales de 2022, Corea del Sur constituye un caso emblemático de polarización de género entre el electorado más jóven, lo que indicaría que el fenómeno trasciende occidente (Burn Murdoch, 2024).

En relación a América Latina, no obstante, Clerici, Kessler y Vommaro (2025) han refutado que estas conclusiones sean extensibles a los vínculos que las juventudes tienen con la política en países como Argentina, Brasil, Colombia y México, concluyendo que en los valores culturales, tanto las mujeres como los varones jóvenes son más liberales que las generaciones anteriores.

Frente a este fenómeno, y dada la vacancia en estudios que analicen la brecha de género a partir del comportamiento electoral en Argentina, este trabajo examina la brecha de género en la Generación Z (16-30 años) a partir de las preferencias electorales (voto e intención de voto) de 2023 y 2025.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, presentamos antecedentes que discuten la brecha de género en las preferencias de voto de la porción más jóven de la población y las claves interpretativas exploradas por esa literatura. En segundo lugar, reportamos los resultados de dos encuestas, una postelectoral desarrollada a nivel nacional en 2023 y otra implementada en 2025, cercana a las elecciones de medio término, con jóvenes de entre 18 y 30 años.

Evidencias y claves interpretativas

La literatura especializada se ha referido al tratamiento del género como predictor del voto a partir de identificar tendencias por épocas (Díaz Collado, 2017). Inicialmente el voto femenino se ha asociado a posturas más conservadoras. Luego, en contraposición a esa "brecha de género tradicional", surge la noción de "brecha de génera moderna". El concepto fue acuñado por Inglehart y Norris (2003), trabajo pionero en identificar y formular una teoría opuesta a los hallazgos anteriores al revelarse que en Estados Unidos, a partir de la década del ochenta, las mujeres comenzaron a mostrar una tendencia más progresista, apoyando más al Partido Demócrata, y los hombres, más conservadora, mostrando su lealtad al Partido Republicano. El foco en el comportamiento de voto en los rangos etarios más jóvenes, fue un rasgo saliente de dicha investigación.

De manera contemporánea, investigaciones desarrolladas en 2024 en Estados Unidos resaltan que la brecha de género entre votantes jóvenes (18 a 29 años) se ha ampliado, comparándose con datos de 2020. En lo que hace a comportamiento de voto, el apoyo nacional al candidato demócrata por parte de las mujeres jóvenes era de 35% en 2020 y 33% en 2024, mientras que en hombres el apoyo era del 26% en 2020 pero caía a 6% en 2024. Asimismo, el partido demócrata perdió un 10% de adeptos entre los varones de la generación Z, identificándose con el partido un 32% en 2024, tras un 42% registrado en 2020 (Harvard University, Institute of Politics 2024).

En España, los datos también respaldan la hipótesis de que la brecha ideológica de género se agrava entre votantes de la generación Z (entre 18 y 25 años). Cordero, Ramirez Dueñas y Sánchez (2024) han concluido que los varones evidencian actitudes cada vez más conservadoras y menos favorables a la igualdad que las mujeres de su misma generación, basándose en una encuesta realizada entrejulioyseptiembrede2022y en estudios postelectorales con datos recogidos desde 1987 a 2024. Según el estudio, los varones jóvenes son, además, el sector de la población que evidencia menor apoyo a la democracia, situándose en niveles desconocidos desde los años setenta.

También en línea con estos resultados, los antecedentes que retoman el caso surcoreano señalan que el comportamiento electoral de varones y mujeres encontró grandes divergencias dado el creciente sentimiento antifeminista entre los varones jóvenes (Kim y Lee, 2022; Lee,2025). En ese país, en los comicios presidenciales de 2022, el candidato conservador Yoon Suk-yeol obtuvo la victoria con un margen de 0,73, el más pequeño en la historia electoral coreana. Para la obtención de ese resultado fue fundamental el apoyo de los jóvenes, especialmente los hombres en su veintena: el 62,9% de esos varones votó por Yoon, siendo el porcentaje más alto entre todos los grupos de edad, frente a sólo el 26,1% de sus contrapartes femeninas. (Lee, 2025). De esa manera, la cohorte que en elecciones anteriores había constituido un bastión del voto a las fuerzas de centro-izquierda, resultó dividida.

Para particularizar el análisis sobre las características de la brecha de género en el contexto de emergencia de nuevas derechas, numerosos estudios recurren a la noción de Brecha de Género de la Derecha Radical (Givens, 2004) , fortaleciendo el énfasis en el crecimiento de las ultraderechas como reacción conservadora. En este tipo de estudios la brecha suele ser explicada a partir de las prioridades de los votantes suponiendo dos hipótesis: la de la mediación y la de la moderación.

La primera, con escaso respaldo empírico, según Calvo y Ferrín (2023), implica que menos mujeres apoyan con su voto a los partidos de derecha ya que existen menos mujeres ocupando cargos en dichos partidos (Immerzeel et al, 2015;Stockemer y Normandin, 2022). La segunda,

sostiene que hombres y mujeres comparten posiciones políticas similares, pero la priorización de algunas temáticas por parte de la Derecha Radical es un predictor de voto diferencial de acuerdo al género. Por ejemplo, el nativismo o el autoritarismo producirían más adeptos entre los hombres. Analizando la distribución de temáticas prioritarias por género, con mujeres inclinándose por temas sociales y de género, y hombres por política partidista y nacionalismo regional, Calvo y Ferrín (2023) señalan que en España el apoyo a VOX entre enero de 2020 y marzo de 2023 estuvo impulsado principalmente por los temas que los hombres consideran más importantes.

Ahora bien, entre quienes estudian la brecha de género radical en la Generación Z, el interrogante persistente es si se trata realmente de un nuevo fenómeno, característico de las cohortes jóvenes de hoy en día, o si esta brecha ha existido en las cohortes anteriores cuando estas eran jóvenes (Garcia-Albacete, 2014). Es decir, las aproximaciones al comportamiento electoral juvenil pueden abonar a enfoques basados en la edad o basadas en la cohorte.

Para responder a este asunto, son relevantes las conclusiones de Milosav et al. (2026). Dicha investigación consistió en un estudio longitudinal con información de los Estudios Europeos Electorales 2024, cubriendo 27 países de la región. Utilizando modelos aditivos generalizados (GAMs) para aislar el efecto de cohorte, los resultados mostraron una clara división generacional, con las cohortes más jóvenes (Generación Z y Millenials) exhibiendo probabilidades más altas de apoyo a la extrema derecha que las generaciones mayores. Entre los más jóvenes, los varones mostraron consistentemente una mayor probabilidad de voto hacia estos partidos que las mujeres (Milosav et al, 2026: 458).

Sin desentenderse de las divergencias en las trayectorias históricas, culturales y geopolíticas de los países en los que se da la polarización intergeneracional por género, el rasgo común es que el discurso de las fuerzas de extrema derecha encuentra eficacia en tópicos nacionalistas, masculinistas y anti-feministas (Kourou, 2022).

Al indagar en las causas, para explicar que la polarización se da principalmente entre las generaciones más jóvenes, los antecedentes coinciden en señalar tres ejes no excluyentes:

Por un lado, el eje económico: los países con economías en crisis profundizadas por la pandemia muestran altos índices de desocupación, en los que las mujeres son afectadas en mayor medida que los hombres debido a tener trabajos precarizados y responsabilidades de tareas de cuidados. En cambio, los hombres, principalmente jóvenes, advierten los avances de las agendas de género como una competencia laboral aguda (Evans, 2024).

Un segundo eje se centra en los movimientos feministas, que producen sociedades más igualitarias con mejoras en la educación, más mujeres en puestos de decisión y pérdida de centralidad de la religión, para argumentar el progresismo femenino.

Un tercer eje sociocultural consiste en comprender los efectos que tienen en mujeres y en hombres las nuevas formas de socialización en las redes sociales, donde habitan espacios separados y culturas diferentes (Gutiérrez-Rubí, 2024). El autor especula que las actitudes de «varones hiperconectados» entran en disputa con el avance de la igualdad, lo que les genera recelo, resentimiento, odio. Tanto los "manfluencers" como las narrativas de extrema derecha disponibles en las redes sociales amplifican las quejas de los hombres jóvenes. Estas fuerzas movilizan a los jóvenes explotando el sentimiento de agravio por la pérdida de estatus (Milosav et. al, 2026).

La brecha de género electoral y la autoidentificación de las juventudes argentinas

En este apartado nos proponemos examinar las particularidades que ha adquirido la brecha de género electoral en la Argentina a partir de dos estudios: una encuesta poselectoral nacional (Zuban Córdoba y Asoc., 2023) y una encuesta de opinión pública (Observatorio de Políticas Públicas UNVM, 2025) que mide autoidentificación ideológica e intención de voto por género en jóvenes de 16 a 30 años.

Según la encuesta nacional poselectoral de diciembre de 2023, en la primera vuelta de las elecciones, realizadas en octubre de 2023, al candidato de extrema derecha Javier Milei lo votó el 18,5% de las mujeres y el 37,2% de los hombres. Por su parte, al candidato de la fuerza progresista Sergio Massa, lo votó el 47,9% de las mujeres y el 30,3% de los hombres.

En el balotaje, la brecha se mantuvo: entre los electores masculinos, Javier Milei obtuvo un 57,7% frente a un 38,7% entre las electoras mujeres, es decir 19 puntos más. Si solo observamos el comportamiento de votantes de la Generación Z, esa diferencia se profundiza, llegando a un 21,4%.

"¿Podría decirme a quién voto en el balotaje?"

(Por género-solo encuestados de 16 a 30 años)

	Mujeres	Varones
Javier Milei	39,30%	60,70%
Sergio Massa	68,30%	31,70%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta nacional Zuban Córdoba y Asoc. dic 2023

Dos años después, la tendencia de polarización entre varones y mujeres de la Generación Z no ha cambiado, sino que parece reforzarse. La brecha de 2023 resulta pequeña si se la compara con los datos del Observatorio de Políticas Públicas de UNVM (2025) que en septiembre de 2025 arrojaban un 54,1% de intención de voto al oficialismo entre los varones jóvenes, frente a un 25,2% entre las mujeres. Esto es, un 28,9% de diferencia intergénero.

En las elecciones nacionales de octubre, ¿a quién votarías?

(Jóvenes de 16 a 30 años, por género)

	Masculino	Femenino	Otro
Fuerza Patria - Peronismo / Kirchnerismo	17,9%	23,7%	100,0%
Frente La Libertad Avanza + Pro	54,1%	25,2%	

Grito Federal - Provincias Unidas (Schiaretti - Pullaro - Nacho Torres - Vidal - Llaryora)	4,6%	5,8%	
Ft	1,8%	1,1%	
En Blanco	1,4%	5,4%	
No va a votar	7,3%	9,0%	
No sabe	12,8%	29,9%	

Fuente: Encuesta realizada por el Observatorio de opinión pública y problemáticas sociales y Zuban Córdoba en septiembre de 2025. Disponible en:https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/?utm_source=ig&utm_medium=social&utm_content=link_in_bio

Ese mismo estudio reveló que el 49.8% de varones se identifica con posiciones entre centro derecha y extrema derecha, mientras que entre las mujeres dicho posicionamiento representa el 28.7%.

En cuanto a las mujeres jóvenes que se identifican con posiciones entre centro- izquierda y extrema izquierda, estas suman el 24,7%, igual porcentaje de identificación obtenido para la categoría “centro” entre el género femenino. En los varones, ese porcentaje es bien menor: un 16,9% se identifica en el centro ideológico y un 15,6% entre extrema izquierda y centro izquierda.

¿Cómo te identificás ideológicamente? (Por género)

	Género		
	masculino	femenino	otro
extrema izquierda ó izquierda	4,6%	6,4%	
centro izquierda	11%	18,3%	
centro	16,9%	24,7%	100%
centro derecha	16%	5,7%	
derecha ó extrema derecha	33,8%	23%	

no sabe	17,7%	21,9%	

Fuente: Encuesta realizada por el Observatorio de opinión pública y problemáticas sociales y Zuban Córdoba en septiembre de 2025. Disponible en:https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/?utm_source=ig&utm_medium=social&utm_content=link_in_bio

A su vez, a pesar de la gran dispersión de los resultados, ante la consulta por la autoidentificación, la opción con la que más se han identificado los varones jóvenes ha sido la de libertario con un 19,6% y entre las mujeres la de progresista con un 16,5%. La identificación con el feminismo es de un 5,4%, lo que llama la atención por su escasa alusión, a pesar de las conquistas de derechos producto de la incidencia política de la "marea verde".

En suma, estos datos resultan insuficientes para argumentar o rebatir lo que señala la segunda clave analítica mencionada en los antecedentes. Es decir, la que señala que las mujeres serían más progresistas por el avance en la creación de condiciones más igualitarias.

Según las siguientes opciones, ¿cómo te definirías en términos políticos?

	Masculino	Femenino	Otro
Progresista	7,8%	16,5%	10,0%
Liberal	12,3%	11,9%	-
Feminista	-	5,4%	-
Socialista	3,2%	6,8%	-
Conservador	7,8%	2,5%	3,8%
Ecologista	5,5%	1,1%	3,1%
Comunista	0,5%	-	0,4%
Anarquista	0,5%	1,1%	-
Libertario	19,6%	11,2%	13,8%
Otro	17,4%	14,7%	13,8%
No sabe	25,6%	28,8%	30,3%

Fuente: Encuesta realizada por el Observatorio de opinión pública y problemáticas sociales y Zuban Córdoba en septiembre de 2025. Disponible en:https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/?utm_source=ig&utm_medium=social&utm_content=link_in_bio

Más allá de las divergencias identificadas en el comportamiento electoral y en la autoidentificación de varones y mujeres de 16 a 30 años, uno de los datos más llamativos de la encuesta realizada con jóvenes en 2025 es la brecha en la percepción del partido que mejor defiende los intereses de la juventud. Más de la mitad de los varones jóvenes se sienten mejor defendidos por La Libertad Avanza que por cualquier otra fuerza política, lo que además de ser coherente con las teorías de la moderación (Calvo y Ferrín, 2023), da cuenta de la eficacia de la interpelación masculinista por parte del partido de derecha en el gobierno. En esta dimensión, la brecha intergénero es de 33,5%, mayor que las reportadas en autoidentificación, intención de voto y voto en el balotaje.

¿Quién creés que defiende mejor los intereses de la juventud?

	Masculino	Femenino	Otro
LLA (Libertad Avanza)	50,7%	17,5%	
FDT (Fuerza Patria)	13,2%	19,3%	
PRO	4,1%	1,4%	
UCR	0,5%	0,7%	
FIT	1,4%	1,4%	
Otros	2,3%	4,6%	
Nadie	22,4%	43,9%	100,0%
No sabe	5,5%	11,1%	

Fuente: Encuesta realizada por el Observatorio de opinión pública y problemáticas sociales y Zuban Córdoba en septiembre de 2025. Disponible en:https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/?utm_source=ig&utm_medium=social&utm_content=link_in_bio

Inquietudes e interpelaciones

¿Existe brecha de género en la generación Z argentina? La evidencia reunida en este capítulo permite abonar la hipótesis de que la juventud argentina sigue la tendencia creciente de polarización intergénero que se registra en diferentes países del mundo. No obstante, se requieren estudios longitudinales que propicien un abordaje más exhaustivo para comparar el comportamiento de voto y la autoidentificación de mujeres y varones jóvenes respecto cohortes anteriores. Resulta altamente revelador que, transcurridos dos años de gestión de un gobierno de extrema derecha, al comparar voto de 2023 e intención de voto al oficialismo en 2025, la brecha registrada entre hombres y mujeres jóvenes se ha incrementado, de un 21,4% a un 28,9%. Esa brecha en comportamiento de voto es superada por una divergencia mayor: un 33,5% más de varones que de mujeres sienten que La Libertad Avanza representa sus intereses.

Diferentes antecedentes han alertado que el apoyo a la extrema derecha puede continuar creciendo dado el efecto duradero de la formación de preferencias en los años de la juventud. Además, como señalan Milosav et al. (2026), el crecimiento del apoyo masculino a la ultraderecha no está solo correlacionado por el género, sino que está condicionado por valores, normas y estatus socioeconómico. Esto resulta altamente preocupante en el contexto argentino en el que, además del agravamiento de la crisis socioeconómica, impera la violencia política y la exacerbación de valores nacionalistas, hiper-masculinistas y anti-feministas por parte del oficialismo. No obstante, será oportuno, en futuros estudios, seguir su evolución en la sociedad argentina, puesto que estos procesos no son estancos ni lineales y pueden responder a climas de opinión imperantes en distintos momentos políticos y sociales, como los contextos electorales o debates o acontecimientos públicos donde se reactualizan estos debates.

Se torna cada vez más importante realizar un seguimiento por género de las actitudes, valores y comportamientos electorales en la generación Z, dado que esta conformará el 53% del padrón en las próximas elecciones presidenciales. Prestar atención a la polarización de género es una tarea crucial, especialmente porque este creciente distanciamiento ideológico tiene un impacto negativo directo sobre la estabilidad del sistema democrático y la protección de los derechos conquistados.

Bibliografía

British Election Study (2019). The BES Post-Election Random Probability Survey. https://www.britishelectionstudy.com/2019-general-election/the-bes-post-election-random-pr.

Burn-Murdoch, J. (2024). A new global gender divide is emerging. The Financial Times. https://www.ft.com/content/29fd9b5c-2f35-41bf-9d4c-994db4e12998.

Calvo, Á., & Ferrín, M. (2023). Gendered issue priorities and the radical-right vote: is there a (mis)match? European Journal of Politics and Gender (published online ahead of print 2023). Retrieved Apr 8, 2025, from https://doi.org/10.1332/251510821X16909892610789

Clerici, Paula & Kessler, Gabriel & Vommaro, Gabriel. (2025). Vínculos juveniles con la política: brechas generacionales y de género, y neoautoritarismo en Argentina, Brasil, Colombia y México. Colombia Internacional. 147-186. 10.7440/colombiaint122.2025.06.

Cordero, Ramirez Dueñas y Sánchez (2024). Recuperado de: https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/108355/82600.

Díaz Collado, J. (2017). Brecha de género electoral y mercado laboral.¿ Explica la categoría laboral las diferencias en el voto entre hombres y mujeres? Tesis de Maestría en Análisis Político. Universidad de Barcelona.

Evans, A. (2024). What prevents and what drives gendered ideological polarization? https://www.ggd.world/p/what-prevents-and-what-drives-gendered.

García-Albacete, G. (2014). Young people 's political participation in Western Europe: Continuity or generational change? Springer.

Givens, T. (2004).The radical right gender gap. Comparative political studies, 37(1), 30-54.

Gutiérrez-Rubí, A. (5 de febrero de 2024). Género, generación e ideología. Antoní Gutiérrez Rubi. Recuperado el 8 de abril de 2025 de: https://www.gutierrez-rubi.es/2024/02/05/genero-generacion-e-ideologia/

Harvard University, Institute of Politics. (2024). 47th edition spring 2024. https://iop.harvard.edu/youth-poll/47th-edition-spring-2024

Immerzeel, T., Coffé, H. and van der Lippe, T. (2015) Explaining the gender gap in radical right voting: a cross-national investigation in 12 Western European countries, Comparative European Politics, 13(2): 263–86, doi: 10.1057/cep.2013.20

Inglehart, R. y Norris, P. (2003). Rising tide. Gender equality and cultural change. Cambridge University Press.

Kourou, N. S. (2022). Right-wing populism and anti-gender movements: The same coin with different faces. Global Political Trends Center (GPoT).http://www.jstor.org/stable/resrep25189.

Kim, H. J., y Lee, C. (2022). The 2022 South Korean presidential election and the gender divide among the youth. Pacific Affairs, 95(2), 285-308.

Lee, S. C. (2025). Anti-gender politics, economic insecurity, and right-wing populism: The rise of modern sexism among young men in South Korea. Social Politics: International Studies in Gender, State & Society, 32(3), 584-611.

Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems, and voter alignments: An introduction. En S. M. Lipset & S. Rokkan (Eds.), Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives (pp. 1–64). The Free Press.

Milosav, Đ., Dickson, Z., Hobolt, SB, Klüver, H., Kuhn, T., & Rodon, T. (2026). The youth gender gap in support for the far right. Journal of European Public Policy, 33 (2), 444–468. https://doi.org/10.1080/13501763.2025.2481181

Service Center on American Life (2022). The Growing Political Divide Between Young Men and Women.https://www.americansurveycenter.org/featured_data/the-growing-political-dividebetween-young-men-and-women/.

Stockemer, D. y Normandin, M.S. (2022) Men and women voters of the populist radical right: are they like apples and oranges? Patterns of Prejudice, 56(1): 41–60, doi: 10.1080/0031322X.2022.2071291

Universidad Nacional de Villa María, Observatorio de opinión pública y problemáticas sociales (2025) Bases de datos. https://sociales.unvm.edu.ar/wp-content/uploads/2025/11/UNVM-ENCUESTA-JOVENES-SEPT-25.pdf

Zuban Córdoba y Asociados. (s. f.). Informes sobre la imagen de Milei 2023-2024. https://zubancordoba.com/portfolio-encuest.

Sobre elos autor

Zuban, Ana Paola

Politóloga. Magíster en comunicación política, diplomada en asuntos públicos, especializada en diseño, procesamiento y análisis de encuestas para la investigación social y técnica en estadísticas de investigación. Directora de investigación de Zuban Córdoba y Asoc. SRL. Investigadora asociada del Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Directora del Seminario Maratón de Comunicación Política. Docente en Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional Guillermo Brown y Universidad Católica de Córdoba. Integrante de ALICE (Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales). Integrante de la Red de Politólogas.

¿Qué democracia tienen en la cabeza los jóvenes votantes de Milei? Percepciones sobre política y las instituciones representativas en la juventud argentina (2025)

Reynares, Juan Manuel
Tomassini, María Virginia

Resumen

El artículo analiza las percepciones sobre la política y la democracia entre jóvenes argentinos, con foco en quienes votaron a Milei en el ballotage de 2023, a partir de encuestas realizadas en septiembre de 2025. Los resultados muestran un panorama de profundo desencanto con las instituciones representativas: apenas el 18% confía en los partidos políticos y el 16,6% en el Congreso, mientras que el apoyo al Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas es mucho mayor entre votantes de La Libertad Avanza. Lejos de acompañar una visión poliárquica de la democracia -basada en pluralismo y participación-, el electorado joven mileísta tiende hacia una concepción plebiscitaria centrada en el liderazgo ejecutivo, con menor valoración de los partidos, los movimientos sociales y los mecanismos de deliberación colectiva. El género emerge como variable clave: los varones muestran mayor tolerancia al autoritarismo y posturas más anti-estatistas, mientras que las mujeres mileístas presentan el mayor escepticismo democrático del conjunto y las posiciones más duras en materia de seguridad e inmigración, lo que sugiere que el componente conservador-autoritario del voto libertario tiene mayor peso relativo entre ellas.

Palabras clave: percepciones políticas, juventudes, desencanto,género

Resumo

O artigo analisa as percepções sobre política e democracia entre jovens argentinos, com foco naqueles que votaram em Milei no segundo turno de 2023, a partir de pesquisas realizadas em setembro de 2025. Os resultados revelam um quadro de profundo desencanto com as instituições representativas: apenas 18% confiam nos partidos políticos e 16,6% no Congresso, enquanto o apoio ao Poder Executivo e às Forças Armadas é muito maior entre os eleitores de La Libertad Avanza. Longe de sustentar uma visão poliarquica da democracia - baseada no pluralismo e na participação -, o eleitorado jovem mileísta tende a uma concepção plebiscitária centrada na liderança executiva, com menor valorização dos partidos, dos movimentos sociais e dos mecanismos de deliberação coletiva. O gênero emerge como variável central: os homens demonstram maior tolerância ao autoritarismo e posições mais anti-estatistas, ao passo que as mulheres mileístas apresentam o maior ceticismo democrático do conjunto e as posições mais rígidas em matéria de segurança e imigração, o que sugere que o componente conservador-autoritário do voto libertário tem peso relativo maior entre elas.

Palavraschave: percepções políticas, juventude, desencanto, gênero

Introducción

En los últimos años, uno de los factores principales de la consolidación de la derecha radicalizada en el mundo ha sido el apoyo del electorado más joven, principalmente masculino, como canalización de sus sensaciones de pánico de estatus, falta de representación y deseo de certidumbre ante percibidos avances de minorías raciales y/o sexogenéricas (Brown, 2019, 2021). En Argentina, esas mismas sensaciones resultaron claves para la victoria de La Libertad Avanza (LLA) en las elecciones presidenciales de 2023 (Balsa, 2024; Semán, 2023) y en las legislativas de 2025 (Zuban Córdoba, 2025).

Este fenómeno ha sido interpretado como una señal del carácter democrático de esta nueva expresión política, al inclinarse por una de las opciones en competencia en vez de impugnar de algún modo el voto (Semán, 2023; Vommaro, 2023). A partir de allí, se ha cuestionado la caracterización de estas derechas alternativas, radicalizadas o ultras como antidemocráticas, o como variantes contemporáneas del fascismo del siglo XX. Si algo definiría a las "nuevas" políticas de Trump, Milei, Bolsonaro, Abascal, Meloni, Orbán o Farage sería, según esta lectura, la capacidad de incorporar electorados relegados o afectados por una crisis de representatividad del sistema político, como los varones jóvenes.

Al mismo tiempo, se ha llamado la atención sobre medidas y actitudes políticas de ultraderechas en diversas partes del mundo que están reñidas con algunos de los rasgos centrales de la tradición democrática y republicana de nuestros países, desde la declaración de guerras o invasiones extranjeras sin aprobación legislativa, la promoción del asalto a edificios de gobierno por parte de grupos vandálicos, o los diversos ataques a la libertad de prensa. Entonces, ¿qué tipo de representación e institucionalidad se configura por parte de las ultraderechas? Ello adquiere relevancia si consideramos que no hay un rechazo directo de la democracia o las instituciones republicanas por parte de estas expresiones, sus bases militantes o sus electorados con mayoría de jóvenes (Reynares y Vivas, 2023). En este marco, ¿en qué política democrática están pensando las y los jóvenes al votar a las ultraderechas?

Para aportar en esta discusión sobre el estatuto teórico de las ultraderechas y sus implicancias en el terreno aún vigente de la democracia liberal, resulta relevante entonces conocer las percepciones, sensaciones y razones que esgrimen las juventudes interpeladas por estas fuerzas al ser consultadas por las dimensiones y actorías relativas al mundo de la política y la democracia. Quizás sea cuestión de evitar el juego de blancos y negros sobre estas temáticas –y las dicotomías entre política y antipolítica, por ejemplo– para detenernos más bien en los grises de las resignificaciones polémicas que están hoy en juego sobre los conceptos centrales del léxico político contemporáneo.

Marco teórico-metodológico

Numerosas investigaciones de distintas disciplinas de las ciencias sociales y estudios de opinión pública a nivel nacional y regional han señalado ya la creciente cantidad de sensaciones negativas –como cansancio, enojo o frustración, indiferencia– que la política genera en la ciudadanía en los últimos años (Ahsan Ullah, 2025; Brown, 2020; Kessler, Vommaro y Assusa, 2023; Levitsy y Ziblatt, 2018; Rooduijn, 2020). Registros longitudinales a nivel regional y nacional, como el llevado adelante por Latinobarómetro en las últimas décadas, por ejemplo, apuntan el aumento de interpretaciones pesimistas sobre la política institucionalizada, junto con el declive

relativo del apoyo a la democracia (Latinobarómetro, 2023, 2024). En síntesis, en la región se configura discursivamente una relativa estructuralidad donde la política se interpreta peyorativamente, articulada a un léxico legal (corrupta, criminal), moral (falta de ética y transparencia), económico (ineficacia e ineficiencia) y cultural (decadencia). Bajo la noción de "gramática del desencanto" reunimos estas marcas, en tanto significantes flotantes articulados en derredor del punto nodal del desencanto (Reynares y Tomassini, 2026).

El debate sobre las componentes de una democracia constituye un campo de disputas intelectuales de larga data, donde se cruzan visiones sobre el poder, la participación y la justicia. Desde las concepciones procedimentales o minimalistas -que definen la democracia como un método de selección de líderes mediante la competencia electoral (Schumpeter, 1943)- hasta las sustantivas -que exigen garantías de igualdad social y bienestar económico (Mouffe, 2013; Habermas, 1996)-, pasando por la clásica poliarquía de Dahl (1989), los marcos de evaluación democrática son múltiples y heterogéneos. Esta diversidad conceptual adquiere particular relevancia cuando se analiza cómo la ciudadanía resignifica la democracia en contextos de desafección política.

Abrevando en esa diversidad conceptual, sobre ese terreno común del desencanto extendido con la política, analizaremos las percepciones sobre la política y la democracia en jóvenes argentinos a partir de un análisis cuantitativo sobre un corpus compuesto por dos encuestas realizadas en septiembre de 2025.[1] Allí, pondremos el foco en distintas preguntas vinculadas a los aspectos del sistema democrático, con el objetivo de diferenciar qué nociones y qué aspectos sobre la democracia y la política institucional, más en general, son las que priman al momento de hablar sobre ellas. Específicamente nos detendremos en las siguientes preguntas del cuestionario:

- ¿En qué medida confías en cada una de las siguientes instituciones? Las Universidades, el Poder Ejecutivo, las Fuerzas Armadas, los Colectivos Feministas, ambientalistas, LGBTIQ+, Asociaciones de la Sociedad Civil, la Iglesia Católica, Canales de Youtube, influencers, el Congreso de Diputados y Senadores, Medios de Comunicación, los Partidos Políticos, los Sindicatos.
- ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases?"El Estado debe intervenir para corregir las fallas del mercado"; "Se debe restringir la entrada de inmigrantes al país"; "Algunas empresas deben pertenecer al Estado"; "La única forma de terminar con el delito es con mano dura"; "El Estado debe proteger a los más vulnerables, a los que menos tienen"; "El Estado debe regular cuestiones sensibles, como los alquileres o el transporte"; "El mercado debe funcionar libremente, sin intervención del Estado"; "Los ricos deben pagar más impuestos"; "El Estado debe garantizar la salud y la educación públicas"; "La oposición no lo deja gobernar al presidente"; "Se debe sostener el déficit cero a cualquier costo"; "El que no trabaja es porque no quiere".

[1]La encuesta de juventudes, realizada entre el 29 de agosto y el 5 de septiembre de 2025, contó con una muestra de 500 casos, un error de muestreo de ±4,38% y un nivel de confianza del 95%. Los segmentos de ponderación incluyeron género, edad y zona. En los cuestionarios se interrogó, entre otras cuestiones, por las sensaciones y opiniones de las juventudes hacia la democracia en general y las instituciones representativas y los partidos políticos en particular. Los estudios realizados por parte del Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (en alianza con la Consultora Zuban - Córdoba y Asoc.). Están disponibles en https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/.

- ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor tu opinión sobre la democracia? “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático”; “Me da igual un gobierno que otro”; “No sabe”.
- De los siguientes aspectos, ¿qué tan importantes creés que son los siguientes aspectos para que exista una verdadera democracia? “La posibilidad de votar para elegir los representantes”; “Poder decir lo que uno piensa, la libertad de expresión”; “Una economía que asegure un ingreso digno para todos”; “La existencia de diversos espacios políticos”.
- ¿Y de las siguientes frases sobre los partidos políticos y la democracia, estás de acuerdo o en desacuerdo con…?“Los partidos políticos no son necesarios para el funcionamiento de la democracia”; “Los partidos políticos hacen lo que creen mejor para el país”; “Los partidos políticos sólo buscan sus propios intereses”; “Sin partidos políticos no puede haber democracia”; “Los partidos políticos no se preocupan por lo que piensa gente como yo”; “Los partidos políticos tienen en cuenta la opinión de todos los ciudadanos”; “Los partidos políticos me representan cada vez menos”.

De este modo, nos interesa indagar si existen diferencias significativas en la caracterización de la política democrática entre los jóvenes, en función de su género y voto en ballotage de 2023. Realizaremos el análisis en dos momentos. Primero, compararemos percepciones sobre confianza en instituciones políticas y sociales, sobre partidos políticos y la democracia y sobre la intervención estatal, considerando la diferencia de género (varones y mujeres) y la diferencia de adhesión (votantes de Milei y de Massa en el ballotage 2023). Segundo, combinaremos ambos criterios (género y adhesión según voto en ballotage 2023) para profundizar en las percepciones sobre la democracia del electorado “libertario”, prestando atención a las matices al interior de ese conjunto en función del género.

Confianza y percepciones sobre la política y sus instituciones

Niveles de confianza

Como primer punto a considerar, en la encuesta general se encontraron datos consistentes con el diagnóstico de una relación negativa con la representación política. El 77,1 % de los encuestados señalaba que la política le generaba sentimientos negativos, predominando la desconfianza (39,5%), el enojo (17,3%) y el pesimismo (14,4%). Entre los jóvenes, se sumaba entre los sentimientos negativos la indiferencia (13,8%), que resulta una respuesta más marginal en los datos de la población general (5,9%). En general, las instituciones ligadas tradicionalmente al ejercicio de la representación política eran merecedoras de muy poca confianza. Sólo el 18,1% confía en los partidos políticos, el 16,6% en el Congreso Nacional, mientras que el 39% y el 56,6% creía en el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas, respectivamente.

Haciendo foco en las encuestas a la población joven, los niveles de confianza sobre ciertas instituciones y actores sociales y políticos en función del género y las adhesiones políticas (según voto en ballotage de 2023) permiten comenzar a distinguir las percepciones de la política democrática entre las juventudes adherentes a la propuesta de LLA. Como se observa en la Tabla N° 1, haciendo una primera distinción por género, observamos que los varones confían más en las Fuerzas Armadas, en el Poder Ejecutivo y los partidos políticos. En el resto de las instituciones,

particularmente en aquellas relacionadas con los movimientos sociales (de género, medioambientales) y el Congreso, las mujeres expresan mayor confianza.

Tabla N° 1. Niveles de confianza en instituciones según género.

Institución	Confianza varones	Confianza mujeres	Diferencia
Universidades	58,3%	70,1%	+11,8 pp mujeres
Poder Ejecutivo	58,3%	52,7%	+5,6 pp varones
Fuerzas Armadas	61,0%	49,1%	+11,9 pp varones
Colectivos ambientalistas	29,8%	67,0%	+37,2 pp mujeres
Asociaciones sociedad civil	36,7%	49,3%	+12,6 pp mujeres
Colectivos LGTBIQ+	25,2%	37,6%	+12,4 pp mujeres
Colectivos feministas	17,4%	31,9%	+14,5 pp mujeres
Congreso Nacional	10,6%	31,5%	+20,9 pp mujeres
Partidos políticos	17,9%	13,9%	+4,0 pp varones
Sindicatos	8,7%	15,4%	+6,7 pp mujeres

Fuente: Encuesta “Juventudes UNVM” del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Las mujeres jóvenes exhiben mayor confianza en las instituciones de la sociedad civil, el ámbito universitario y el Congreso, mientras que los varones confían más en las instituciones de autoridad ejecutiva y militar. Esta pauta puede leerse en clave de distintas socializaciones políticas: las organizaciones colectivas de derechos, ambientalismo y representación institucional formal son territorios más valorados por las mujeres encuestadas. El caso más llamativo es el de los colectivos ambientalistas, donde la brecha supera los 37 puntos porcentuales (67% mujeres, 29,8% varones).

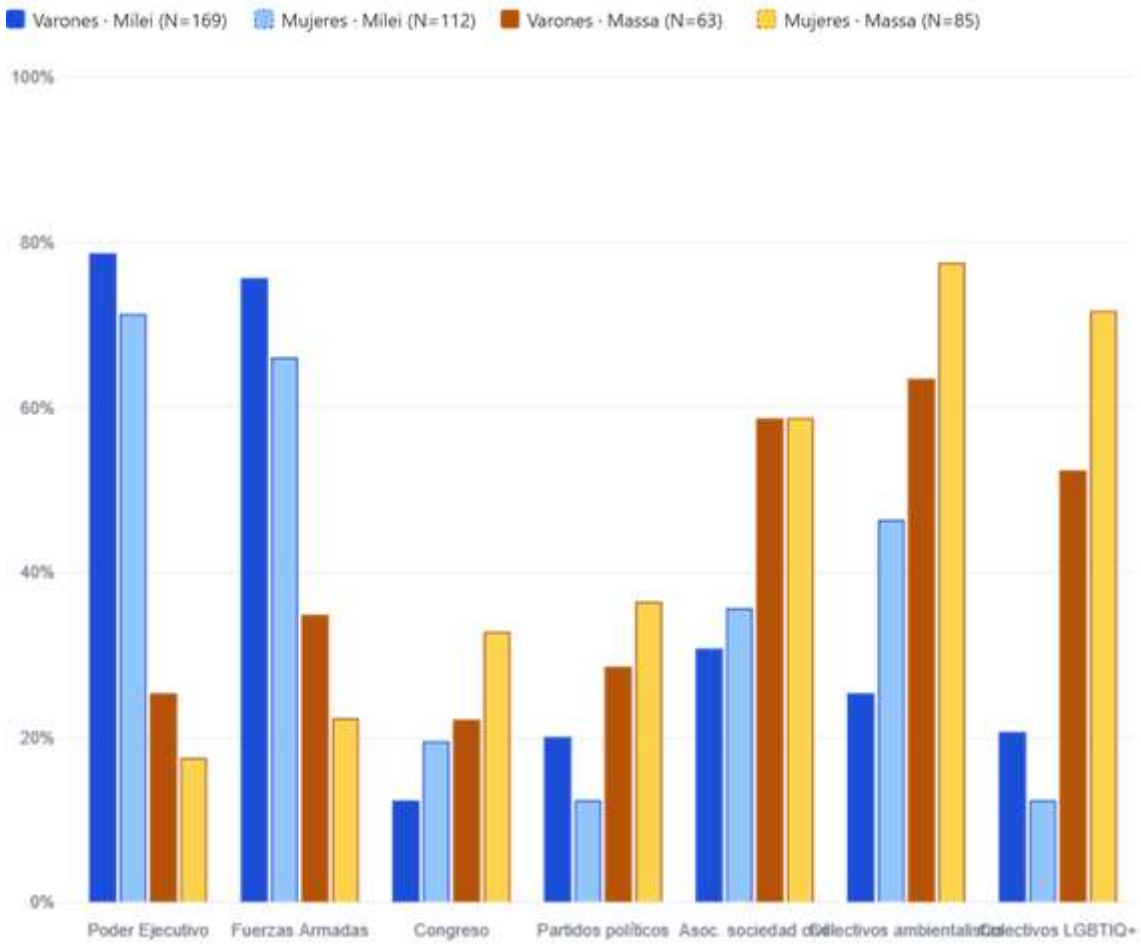
En términos similares, la Tabla N° 2 muestra que los mapas de confianza delineados según el voto en el ballotage de 2023 exhiben diferencias análogas: los votantes de Massa valoran más los colectivos, mientras los adherentes de Milei confían en el Poder Ejecutivo y las FFAA. Hay una nítida diferencia entre el apoyo al Poder Ejecutivo y Fuerzas Armadas, por el lado de los votantes de Milei, y la confianza vertida hacia colectivos y movimientos sociales entre votantes de Massa.

Tabla N° 2. Niveles de confianza en instituciones según voto ballotage 2023.

Institución	Confianza voto Milei	Confianza voto Massa	Diferencia
Poder Ejecutivo	69,5%	31,8%	37,7 pp voto Milei
Fuerzas Armadas	66,8%	27%	39,8 pp oto Milei
Congreso	14,4%	34,6%	20,2 pp voto Massa
Partidos políticos	12,8%	26%	13,2 pp voto Massas
Colectivos ambientalistas	33%	80,5%	47,5 voto Massa
Colectivos LGBTIQ+	10,7%	58,3%	47,6 voto Massa

Fuente: Encuesta "Juventudes UNVM" del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Gráfico N° 1. Niveles de confianza en institución según género y voto ballotage 2023.



Fuente: Encuesta "Juventudes UNVM" del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Ahora bien, al combinar en el análisis el género y la adhesión según voto en ballotage, el primer gráfico permite ver cómo las diferencias en los niveles de apoyo responden mayormente a las adhesiones. El Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas siguen esa lógica, con confianza muy alta entre votantes de Milei (especialmente varones), y muy baja entre votantes de Massa. Son las instituciones más polarizadas por voto en el ballotage. El Congreso es la institución con menor confianza en todos los grupos, y además es la más pareja: las diferencias entre grupos son pequeñas, con los votantes de Massa -especialmente mujeres- siendo los que ligeramente más lo valoran (32,9%).

Al incorporar la variable del género surgen aspectos relevantes. Ante la pregunta por la confianza en los partidos políticos, las mujeres massistas confían más que las mujeres mileístas. Y esa diferencia se amplía notablemente en la pregunta por los colectivos LGBTIQ. En ese caso, las mujeres mileístas son el grupo que menor confianza expresa (12,5% aprox.), mientras que las mujeres massistas lo hacen en mayor medida (71,8% aprox.).

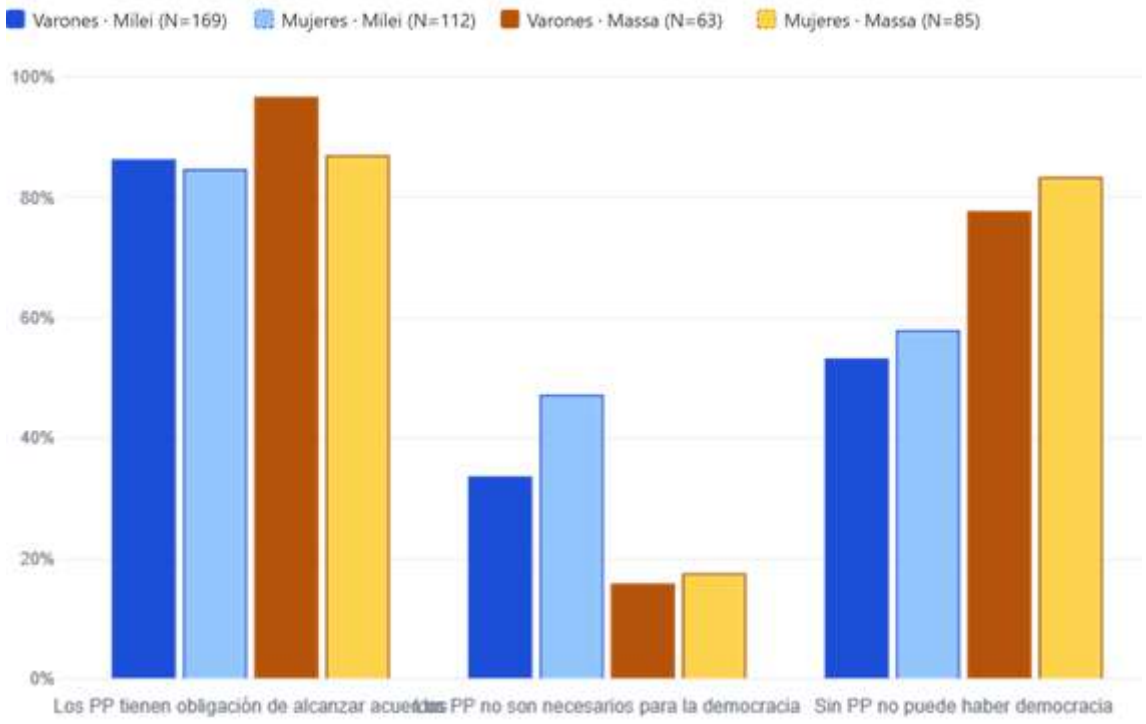
Percepciones sobre los partidos

Como vemos, si bien hay profundas diferencias en la confianza hacia distintas instituciones según género y último voto, hay poco apoyo a las principales instituciones representativas deliberativas, el Congreso y los partidos políticos. Se registró allí una mirada negativa hacia los partidos políticos, caracterizada por la desconfianza y las sensaciones de ser dejados de lado, de que las voces ciudadanas quedan fuera del alcance de actuación de las organizaciones partidarias. La frase “Los partidos políticos me representan cada vez menos” registró un 80,8% de acuerdo, junto con un 75,7% para la opinión de que “Los partidos políticos no se preocupan por lo que piensa la gente como yo”. Por el contrario, sólo un 18% acordó con que “Los partidos políticos tienen en cuenta la opinión de todos los ciudadanos”.

No obstante, estas percepciones se acompañaban por una defensa de los partidos políticos como actores necesarios para el funcionamiento de la democracia, y para alcanzar acuerdos que acoten la violencia política. 77,4% de los jóvenes indagados acuerda con que los partidos políticos tienen la obligación de alcanzar acuerdos sobre temas importantes que afecten la ciudadanía.Además, un 58,5% manifestaba acuerdo con que “Sin partidos políticos no puede haber democracia”, y un 60,2% rechazaba que “Los partidos políticos no son necesarios para el funcionamiento de la democracia”. Si desagregamos por género el 46,8% de los varones acuerda con la primera afirmación, frente al 67,7% de las mujeres. Este dato sugiere que las mujeres jóvenes son, al mismo tiempo, más críticas de los partidos en abstracto, pero más convencidas de su necesidad institucional para la existencia de la democracia.

Tomados en general, estos datos pueden interpretarse como una crítica a los partidos políticos, sin alcanzar una impugnación total al modelo político democrático como tal. No obstante, si analizamos las percepciones de las juventudes que afirman haber votado a Milei en el ballotage de octubre de 2023, y las contrastamos con aquellas adherentes a la candidatura de Massa, podemos profundizar y matizar estos resultados. El 55,65% de los votantes de Milei acuerda con que "Sin partidos políticos no puede haber democracia", mientras que entre los de Massa ese acuerdo sube al 80,7%. Además, aproximadamente un 40% de los votantes de Milei desprecia a los partidos en abstracto -rechazando incluso que sean necesarios para la democracia-, mientras que ese número se reduce a menos del 20% entre votantes de Massa.

Gráfico 2. Opinión sobre partidos políticos según género y voto ballotage 2023.



Fuente: Encuesta "Juventudes UNVM" del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Al enfocar en el gráfico N° 2 las diferencias por género y voto combinados entre las percepciones sobre los partidos políticos, encontramos que las/os adherentes de LLA desestiman en mayor medida a los partidos políticos como instituciones indispensables para la democracia.[2] Allí se destaca el 47,3% de mujeres votantes de Milei, contra sólo el 18% de sufragantes por Massa. Las mujeres mileístas son el grupo que más acuerda con que los partidos no son necesarios. Por contraste, las mujeres votantes de Massa apoyan en mayor medida la indispensabilidad de los partidos para la existencia de la democracia, con el 83,5%.

Percepciones sobre la democracia

En línea con la consulta por los partidos políticos, al consultar por la democracia, las opciones se plantean por la preferencia de la democracia, la aceptabilidad del autoritarismo y la indiferencia entre ambas. Allí emergen diferencias marcadas tanto por género como por voto. Entre los jóvenes en general, el 63,9% de los varones y el 72,1% de las mujeres señalan que "la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno". La brecha de 8,2 puntos porcentuales indica que las mujeres jóvenes suscriben en mayor medida a la valoración democrática.

Tabla N° 3. Percepciones sobre democracia según género y voto ballotage 2023.

[2]Resulta interesante subrayar la ambigüedad dentro del electorado mileísta. Una porción relevante acuerda simultáneamente con que los partidos "no son necesarios" y con que "sin partidos no hay democracia", lo que sugiere una posición ambivalente o poco consolidada respecto al rol de los partidos en el sistema político.

Frase	Varones Milei (N=169)	Mujeres Milei (N=112)	Varones Massa (N=63)	Mujeres Massa (N=85)
Democracia preferible La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	127 75,1%	75 67,0%	58 92,1%	79 92,9%
Autoritarismo aceptable En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible	26 15,4%	24 21,4%	4 6,3%	0 0,0%
Da igual Me da igual un gobierno que otro	11 6,5%	8 7,1%	1 1,6%	3 3,5%
No sabe	5 3,0%	5 4,5%	0 0,0%	3 3,5%
No democráticos (aut. + da igual)	37 21,9%	32 28,6%	5 7,9%	3 3,5%

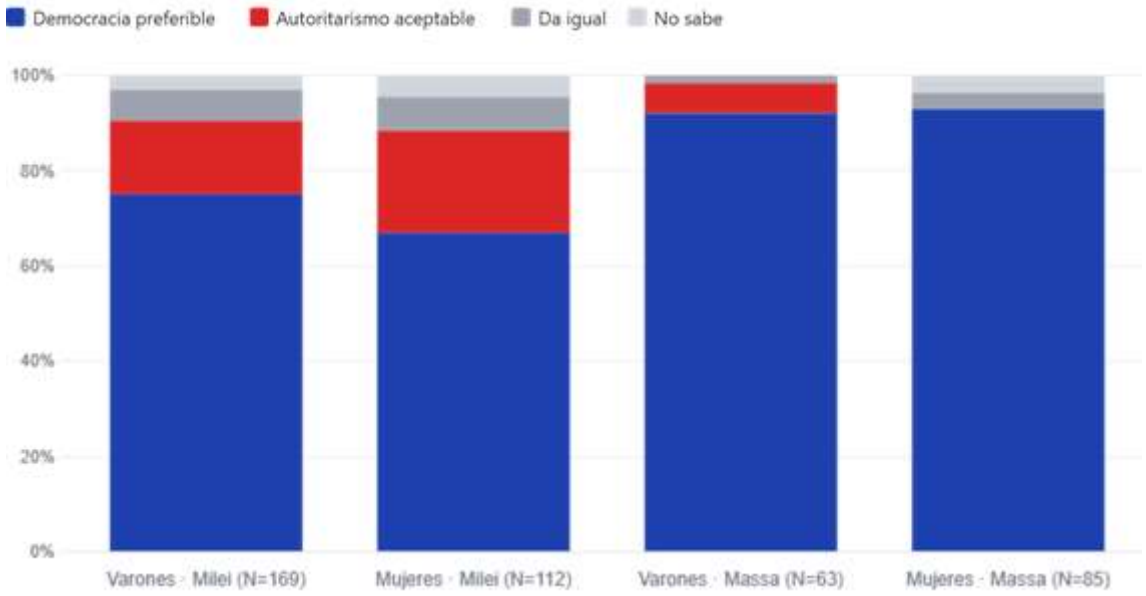
Fuente: Encuesta “Juventudes UNVM” del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Esta brecha se amplía al desagregar por voto en ballotage: el 18,8% de los votantes de Milei considera que en ciertas circunstancias un gobierno autoritario es preferible, y un 14% es indiferente ante la forma de gobierno. En suma, el 25% de los jóvenes que votaron a Milei en ballotage no prefiere en términos absolutos a la democracia. Ese número se reduce al 5% entre los de Massa. Nótese que, entre los hombres, la aceptación del autoritarismo casi triplica la de las mujeres (17,8% vs. 7,1%).

La distribución de alternativas en función del género y el voto en ballotage combinados vuelve a mostrar en el Gráfico N° 3 un panorama complejo. Allí las mujeres votantes de Massa expresan un muy alto apoyo a la democracia, mientras que sólo dos tercios de las mujeres votantes de Milei consideran preferible ese sistema de gobierno. El número de personas que consideran aceptable el autoritarismo es el más alto entre estas últimas. Casi 3 de cada 10 mujeres que votaron a Milei (28,6%) no consideran la democracia como la mejor opción de gobierno, ya sea porque aceptan un gobierno autoritario en ciertas circunstancias (21,4%) o porque les da igual (7,1%). Es el nivel de escepticismo democrático más alto de los cuatro grupos.

Entre los varones mileístas el escepticismo también es alto (21,9%), aunque algo menor que en sus pares mujeres, lo cual invierte el patrón habitual donde los varones suelen mostrar mayor tolerancia al autoritarismo. En este electorado joven, son las mujeres quienes presentan la posición más alejada del consenso democrático.

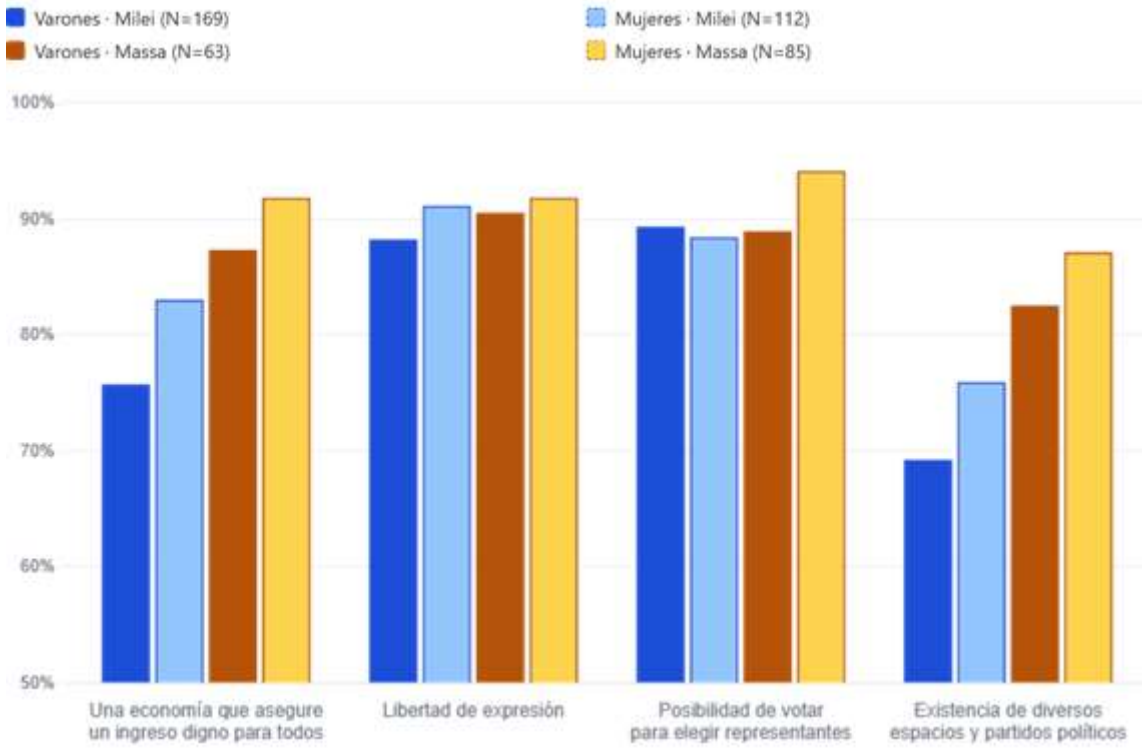
Gráfico N° 3. Percepciones sobre democracia según género y voto ballotage 2023.



Fuente: Encuesta "Juventudes UNVM" del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

En cuanto a las dimensiones de la democracia, los datos muestran que la pluralidad de espacios y partidos es el aspecto menos valorado en ambos grupos de votantes. Sin embargo, entre quienes votaron a Milei y consideran ese rasgo importante, alcanza el 72,55% promedio entre géneros, mientras ese número alcanza el 84,8% entre votantes de Massa. Por otro lado, la importancia de una economía que garantice un ingreso digno para todos obtiene un 79,3% de valoración positiva entre mileístas, cifra que entre massistas sube a 89.5%. Como exhibe el Gráfico N° 4, las/os adherentes de Massa, y en especial las mujeres, postulan todos los aspectos como relevantes. Ello permite pensar en una caracterización compleja y comprometida con la democracia por parte de este último sector.

Gráfico N° 4. Aspectos importantes de una verdadera democracia, según género y voto ballotage 2023

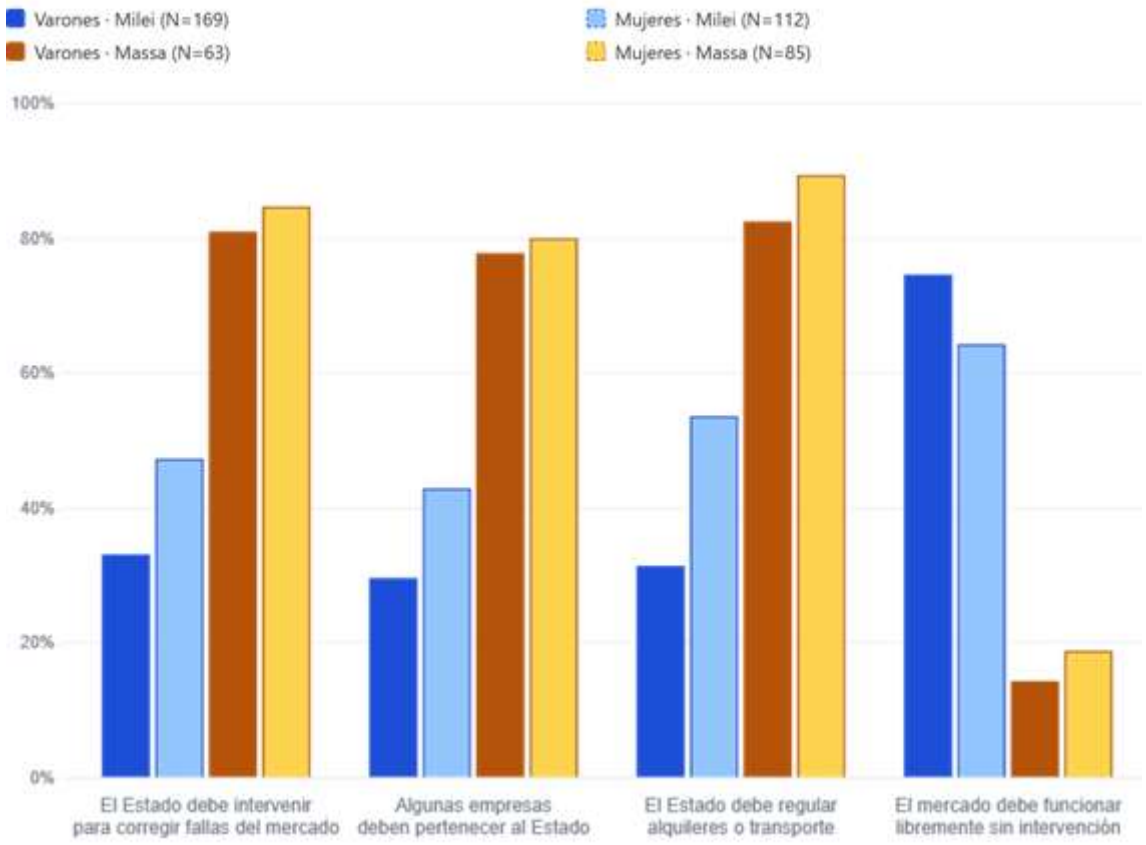


Fuente: Encuesta "Juventudes UNVM" del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Percepciones sobre el rol del Estado

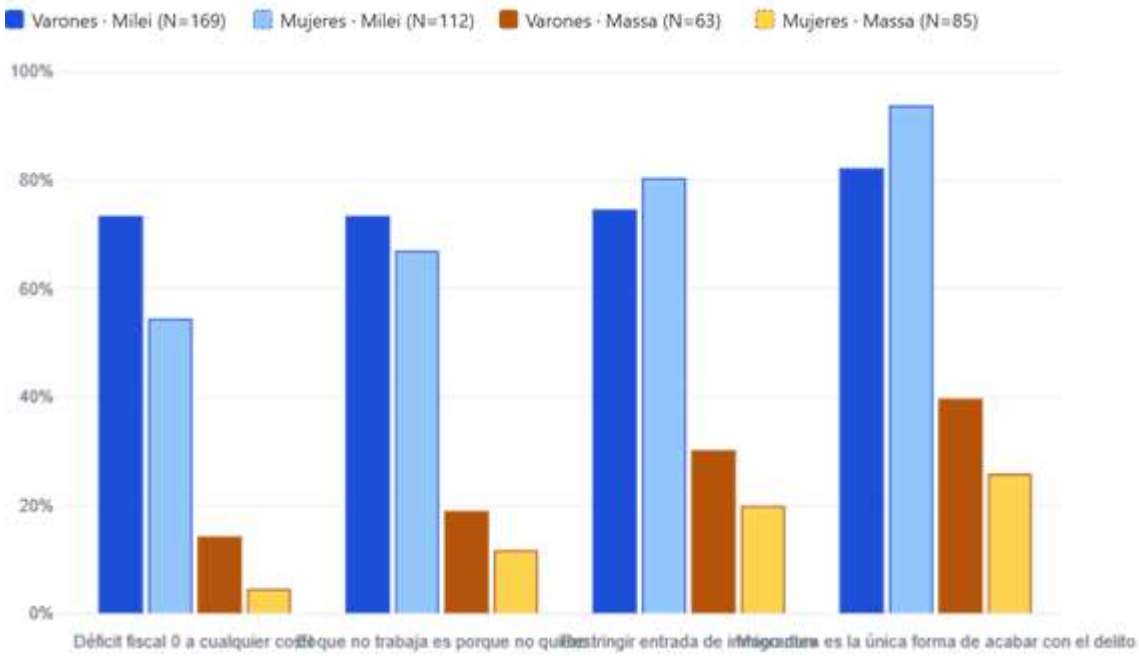
Finalmente, si indagamos en ciertas percepciones sobre el ámbito y las modalidades de intervención del Estado en la sociedad, también el cruce por género y último voto en ballotage resulta significativo. En consonancia con la caracterización de la propuesta libertaria, como se observa en el Gráfico N° 5, los votantes de Milei se inclinan por una menor intervención del Estado, aunque las mujeres de ese grupo lo hacen en mucho menor medida. Por ejemplo, si sólo el 30 % de los varones mileístas considera que "El Estado debe regular alquileres o transporte", ese número se eleva a más del 50 % entre mujeres con la misma preferencia electoral. En la defensa del déficit fiscal cero a cualquier costo, la diferencia entre varones y mujeres mileístas alcanza un 20 % favorable a los primeros.

Gráfico N° 5. Percepciones relación Estado - economía, según género y voto ballotage 2023



Fuente: Encuesta "Juventudes UNVM" del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Gráfico N° 6. Opiniones relación Estado - sociedad, según género y voto ballotage 2023



Fuente: Encuesta "Juventudes UNVM" del OOPyPS, agosto - septiembre 2025.

Al observar la distribución de preferencias en la intervención estatal en cuestiones de seguridad, el Gráfico N° 6 exhibe resultados llamativos. Aquí la polarización entre adherentes de

Milei y de Massa es igual de fuerte -ya que una mayoría mileísta apoya la restricción de entrada de inmigrantes y la mano dura como única forma de acabar con el delito- pero se registra un giro: dentro del electorado mileísta son las mujeres quienes muestran posiciones más duras que los varones. Las mujeres mileístas superan a los varones en apoyo a la mano dura (93,8% vs 82,2%) y restricción de inmigrantes (80,4% vs 74,6%).

Discusión y conclusiones

Los datos aquí analizados aportan en el debate abierto sobre el carácter democrático del apoyo de las juventudes a LLA desde 2023. Al considerar a la democracia como un término polisémico y polémico, es inadecuado sostener una postura dicotómica en torno a la cuestión. Tal como lo han planteado diversas investigaciones, el voto y apoyo joven a Milei no es inherentemente antidemocrático, sino una respuesta nacida desde las propias promesas incumplidas de la democracia, desde una matriz individualista que exige libertad y orden económico (Semán y Welschinger, 2024). Ese esquema de sentidos emerge de un conjunto de transformaciones de los ámbitos más básicos de interacción social (laboral, educativo y familiar), atravesados por las plataformas, las redes sociales y la erosión de lazos sociales (Kessler, Vommaro y Palladino, 2022; Feierstein, 2024). Al mismo tiempo, distintas agrupaciones juveniles, más o menos orgánicas a la referencia partidaria de La Libertad Avanza, han sido capaces de construir una épica militante legítima, donde se disputa el sentido de lo público de manera militante, con nuevas gramáticas y estéticas de derecha (Vázquez, 2023).

No obstante, esas transformaciones estructurales obstaculizan de manera creciente el despliegue de gramáticas políticas basadas en nociones amplias de ciudadanía, con apoyo en instituciones deliberativas como los partidos políticos o el Poder Legislativo. La expansión de un individualismo competitivo autoritario, más allá de apoyos circunstanciales a liderazgos emergentes y disruptivos, parece debilitar la esfera pública, con sus rasgos conjuntos de representación y participación. La subjetividad que se está moldeando en esos jóvenes, aunque dentro de las dinámicas formales y procedimentales de las democracias liberales, parece poner en riesgo los fundamentos éticos de la convivencia democrática (Ipar et al., 2022).

Los resultados analizados en este capítulo se enmarcan en tales discusiones, movilizados también por esas preocupaciones prácticas sobre el futuro próximo de nuestras democracias. Dos años después de la elección de Milei como presidente de la Nación, sus jóvenes votantes desconfían más de la política y todas sus instituciones -excepto las Fuerzas Armadas y el Poder Ejecutivo-, y desconfían de los partidos tanto en concreto como en abstracto. No hay indicios de que el apoyo a Milei acompañe una defensa de la democracia en clave poliárquica -caracterizada por la pluralidad y la participación-, sino una concepción más plebiscitaria, donde la autoridad se concentra en el Ejecutivo y se resta poder a las organizaciones sociales, asociaciones representativas y dispositivos de deliberación colectiva.

Al contrastar las distribuciones de la confianza y las percepciones sobre la política democrática en función del voto en ballotage de las juventudes, se dibuja un panorama polarizado en casi todos los aspectos, junto con un rechazo transversal a instituciones representativas como el Congreso y los partidos políticos. La polarización recae en los movimientos sociales, apoyados por votantes de Massa y largamente rechazados por votantes de Milei, y en el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas, donde el juego de apoyos es exactamente opuesto. Junto a estos resultados se observan algunos acuerdos sobre la confianza e importancia de la salud y educación públicas, en particular las Universidades (Zuban Córdoba, 2025).

La dimensión de género emerge como una variable analítica de primer orden que la literatura especializada sobre el apoyo juvenil a las derechas radicalizadas ha señalado recientemente (Spataro y Vázquez, 2025). Un análisis de confianzas y percepciones sobre la democracia y sus instituciones permite distinguir disposiciones más anti-institucionales, mayor tolerancia al autoritarismo, menor valoración del pluralismo democrático y posiciones más marcadamente anti-estatistas entre los varones menores de 30 años. Las mujeres jóvenes, en cambio, muestran mayor confianza en instituciones de sociedad civil y representación plural, mayor valoración de la protección estatal y un apoyo más robusto a la democracia como forma preferible de gobierno. Esta brecha de género en las actitudes políticas democráticas merece atención específica tanto desde la investigación como desde las estrategias de los actores políticos (Hernández y Zarazaga, 2025; Solano et al., 2026).

Ahora bien, si analizamos en conjunto las confianzas y percepciones en base al género y el último voto en ballotage surgen datos para matizar la esquemática diferenciación realizada sólo por género. Entre adherentes de Massa, las mujeres registran los números más altos en la adhesión a la democracia, el apoyo a un Estado interventor en términos económicos y culturales, y el rechazo a un principio de lectura liberal de mercado e individualista. No obstante, en el caso del apoyo a Milei el panorama es más complejo, y no son siempre los varones quienes ocupan los extremos del espectro ideológico. Ello se hace eco de las investigaciones de Spataro y Vazquez (2025), sobre las militancias feministas libertarias, ancladas en valores de orden familiar, libertad individual de mercado y críticas a las estrategias feministas de años anteriores.

En función de los datos relevados entre hombres y mujeres votantes de Milei, el componente económico liberal parece arraigar más entre varones. No obstante, si consideramos las respuestas de las mujeres votantes de Milei respecto de la inmigración ilegal y el delito, y sumamos su mayor escepticismo democrático, resulta notorio que el componente conservador autoritario es más significativo en ese grupo, impulsado por la fuerte crítica a las expresiones kirchneristas y feministas “de izquierda”. En otras palabras, si hay un acuerdo bastante generalizado en las investigaciones sobre el apoyo a LLA sostenido sobre una articulación de liberalismo económico y conservadurismo político-cultural (Balsa, 2024; Nazareno y Brusco, 2025), podemos observar que ello se distribuye de manera desnivelada entre varones y mujeres, respectivamente, al menos en términos tendenciales.

El énfasis en la dimensión ejecutiva y coactiva del poder político, el rechazo a actores de la sociedad civil y partidos políticos, la menor preferencia por el régimen democrático y los mayores niveles de acuerdo con posturas liberales y conservadoras punitivistas señalan un complejo panorama para la interpretación sobre la política como terreno común de resolución de conflictos en el electorado joven argentino. En síntesis, las percepciones sobre la política y las instituciones democráticas entre adherentes de Milei presentan un panorama de claroscuros que requiere de mayores estudios y miradas multidisciplinares. Estos serán insumos inestimables para futuros proyectos representativos que coloquen a la consolidación democrático como su principal objetivo.

Bibliografía

Ahsan Ullah, A. K. M. (2025). Trends in political science research: Democratic dissatisfaction. International Political Science Abstracts, 74(3), 391-407.

Araujo, K. (2025). El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social. Pólvora Editorial.

Araujo, K., Angelcos, N., & Pérez, P. (2023). Politización sin identificación. Los sectores populares y su relación con la política en Chile (Documento de trabajo). Friedrich Ebert Stiftung.

Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? Ciências Sociais Unisinos, 45(3), 232-246.

Balsa, J. (2024). Las bases ideológicas del triunfo de la derecha radicalizada en Argentina. Revista de Ciencias Sociales, 37(54), 45-68.

Brown, W. (2019). In the ruins of neoliberalism: The rise of antidemocratic politics in the West. Columbia University Press.

Brown, W. (2021). El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo. Malpaso Ediciones.

Dahl, R. (1989). Democracy and its critics. Yale University Press.

Feierstein, D. (2024). La construcción del enano fascista: Los legados de la dictadura y los desafíos de la democracia. Capital Intelectual.

Habermas, J. (1996). Between facts and norms: Contributions to a discourse theory of law and democracy. MIT Press.

Hernández, D., & Zarazaga, R. (2025). La narrativa rota del ascenso social. Un estudio sobre las expectativas de los jóvenes de barrios populares. CIAS - Fundar.

Ipar, E., Villarreal, P., Cuesta, M., & Wegelin, L. (2022). Dilemas de la esfera pública digital: discursos de odio y articulaciones político-ideológicas en Argentina. América Latina Hoy, 91, 93–114. https://doi.org/10.14201/alh.27755

Kessler, Gabriel, Vommaro, G., y Paladino, M. (2022). “Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital”. Estudios Sociológicos De El Colegio De México, 40(120): 651–692. https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213

Kessler, G., Vommaro, G., & Assusa, G. (2023). El proceso de polarización en América Latina: entre la secularización y el conflicto distributivo (Mecila Working Paper Series No. 53). The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.

Latinobarómetro. (2023). Informe Latinobarómetro 2023: La recesión democrática de América Latina. Corporación Latinobarómetro.

Latinobarómetro. (2024). Informe Latinobarómetro 2024. Corporación Latinobarómetro.

Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). How democracies die. Crown Publishing.

Mouffe, C. (2013). Agonistics: Thinking the world politically. Verso Books.

Nazareno, M., & Brusco, V. (2023). Derecha radical y subjetividad política en la Argentina. Qué hay detrás del voto a Javier Milei. PostData, 28(2), 227-251.

Reynares, J. M. & Vivas, G. (2023). “La política democrática en las identificaciones de las nuevas derechas. Un análisis político-discursivo de expresiones libertarias en Córdoba, Argentina”, en Revista Uruguaya de Ciencia Política, Vol. 32, N° 1.

Reynares, J. M., & Tomassini, M. V. (2021). Elecciones 2019 en Córdoba: entre la consolidación del peronismo provincial y el apoyo a Cambiemos a nivel nacional. Historia Regional, (44), 1-15.

Reynares, J. M., & Tomassini, M. V. (2024). Articulaciones locales de las derechas en Córdoba (2021-2023). Un Juez para los liberales-conservadores. Identidades, 26(14), 208-233.

Reynares, J. M., & Tomassini, M. V. (2026). El lugar de la política en la era del desencanto: entre el desplazamiento y el resentimiento. Un análisis político-discursivo de lógicas en un entorno subnacional (Córdoba, Argentina). Stultifera, en prensa.

Rooduijn, M. (2020). The populist radical right and the playbook of political discontent. West European Politics, 43(6), 1235-1254.

Schumpeter, J. A. (1943). Capitalism, socialism and democracy. Allen & Unwin.

Semán, P. (Coord.). (2023). Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que insiste en el milagro Milei? Siglo XXI Editores.

Semán, P., & Welschinger, N. (2024). Las promesas incumplidas y la matriz individualista: el apoyo juvenil a los liderazgos libertarios. Nueva Sociedad, (311), 54-69.

Solano, Esther; Romá, Pablo; Pavez, Thais (2024) El votante moderado de Milei. Entre la esperanza y el sacrificio. Friedrich Ebert Stiftung.

Spataro, C. y Vázquez, M. (2025). Sin padre, sin marido y sin Estado: Feministas de las nuevas derechas. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vázquez, Melina (2023). "Los picantes del liberalismo: Jóvenes militantes de Milei y nuevas derechas". En Pablo Seman (ed.) Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Buenos Aires: Siglo XXI Editores: 81-122.

Vommaro, Gabriel (2023). La ultraderecha en Argentina. Entre el oportunismo y la innovación de Milei. Documento de trabajo. Santiago: Friedrich Ebert Stiftung.

Zuban Córdoba. (2025). Informe de opinión pública: Juventudes, instituciones y el consenso de la educación pública en la Argentina. Zuban Córdoba y Asociados.

Sobre los autores

Reynares, Juan Manuel

Doctor en Ciencia Política. Profesor adjunto Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Sociales, U.N. Villa María. Investigador Adjunto CONICET (en uso de licencia). Académico Adjunto Universidad Valparaíso (Chile). Miembro del Equipo coordinador Observatorio Opinión Pública y Problemáticas Sociales.

Tomassini, María Virginia

Doctora en Ciencia Política. Profesora asociada en la materia Partidos políticos y sistemas electorales. Coordinadora de la carrera de Lic. en Ciencia Política y del Centro de Estudios Latinoamericanos UNVM. Coordinadora Maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional de Villa María. Miembro del Equipo coordinador Observatorio Opinión Pública y Problemáticas Sociales.

De la Crisis de Representación Política a la Crisis del Lazo Social

Foa Torres, Jorge

Resumen

El planteo principal del presente trabajo es que el "cambio de época" que estamos atravesando exige recalibrar nuestras interpretaciones y análisis de informes como el que es objeto de esta publicación. De tal modo, mientras en la época moderna el "malestar en la cultura" freudiano era el responsable de la posibilidad y de la imposibilidad de la representación política, es decir se constituía en ese "precio" que pagamos por formar parte de la civilización, la mutación producida en la era del discurso capitalista genera un "estado de desamparo" donde la precarización y el desvalimiento subjetivo son la consecuencia necesaria del debilitamiento de las mediaciones simbólicas que estructuraban la cultura.

Por lo tanto, mucho de lo que da cuenta este informe puede ser leído a la luz del hecho de que si bien la crisis de representación es un grave problema de ingeniería política, no debe perderse de vista que ello constituye un síntoma del problema estructural subjetivo de la época: la crisis del lazo social.

Palabras clave: cambio de época, representación política, subjetividades, lazo social

Resumo

O principal argumento deste artigo é que a "mudança de época" que estamos vivenciando exige uma recalibração de nossas interpretações e análises de relatórios como o em discussão. Assim, enquanto na era moderna os "descontentamentos na civilização" de Freud eram responsáveis pela possibilidade e impossibilidade da representação política - ou seja, constituíam o "preço" que pagamos por fazer parte da civilização -, a mutação produzida na era do discurso capitalista gera um "estado de impotência" em que a precariedade e a vulnerabilidade subjetiva são a consequência necessária do enfraquecimento das mediações simbólicas que estruturavam a cultura. Portanto, muito do que este relatório revela pode ser interpretado à luz do fato de que, embora a crise da representação seja um problema sério de engenharia política, não se deve esquecer que ela constitui um sintoma do problema estrutural subjetivo de nosso tempo: a crise do vínculo social.

Palavras chave: mudança de era, representação política, subjetividades, laços sociais

Introducción

La ciencia y la teoría política vienen planteando desde hace décadas una creciente crisis que afecta a todas las formas de representación política. Básicamente, lo que se plantea es una creciente deslegitimación y pérdida de confianza en los ámbitos tradicionalmente encargados, en el marco de la vida democrática, de servir de instancias de representación de la ciudadanía y sus demandas (Linz, 2004; Pousadela, 2004).

En ese marco, Pousadela distingue entre el proceso de largo alcance de metamorfosis de la representación de las situaciones de crisis de representación, por las cuales emerge "la falla del lazo representativo por ausencia de reconocimiento de ese vínculo por parte de los propios representados: si bien los representantes son de hecho representantes (…), no son, sin embargo, lo suficientemente representativos" (Pousadela, 2004: 129). De tal modo, la noción de crisis implica el cuestionamiento de representantes y partidos políticos en su conjunto, de manera general, antes que el descrédito de figuras individualizadas.

Esta cuestión queda de relieve en el Informe "Encuesta Juventudes" en el cual los Partidos Políticos aparecen como una de las instancias más negativamente valoradas entre la "confianza en las instituciones": tan sólo el 15,7% de los/as encuestados/as siente "confianza" o "mucha confianza" en los partidos, mientras el 79% percibe desconfianza o mucha desconfianza. Tan sólo el 2,3% siente "mucha confianza" en la representación partidaria.

Pero otras instancias sociales de representación también son negativamente valoradas según el informe: "los colectivos feministas" con 65,1%, el Congreso de la Nación y sus miembros con el 74,2%, los medios de comunicación con el 74,9% y los sindicatos con el 79%.

No obstante, un total del 60% del universo encuestado manifiesta tener interés en la política y un 68,8% valora a la democracia como la mejor forma de gobierno. En este último punto los guarismos se invierten: solo el 11,8% señala que "en algunas circunstancias un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático".

A nivel electoral, estas preferencias se tradujeron en una intención de voto que, para las elecciones de octubre del pasado año (2025), conducían a que la La Libertad Avanza concentrara la mayoría del voto joven (46,2%) frente a otras opciones como Fuerza Patria (26,7%). Como concluye el informe: "aquí se evidencia la traducción política del malestar: desconfianza hacia partidos, bronca contra la política tradicional, valoración ambivalente de la democracia, convergiendo en el espacio libertario como respuesta" (p. 23).

Ahora bien, como también señala el informe la adhesión mayoritaria a la figura de Javier Milei no puede ser leída como un reencantamiento de los jóvenes con la política: "El desencanto con la política sigue siendo el eje estructurante de la subjetividad política juvenil. Entre los votantes jóvenes de Milei predominan los sentimientos negativos hacia la política, la desconfianza hacia los partidos, el escepticismo respecto del Poder Legislativo y una actitud ambivalente hacia la democracia" (p. 25).

Entonces cabe interrogarnos ¿la cuestión del desencanto corresponde a un dato coyuntural o a un problema estructural de nuestro tiempo? En lo que sigue este artículo ensayará una serie de notas orientadas dar ciertas respuestas a tal pregunta como a abrir nuevos interrogantes:

I. La Crisis de representación como síntoma del Estado de Desamparo

Como ha señalado Ernesto Laclau (1993), la representación misma como instancia perfecta o plena es imposible y, por lo tanto, todo juego de representación es esencialmente opaco e impuro. De tal modo, el marco (institucionalizado o no) de los procesos de representación es visto por Ernesto como ineludible, en tanto la brecha existente en la identidad del representado es siempre imposible de ser completamente llenada por el representante. Lo que está en juego no es el acceso a una sociedad en donde finalmente prima cierto bien común incuestionado, sino un proceso marcado por lo indecidible "cuyas operaciones no pueden fijarse en un mecanismo racionalmente comprensible y unívoco" (Laclau, 1993).

Si la representación política es el ámbito en donde se aloja la imposibilidad de los procesos de identificación, entonces lo que emerge es un malestar que es, al mismo tiempo, motor y límite de la política. O, en otras palabras, su condición, de posibilidad e imposibilidad.

Pero como hemos señalado en otros trabajos, en las últimas décadas venimos experimentando un cambio de época, la del (pseudo) discurso capitalista, cuyos alcances antropológicos estructurales aún están por verse (Foa Torres, 2018; Foa Torres y Reynares, 2020). Lo que sí podemos precisar es que la técnica con sus dispositivos algorítmicos de producción de subjetividad toca elementos constitutivos del lazo social tal cual lo hemos conocido. Como señala Todd McGowan (2004) si nuestra época se caracteriza por la promesa del "fin de la insatisfacción" ello se debe a un trastocamiento sensible por el cual de la insatisfacción estructural conceptualizada por Freud en "El Malestar en la Cultura" se estaría pasando a la presencia de una insatisfacción operativa que ayuda a lanzar y relanzar, una y otra vez, el circuito de consumo.

Ese "malestar" freudiano era el responsable de la posibilidad y de la imposibilidad de la representación política. Si en Freud el malestar es el "precio" -por decirlo de algún modo- que pagamos por formar parte de la civilización, la mutación producida por el discurso capitalista genera un "estado de desamparo" donde la precarización y el desvalimiento subjetivo son la consecuencia necesaria del debilitamiento de las mediaciones simbólicas que estructuraban la cultura.

Por lo tanto, mucho de lo que da cuenta este informe puede ser leído a la luz del hecho de que si bien la crisis de representación es un grave problema de ingeniería política, no debe perderse de vista que ello constituye un síntoma del problema estructural subjetivo de la época: la crisis del lazo social.

II. El pasaje de las identificaciones políticas a la identidad segregativa.

Como hemos visto, el informe da cuenta de un "no-encantamiento" de los/las jóvenes con Javier Milei y La Libertad Avanza, a pesar del apoyo mayoritario recibido en las últimas elecciones. Aparece en su lugar, tanto una desconfianza como una insatisfacción crecientes. Pero cabe preguntarnos, tal encantamiento ¿es necesario para el ascenso y permanencia de estas extremas derechas como la de Milei?

Aquí reside otro cambio estructural de la época: las mutaciones en el campo de los procesos de identificación política. Si como hemos señalado en otros trabajos, el "troll" puede ser ubicado como la célula por excelencia de las derechas extremas, entonces no es necesario la articulación de un lazo amoroso con tal o cual líder (Foa Torres y Reynares, 2020). Por el contrario, lo que está aquí en juego es la emergencia de identificaciones segregativas que tienden a destruir o disolver los lazos sociales.

Si el estado de derecho, la política y la democracia son herramientas de construcción de lazos, lo que observamos hoy es una pulsión de disolución. La política entonces puede ya no ser percibida como un horizonte de transformación colectiva, sino como un obstáculo para la realización del goce individual.

Esto explica el por qué en los grupos focales y las encuestas son tan elevados no solamente los niveles cuantitativos de polarización, sino fundamentalmente los contenidos cualitativos de la misma: frente a la pregunta sobre el contrincante tienden a aparecer insultos y silencios. Ya no estamos en presencia de un antagonismo de corte simbólico a la Laclau, sino a una polarización imaginaria, en donde lo que sirve de amalgama no es el amor a un líder sino el goce de la exclusión del otro que es correlativa de lo que hemos dado en llamar "la masa del pánico" (Reynares y Foa Torres, 2020) . La crisis de representación ha mutado en una crisis del lazo social. Allí donde el Estado ya no aloja el malestar, emerge la masa de pánico: un conjunto de individuos desamparados que encuentran en el goce de la exclusión del otro el único pegamento posible.

Para finalizar estas notas me interesa señalar la necesidad de profundizar los estudios en tres rumbos. Por un lado, el lugar de la crueldad en los procesos de identificación segregativos. Especialmente en el campo de las redes sociales pero que pueden imponerse (y se imponen) "más allá" de las redes sociales. Por otro, el modo en que ciertos procesos cínicos de victimización operan como justificativos para la segregación y el ejercicio de la crueldad. Por último, el rol de instancias o dispositivos estatales de producción de subjetividades alternativas que aún mantienen una alta legitimidad, como es el caso de las Universidades Públicas Nacionales.

Bibliografía

Foa Torres, J. (2018). Cuestión populista y discurso capitalista: un abordaje desde la izquierda lacaniana. En T. Appleton & J. A. Raimondi (Eds.), Lacan en las lógicas de la emancipación. Miguel Gómez Ediciones.

Foa Torres, J., & Reynares, J. M. (2020). La emergencia de la subjetividad troll en la época del Discurso Capitalista. Anacronismo e Irrupción, 10(18), 280-306.

Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En Obras completas (Vol. 21). Amorrortu. (Obra original publicada en 1930).

Laclau, E. (1993). Poder y representación (L. Wolfson, Trad.). http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Poder%20y%20representacion.pdf (Obra original publicada en M. Poster (Ed.), Politics, Theory and Contemporary Culture, Columbia University Press).

Linz, J. J. (2004). Los partidos políticos en las democracias contemporáneas: problemas y paradojas. Postdata, (10), 187-224.

McGowan, T. (2004). The end of dissatisfaction? Jacques Lacan and the emerging society of enjoyment. State University of New York Press.

Pousadela, I. (2004). ¡Los partidos políticos han muerto, larga vida a los partidos! En I. Cheresky & J. M. Blanquer (Comps.), ¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada. Homo Sapiens Ediciones.

Reynares, J. M., & Foa Torres, J. (2020). Entre la masa del pánico y la articulación populista: conjeturas en torno al lazo social en la época del (pseudo) discurso capitalista. Desde el Jardín de Freud, (20), 55-74.

Sobre el autor

Foa Torres, Jorge

Abogado (UNC), Doctor en Ciencia Política (FCS, UNC); Director del Instituto de Investigación de la UNVM, Investigador Adjunto del CONICET, Profesor Adjunto (UNVM), Director de la Maestría en Estudios Latinoamericanos (UNVM).

Representantes, Representados y nuevos modos de relación

Lobos, Arturo Lisandro

Resumen

Inspirados en conclusiones obtenidas por el Observatorio de Opinión Pública de la Universidad Nacional de Villa María, en articulación con Zuban Córdoba y Asociados (UNVM-ZC), subrayamos una aparente contradicción. Los jóvenes del sector sub-30, reconocen la necesidad de los Partidos Políticos para una democracia; sin embargo, manifiestan una gran desconfianza sobre estas organizaciones, por tanto señalan una demanda insatisfecha. De este modo, indagamos sobre posibles motivos de desconfianza de las instituciones de los Partidos Políticos y el electorado observado en la encuesta, incorporando a las Redes Sociales Digitales (RSD) como su nexo, reconfigurando la tríada de Organización Social, Redes Sociales, y electorado; a Organización Social, Líderes de RSD, y electorado. En términos amplios: Se materializa un nuevo intermediario mediático.

Palabras clave: Crisis de representación, Intermediación política digital, Comunicación política, Populismo, Electorado joven, Argentina 2023.

Resumo

Inspirados pelos resultados do Observatório de Opinião Pública da Universidade Nacional de Villa María, em colaboração com a Zuban Córdoba y Asociados (UNVM-ZC), destacamos uma aparente contradição. Os jovens com menos de 30 anos reconhecem a necessidade de partidos políticos para a democracia; no entanto, expressam uma significativa desconfiança nessas organizações, indicando, assim, uma necessidade não atendida. Portanto, investigamos as possíveis razões para essa desconfiança nas instituições partidárias e no eleitorado observada na pesquisa, incorporando as Redes Sociais Digitais (RSD) como elo, reconfigurando a tríade Organização Social, Redes Sociais e eleitorado para Organização Social, Líderes de RSD e eleitorado. Em termos mais amplos: um novo intermediário midiático está emergindo.

Palavras chave: Crise de representação, Intermediação política digital, Comunicação política, Populismo, Eleitorado jovem, Argentina 2023.

Introducción

Indagamos sobre la conjetura de que la demanda insatisfecha de la juventud, proviene por un lado, de una insuficiencia conectiva de los partidos, en generar representantes "que se preocupen por lo que piensa la gente" (UNVM-ZC, 2025). Por el otro, consideramos que el mecanismo relacional de este sector del electorado, se ha diversificado por el uso de las Redes Sociales Digitales. En esta línea, se observaron mutaciones de carácter antropológico, subjetivo y político (Alemán, 2023); y a las "Tecnologías y dispositivos…" como elementos partícipes en la construcción de una racionalidad estética neoliberal (Alemán, Revista digital Soberanía Sanitaria, 2017).

En otro sentido, asociamos un nuevo interrogante referido al fenómeno Mamdani, pues cuestionamos si los Partidos Políticos de nuestro país permiten la apertura y/o reconocimiento a las capacidades de representación de estos nuevos liderazgos, ergo aceptación del nuevo modo de búsqueda de legitimación.

Asimismo, otra de las hipótesis es que Milei logró construir un núcleo duro de base hasta las generales, a través de un mecanismo de conquista de pequeños sectores marginales y controversiales del electorado, no necesariamente ideologizados políticamente; y que por lo tanto, las RDS potenciadas con sus militantes cumplieron las veces de nexos intermediarios, amalgamadores y publicistas.

Objetivo, Método y Marco teórico

Abordamos esta propuesta con carácter cualitativo, multidisciplinar, revisionista y exploratorio. Así, los Partidos Políticos son entendidos como organizaciones con el fin de materializar demandas sociales (Downs, 1957). Los líderes como actores sociales intermediarios, en un rol muy básico que primero conecte con el electorado; y luego, a través del discurso sintetice y capture las ideas de sus representados (Salinas, 2024). Por último, como condición necesaria que posibilita el surgimiento y expansión de contenidos, al canal de las RSD utilizado por el sector electoral que abordamos.

Al presente análisis, lo situamos en nuestro país hasta las elecciones generales de 2023, excluyendo de nuestro diseño metodológico al ballotage. Los motivos del corte, se deben a disparadores de análisis. Uno, asociado al fenómeno Mamdani, alcalde electo de New York, porque si bien en ambas elecciones existieron similitudes exitosas, como el electorado joven, o la adherencia a través las RSD (Gabbatt, 2025), resultó que el sello de un Partido Político tradicional de EEUU, materializó la oferta electoral junto al candidato, y en Argentina nuestro dirigente prescindió de ellos. El otro motivo de esta segmentación temporal, fue que para el ballotage existió una traslación directa de votos desde Bulrich hacia Milei, dada por parentesco ideológico (Calvo y otros, 2024;Murillo & Oliveros, 2024), diluyendo la construcción inicial que aquí analizamos.

Asimismo, nuestro objetivo principal es ofrecer una apertura al debate teórico-político. Para lograrlo, dividimos el contenido del trabajo, en dos apartados. El primero, consta de un revisionismo, orientado a explorar observaciones sobre algunas deficiencias contemporáneas de los partidos políticos. Asimismo, por tratarse de resultados recientes, abordamos algunas conclusiones basadas sobre estudios cuantitativos, y enunciadas en entornos digitales. En el segundo, revisamos el modo estratégico en que Milei emergió de la mano de las agendas y las

RSD, capturando sectores pequeños y aislados del electorado, y de este modo logró crear la condición de posibilidad de incrementar su imagen sobre la Opinión Pública. Así, desde una perspectiva orientada a los temas ofrecidos, observamos algunas categorías tratadas por otros autores. Asimismo, ponderamos que Milei, ya contaba con un alto nivel de conocimiento previo a ser diputado en 2021, pues era un personaje mediático desde 2019 (Gayozzo, 2022, p. 330). De este modo, describimos y desagregamos en micro sectores a sus destinatarios discursivos. Luego, abordamos el proceso básico, en el que las RSD conforman la lógica de un canal eficiente de difusión de este sector juvenil, conectado a través de la personalización algorítmica. Finalizamos con interrogantes sobre algunas conclusiones preliminares, analizando la potencia propalativa de Milei, ponderando las relaciones entre las RSD, el electorado joven, a través del uso de esta herramienta de intermediación.

Sobre los Partidos Políticos

La ausencia del Estado sobre algunos sectores sociales, y la incapacidad de los Partidos Políticos en intermediar la representatividad, han provocado desplazamientos del electorado hacia la búsqueda de nuevos lugares donde se consideren sus demandas. Es decir, que si estas instituciones fallan, surgen nuevos espacios políticos a través de movimientos sociales, como la "emergencia de las periferias" (Guilluy, 2019); los "comunitaristas" versus los "cosmopolitas", asociado también a Goodhart con los "anywheres" y "somewheres" (Hillebrand, 2017). Por tanto, se manifiestan migraciones paradigmáticas, que se desplazan desde unos clivajes a otros, reestructurando los espacios políticos, pues "…los viejos campos ideológicos y patrones explicativos pierden significado y surgen nuevos."(Hillebrand, 2017, pp. 111-112). En esta línea, Torre señaló, que en nuestro país fue durante los 90 cuando estos síntomas comenzaron sobre un sector de la fuerza laboral, con el empleo sin registrar por tanto carente representación. Posteriormente, fue el kirchnerismo, aún dentro del peronismo, el primero en lograr intermediación sobre este sector desprotegido. Luego, en 2023, una parte de ese electorado, prefirió la representatividad de Milei (Pikielny, 2023). En América Latina, también se atribuyó esta insatisfacción a los trabajadores, junto a otros sectores (Luna y otros, 2021, p.4).

En otro sentido, se observaron algunos fenómenos negativos en América Latina, referidos a los partidos políticos. Entre 2020 y 2025 hubo 18 elecciones, de las cuales 15 fueron ganadas por partidos con menos de 10 años (Scherlis, 2025). Además, "…los partidos latinoamericanos de larga-duración han terminado. Las elecciones están hoy dominadas por partidos personales de corta vida."(Scherlis, 2026a). Asimismo, estos se observan frágiles, por encontrarse preparados para ganar, pero no para sobrevivir en el tiempo (Scherlis, 2026b).

En la misma línea, durante el S XXI en América Latina, muchos partidos tradicionales se debilitaron o desaparecieron atribuidos a falencias en la representación ciudadana. De este modo, los análisis eran sostenidos dentro de una construcción teórica minimalista y estática, omitiendo los cambios que experimentan las organizaciones con el tiempo. Por tanto, propusieron ampliar la conceptualización teórica de los Partidos Políticos, considerando que este era el motivo que impide señalar los síntomas que provocan los efectos de insatisfacción ciudadana.

La propuesta fue agregar el concepto del subtipo "Partidos Disminuidos", adicionando dos aristas de análisis, como las de "coordinación horizontal de políticos ambiciosos y la agregación de intereses", posibilitando repensar la intermediación y canalización ausente de las demandas colectivas, subrayando el vínculo fundamental que los partidos deberían poseer con los votantes.

También, se preguntaron si los Partidos Políticos lograron canalizar las preferencias de sus dirigentes, reconociendo restricciones endógenas en cada una de estas organizaciones. Además,

afirmaron que el candidato debe ser validado por la organización, y que al mismo tiempo debe proponer una oferta electoral uniforme y coherente.

Además, atribuyeron la ausencia de coordinación horizontal, al fenómeno de fragmentación, indisciplina e inestabilidad, al interior de los Partidos Políticos (Luna y otros, 2021, pp. 1-5). Así, el efecto dispersivo señalado, es congruente con el resultado de la Figura 1.

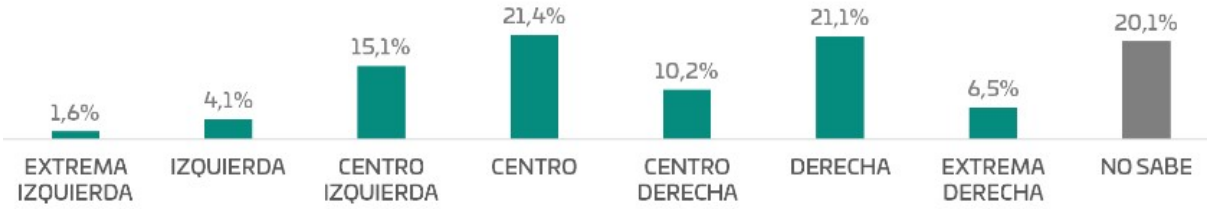


Figura 1. Fuente: Encuesta (UNVM-ZC, 2025, p. 80).

Asimismo, en la Figura 2, esta desagregación se profundiza, si le complejizamos los interrogantes de la encuesta sobre este sector del electorado.

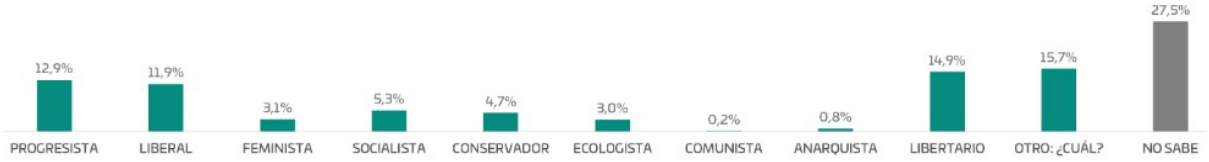


Figura 2. Fuente: Encuesta (UNVM-ZC, 2025, p. 82)

Ahora bien, según los resultados de la Figura 3, ante la pregunta: "¿Cómo te definirías en términos políticos?: Otro ¿Cuál?", refleja el grado de demanda electoral que posee este sector, sintetizando una dispersión atomizada de representación.

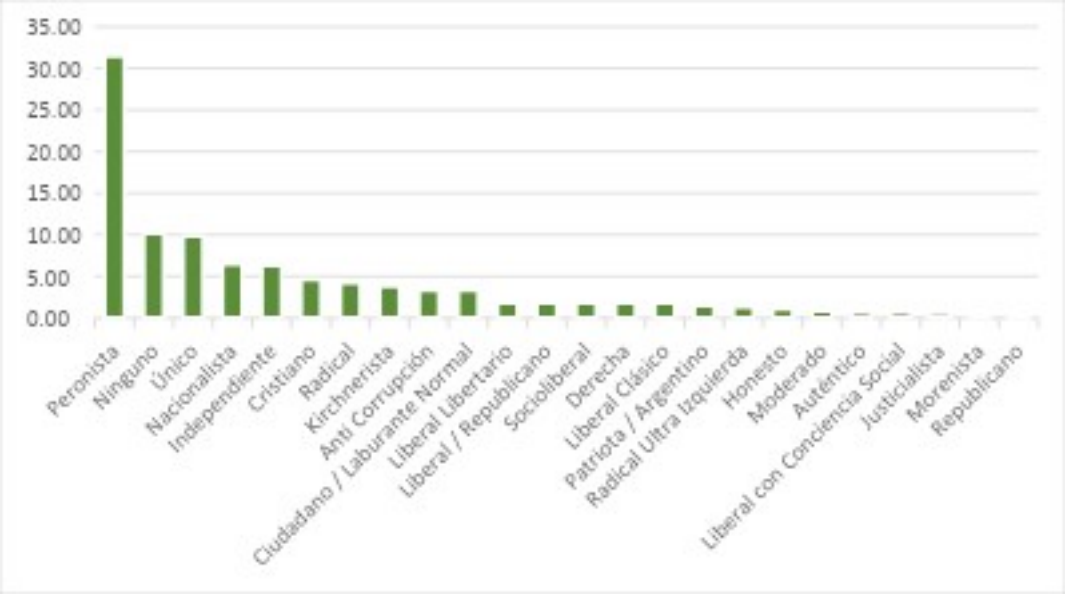


Figura 3. Fuente: Elaboración propia, desde encuesta (UNVM-ZC, 2025, p. 84).

A continuación, abordamos el resultado emergente, de la combinación entre representados y líderes representantes.

Estrategia sectorial de Milei sobre la opinión pública y las redes sociales digitales

Como vimos, ante la ausencia de representación, son las bases las que se organizan y proponen nuevos dirigentes que canalicen sus demandas. Esta afirmación, nos permite inferir que si bien Milei obtuvo un éxito electoral, también fueron las bases electorales las que posibilitaron ser pregnadas sus insatisfacciones, a través de la aceptación del candidato. De este modo, logró que su efecto discurso anticasta y promercado calara en sectores marginados desde 2021, profundizando exitosamente su retórica en las PASO de 2023.

En esta línea, se expusieron argumentos que generaron vínculos de algunos espacios hacia las elecciones presidenciales, como los disconformes con la economía; los antipolítica; quienes sufren cotidianamente al Estado -como el hospital o la escuela-; los críticos de los partidos políticos; las juventudes y los varones; los trabajadores precarizados que veían a los derechos como privilegios (Stefanoni, 2023, pp. 3-6), inclusive los trabajadores registrados del sector privado, eran vistos como casta (Horowicz, 2026, 3m40s). Además, "…los escépticos de la vacunación obligatoria […] les da ahora mucho más aire que nunca." (Calalesina, 2025).

Por su parte, las declaraciones sobre el Papa Francisco como representante del maligno, creó las condiciones de posibilidad de reforzar la alta incidencia sobre la iglesia evangélica; según un estudio a fines de 2023 (Celichini, 2025); por otro, se mostraron niveles elevados de apoyo del sector en general, en particular hasta un 80% del electorado entre 16 y 17 años, y un 48% en el rango de 18 a 45 (DiarioPC, 2023).

De este modo, por cuestiones pedagógicas, establecemos estas relaciones sistemáticamente.

Las agendas ofrecidas por Milei, J.	Simpatiza, por ejemplo con los…
Dolarización, inflación, banco central, achicamiento E	…desconformes con la economía
La casta política	…antipolítica, anticasta, los defraudados de los partidos políticos
El anticomunismo, la anti-justicia social	…la derecha ortodoxa, incluso la moderada del macrismo
Viva la libertad / Vine a despertar leones	…jóvenes apenas postadolescentes
Rechazo LGBTIQ+	…los jóvenes varones (heterosexuales ortodoxos)
Reforma de Salud	…los que "sufren" a los hospitales
Reforma educativa	…los que "sufren" a las escuelas
Recortes universidades	….los rechazados o estudiates impedidos
Los supuestos efectos colaterales de las vacunas	…antivacuna
El papa es el maligno	…sectores evangélicos

Figura 4. Fuente: Elaboración propia, a partir del párrafo anterior.

Por tanto, según cada agenda, surgió la condición de posibilidad de acercamiento de sectores minoritarios e independientes entre sí, canalizando y ofreciendo representar las demandas de estos nuevos electores, sin ocupar necesariamente un espacio político o ideológico; de hecho, desde lo discursivo, muchos de ellos se constituyeron por la negativa de la esencia de quien hasta ese momento era el último de una cadena de diversos oficialismos impotentes. De este modo, surgieron articulaciones laclaunianas e intersolidarias, unidas ante un "otro" por la frontera discursiva, pues si ahondamos en cada uno de los ejemplos sistematizados, pero por sus opuestos, estos podrían ser de cualquier partido político, en tanto la temática sea transversal. Por tanto, con observar las percepciones antagónicas con: el manejo de la economía; el ejercicio de cargos públicos, o partidos políticos; la entrega y el modo de asistencia social; los jóvenes

domesticados; los movimientos de libre sexualidad; la ineficiencia de los hospitales o las escuelas; la elite intelectual -universitarios-; quienes impiden el desarrollo de anticuerpos, como mecanismo de defensa humano; el monopolio del catolicismo. Así, "...una multiplicidad de sujetos […] fueron canalizados por el discurso libertario en una oleada masiva y transversal…" (Stefanoni, 2023, pp. 5-6); de este modo, "la oposición ha sido muy hospitalaria… en admitir como propios a personas diversas" (Dolina, 2020), en tanto las causas sean tan numerosas y pequeñas en porcentaje (Dolina, Youtube, 2021, 12m07s).

Sobre las RSD, ponderamos al segmento joven por su importancia decisiva, pues diversos analistas políticos, señalaron que si la elección hubiese sido únicamente entre adultos mayores a los 35 años, junto con el total de mujeres, Sergio Masa tenía altas chances de ganar las elecciones presidenciales en primera vuelta. Sin embargo, si este electorado era solo de varones menores a 35 años, el ganador hubiese sido Javier Milei en la misma primera vuelta (Sued, 2024; Malamud, 2025). Esto también se reflejó al momento de la encuesta, pues a ese momento, Milei conservó un alto nivel de apoyo.

EL PODER EJECUTIVO (PRESIDENTE)					
	GÉNERO			GRUPO ETARIO	
	MASCULINO	FEMENINO	OTRO	16-24 AÑOS	25-30 AÑOS
CONFIANZA	58,3%	52,7%		62,5%	47,3%
DESCONFIANZA	38,5%	44,1%	100,0%	34,4%	49,4%
NO SABE	3,2%	3,2%		3,1%	3,3%

EL PODER EJECUTIVO (PRESIDENTE)					
	VOTO PRIMERA VUELTA PRESIDENTE				
	JAVIER MILEI	SERGIO MASSA	PATRICIA BULLRICH	JUAN SCHIARETTI	MYRIAM BREGMAN
CONFIANZA	73,0%	35,4%	47,9%	63,2%	40,0%
DESCONFIANZA	23,7%	60,6%	50,7%	36,8%	46,7%
NO SABE	3,3%	4,0%	1,4%		13,3%

Figura 5. Fuente: Encuesta (UNVM-ZC, 2025, p. 7).

También, señalamos la integración de la herramienta, pues casi la mitad de este electorado compartió o posteó contenido digital; en otro sentido, sólo entre el 21% y el 23% de este universo, realiza acciones tradicionales como el paro o corte callejero (UNVM-ZC, 2025, p. 75), reflejando aquí también, un cambio radical para repensar el modo en el que asumen las formas de manifestar sus demandas. Además, los algoritmos de las RSD priorizan los gustos y preferencias de los usuarios, personalizando y engrosando su burbuja (Pariser, 2017); y de este modo, fomenta posturas de grupos radicalizados (Nicoli, 2023).

En línea con lo anterior, tenemos varios grados recursivos que potencian exponencialmente la transversalidad y la difusión, pues 1) las RSD en sí, poseen cualidad socio-transversal (Tapia Baltazar, 2019); 2) asimismo, las agendas ofrecidas por Milei, son de carácter controversial (Santiago & Cuesta, 2024), por tanto a) es premiada con mayor exhibición por el algoritmo de las RSD,b) su difusión no es detenida por barreras ideológico-individuales, c) incentivan el diálogo e intercambio entre los interactuantes; 3) este ecosistema, se incrementa gracias a los influencers conservadores de la ultraderecha, opinando y radicalizando las agendas de los partidos de derecha (Kessler y otros, 2022, p. 683), por tanto incentivan la condición de posibilidad de incorporar posiciones minoritarias y reaccionarias. Además, en sincronía con lo expuesto, este medio de comunicación fue el utilizado para organizar manifestaciones multitemáticas.

De este modo, señalamos a Milei como nuevo actor mediático intermediario, resultado de una articulación sociodigital.

Conclusiones preliminares

¿Por qué el electorado joven observa que hay ausencia de representantes, "que se preocupen por lo que piensa la gente"?

Observamos que Milei utilizó una estrategia sobre sectores marginales del electorado, utilizando las RSD. Esta herramienta, posibilitó unificar sus discursos extra-potenciados, a través de reacciones de los usuarios digitales, provocados por el uso de un lenguaje hostil y controversial, calando primero sobre sectores radicalizados. Esto, fue compatible por un lado, con el nuevo modo naturalizado de violencia en el que el electorado joven se comunica (García Martínez y otros, 2024) -que asimismo reconoce y le genera preocupación (UNVM-ZC, 2025, pp. 53-56)-; por el otro, gracias a los movimientos sociodigitales carentes de líderes que los representen y canalicen sus demandas, permitiendo posicionar al candidato. Otra cuestión fundamental, refiere a la materialización del encuentro de electores aislados, siendo el entorno digital, un espacio propicio en ofrecer una fuerza centrípeta, por la vía de la personalización de los gustos y preferencias ofrecidas por el algoritmo.

De este modo, si hubo un cambio del tono -violento-, y del mecanismo -RSD-; entonces podemos inferir que en definitiva, se transformó el modo de exigir demandas, quedando un electorado joven aislado de representantes provenientes de los Partidos Políticos, por tanto insatisfechos.

Por su parte, Mamdani, un candidato exitoso que centró su campaña en las RSD, materializó su oferta electoral junto a un Partido Político tradicional de EEUU; y en Argentina, otro dirigente resultó ganador prescindiendo de ellos. Entonces, ¿Los Partidos Políticos argentinos, impiden la incorporación de dirigentes naturales? A partir de lo visto, nuestra aproximación es: No necesariamente. Sin embargo, fue un hecho que Milei no haya encabezado la boleta de ningún sello partidario preexistente. Por tanto, conviene reformular la pregunta: ¿Por qué Milei no cristalizó su oferta electoral junto a la de un sello vigente? Entendemos que si bien logró conectar con el electorado joven y ganar, no pudo armonizar discursivamente sus propuestas con las de ninguna organización electoral previa y fue rechazado, pues el candidato no solo debe ser validado por los dirigentes y la organización, sino que al mismo tiempo debe proponer una oferta electoral uniforme y coherente. De este modo, las agendas centrales ofrecidas por el candidato fueron en estricto sentido opuesto de las que pregona cualquier organización político social, en tanto el Estado sea el principal ordenador social, y el depositario final de las demandas. En este sentido, esto se transforma en oxímoron, pues las propuestas ofrecidas por Milei carecen de consistencia (Pikielny, 2023).

De este modo, los representados cambiaron los modos de expresar sus demandas, canalizándolas a través de las RSD. Por su parte, los partidos políticos representantes, omitieron revisar la precariedad en las relaciones que se experimentan con la sociedad: nos referimos al nuevo modo de intermediación. Por tanto, si las instituciones preexistentes fallan, pueden surgir nuevos espacios políticos a través de movimientos sociales o bien, líderes. Nos referimos con especificidad a que las RSD ocuparon ese vacío institucional conectivo, y de algún modo organizando las bases electorales. Pues, ante esta disociación de los extremos, los líderes como Milei o Mamdani, posibilitaron ocupar un rol que captura esa intermediación, posicionándose en representantes con potencia de legitimación, a través de este mecanismo tecnológico.

Así, si planteamos el presente trabajo, en un esquema lineal entre representantes, mecanismo de intermediación, y representados; observamos una desconexión dual entre los extremos, porque el electorado cambió su modo comunicacional, y esto alterando la categoría mediática preferida por los jóvenes. Esta perspectiva, nos permite señalar que los dirigentes o líderes digitales que posean la capacidad emergente de llegada al actual sector juvenil, se encuentran posibilitados de competir con las estructuras de los Partidos Políticos ergo reemplazarlos, como en definitiva logró materializar Milei hasta las elecciones generales, si obviamos omitir los requisitos formales que exige nuestro sistema electoral.

Bibliografía

Alemán, J. (2017). Revista digital Soberanía Sanitaria. Obtenido de El neoliberalismo es una fábrica de subjetividad: https://revistasoberaniasanitaria.com.ar/wp-content/uploads/2019/03/revistaSSnro4.pdf

Alemán, J. (09 de Diciembre de 2023). Youtube, Pulsión de Radio. Obtenido de SERGIO ZABALZA - JORGE ALEMÁN. MUTACIÓN ANTROPOLÓGICA, Y CANCELACIÓN DE LA INTIMIDAD: https://www.youtube.com/watch?v=06UhKxUKZyM

Annunziata, R., Ariza, A., March, V. R., & Torres, S. (2024). La politización antipolítica. Análisis del fenómeno de Javier Milei. SAAP, 18(1), 13-42. doi:https://doi.org/10.46468/rsaap.18.1.a1

Calalesina, A. (02 de Febrero de 2025). LM NEUQUÉN. Obtenido de https://www.lmneuquen.com/neuquen/milei-fuera-la-oms-la-hora-los-antivacunas-y-una-investigacion-local-n1172303?utm_source=chatgpt.com

Calvo, E., Kessler, G., Murillo, M. V., & Gabriel, V. (Febrero de 2024). No los une el espanto. Obtenido de Revista Anfibia: https://www.revistaanfibia.com/no- los-une-el-espanto/

Celichini, D. (02 de Agosto de 2025). Diario La Nación. Obtenido de Política desde el púlpito | Cómo es la alianza de Milei con el mundo evangélico, clave para el armado territorial de LLA: https://www.lanacion.com.ar/politica/politica-desde-el-pulpito-como-es-la-alianza-de-milei-con-el-mundo-evangelico-clave-para-el-armado-nid02082025/?utm_source=chatgpt.com

Cuesta, M. (2024). ¿ Qué explica a Milei? DEMOCRAZIA E DIRITTO, 82-99. doi:10.3280/DED2024-00100

DiarioPC. (18 de Octubre de 2023). Evangélico Digital. doi:https://www.evangelicodigital.com/latinoamerica/28853/evangelicos-se-inclinan-por-milei?utm_source=chatgpt.com

Dolina, A. (19 de Agosto de 2020). A24. Obtenido de Dolina sobre el #17A: "Mucha gente que fue se sentía incómoda cuando le preguntaban por qué": https://www.a24.com/actualidad/dolina-17a-gente-sentia-incomoda-le-preguntaban-19082020_6hw8kQorEC

Dolina, A. (15 de Setiembre de 2021). Youtube. Obtenido de Muy Politizado: https://www.youtube.com/watch?v=sMBoKa6CDXI

Downs, A. (1957). An economic theory of democracy.Happer & Row.

Gabbatt, A. (20 de Setiembre de 2025). THE GUARDIAN. Obtenido de On the street and in your feed: the joyful genius of Zohran Mamdani's viral videos: https://www.theguardian.com/us-news/2025/sep/20/zohran-mamdani-social-media-viral-videos

García Martínez, J. A., Castaño Benavides, A., Herra Chaves, M., Villalobos Zamora, N., & Fallas Vargas, M. A. (2024). Normalización de la violencia en redes sociales: un estudio de casos con adolescentes costarricenses. Revista CPU-e, (38), 54-77. doi:10.25009/cpue.v0i38.2864

Gayozzo, P. (2022). Agustín Laje y el Neo-Conservadurismo Latinoamericano de derecha. Revista Argentina de Ciencia Política, 1, 306-344.

Guilluy, C. (2019). Ha emergido el mundo de las periferias. Papeles de relaciones Ecosociales y cambio global, (147), 49-61.

Hillebrand, E. (2017). La encrucijada socialdemócrata: Entre la globalización y el Estado nacional. Nueva sociedad, (271), 110-116.

Horowicz, A. (12 de Febrero de 2026). Youtube. Obtenido de CONVERSAMOS CON ALEJANDRO HOROWICZ - EL REFUGIO - AM530 [VIDEO]: https://www.youtube.com/watch?v=AexZAasB5tE

Kessler, G., Vommaro, G., & Paladino, M. (2022). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. Estudios sociológicos, 40(120), 651-691. doi:https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213

Luna, J. P., Rodríguez, R. P., Rosenblatt, F., & VOMMARO, G. A. (2021). Diminished Parties Democratic Representation in Contemporary Latin America. Cambridge University Press.

Malamud, A. (5 de Noviembre de 2025). Facebook. Obtenido de DiarioLa Resistencia: https://www.facebook.com/watch/?v=4161574880768832

Murillo, M. V., & Oliveros, V. (2024). Argentina 2023: La irrupción de Javier. Revista de ciencia política (Santiago), 44(2), 161-185. doi:10.4067/S0718-090X2024005000116

Nicoli, B. M. (2023). Radicalización digital: el efecto de las redes sociales en el extremismo político y el discurso del odio. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(1), 10749-10755. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5247

Pariser, E. (2017). El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos. Trad. Vaquero, Mercedes. Taurus.

Pérez, R. E., Cerón Hernández, J. Á., Rodríguez Barrientos, A. V., Galindo Núñez, A. C., Calderón Mazzoti, I., Dávalos Vázquez, N. Q., . . . Cruz-Mendoza, E. D. (2025). Juventudes digitales en México: Prácticas y casos de investigación en entornos onlife. Universidad Nacional Autónoma de México. doi:9786073096386

Pikielny, A. (17 de Octubre de 2023). La Nación. Obtenido de Juan Carlos Torre: “El peronismo sufre una deserción que refleja una crisis importante”: https://www.lanacion.com.ar/politica/juan-carlos-torre-el-peronismo-sufre-una-desercion-que-refleja-una-crisis-importante-nid17102023/

Salinas, A. (2024). Populismo y libertarismo: distinciones conceptuales y aplicaciones desde el enfoque de Ernesto Laclau .Estudios Públicos, (176), 77-102. doi:https://doi.org/10.38178/07183089/1921231114

Santiago, J. I., & Cuesta, C. V. (2024). Cambalache populista: el ascenso al poder de Javier. En C. E. Jiménez, DIRECTO A REINCIDIR:Un estudio sobre las nuevas derechas en América Latina (pág. 279). PUCE.

Saur, D. G. (2025). Redes sociales, procesos de significación y neoliberalismo. Conjeturas a partir de Charles Sanders Peirce. Estudios Políticos, 74. doi:https://doi.org/10.17533/udea.espo.n74a11

Scherlis, G. (20 de Octubre de 2025). X . Obtenido de [@gscherlis]: https://x.com/gscherlis/status/1980374632348971155

Scherlis, G. (12 de Febrero de 2026a). X. Obtenido de [@gscherlis]: https://x.com/i/status/2021954569522360734

Scherlis, G. (12 de Febrero de 2026b). X. Obtenido de [@gscherlis]: https://x.com/i/status/2021954585158389791

Stefanoni, P. (2023). EL ALUVIÓN MILEI Y LAS ELECCIONES ARGENTINAS. Análisis Carolina, 11(1). doi:https://doi.org/10.33960/AC_11.2023

Sued, G. (16 de Noviembre de 2024). Cenital. Obtenido de Ellos contra ellas: la pelea entre Milei y Cristina consolida la división de género entre los votantes: https://cenital.com/ellos-contra-ellas-la-pelea-entre-milei-y-cristina-consolida-la-division-de-genero-entre-los-votantes/

Tapia Baltazar, J. M. (2019). La transversalidad de las tecnologías de información y comunicación en Educación. Edu. Sup. Rev. Cient. Cepies [online], 6(1), 11-22.

UNVM-ZC. (Setiembre de 2025). UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA. Obtenido de ENCUESTA JUVENTUDES: https://sociales.unvm.edu.ar/wp-content/uploads/2025/11/UNVM-ENCUESTA-JOVENES-SEPT-25.pdf

Vommaro, G. (2023). Elecciones Argentina 2023: La política amenazada por la crisis económica. Más Poder Local, (54), 135–139, 54, 135-139. doi:https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.208.

Sobre el autor

Lobos, Arturo Lisandro

Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM); Martillero y Corredor Público e Inmobiliario; Técnico en Administración de Empresas; y docente de nivel medio.

PARTE II: La novedad política entre las juventudes

La valoración del outsider

Pagliarone, María Florencia
Gross, Victoria Belen
Reta, María Rocío

Resumen

El presente trabajo analiza la noción de "outsider" en la política argentina contemporánea, con particular atención a las transformaciones que dicho concepto experimentó entre el macrismo (2015-2019) y el libertarismo de Javier Milei. A partir de entrevistas en profundidad a referentes del espectro liberal-libertario y de cuatro focus group realizados con jóvenes en 2024 y 2025 en el marco del Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales (Zuban Córdoba-UNVM), el estudio da cuenta de cómo la procedencia extrapolítica de los actores (antes ligada al mundo empresarial y a los CEO) se redefine para incluir trayectorias vinculadas al ámbito privado informal, el emprendedurismo y prácticas alejadas de lo institucional. Asimismo, se examina la dimensión estética y comunicacional que refuerza esa condición de outsider: la imagen desprolija y rupturista, el uso de símbolos políticamente disruptivos (el león, la motosierra), la comunicación directa en redes sociales y el recurso a la "incorrección política" como rasgo de autenticidad. Se concluye que esta configuración del outsider libertario opera como argumento de inocencia frente a los errores de gestión y refuerza la identificación del líder con el "hombre común", alejado de la "casta" política tradicional.

Palabras clave: outsider, redes sociales, incorrección,libertarismo

Resumo

Este artigo analisa a noção de "outsider" na política argentina contemporânea, com especial atenção às transformações pelas quais esse conceito passou entre o governo Macri (2015-2019) e o libertarianismo de Javier Milei. Com base em entrevistas aprofundadas com figuras de destaque do espectro liberal-libertário e em quatro grupos focais realizados com jovens em 2024 e 2025 no âmbito do Observatório de Opinião Pública e Questões Sociais (Zuban Córdoba-UNVM), o estudo revela como a trajetória extrapolítica dos atores políticos (anteriormenteassociada ao mundo dos negócios e aos CEOs) é redefinida para incluir trajetórias ligadas ao setor privado informal, ao empreendedorismo e a práticas fora dos marcos institucionais. Examina também as dimensões estéticas e comunicacionais que reforçam esse status de outsider: a imagem desleixada e disruptiva, o uso de símbolos politicamente disruptivos (o leão, a motosserra), a comunicação direta nas redes sociais e o uso da "incorreção política" como sinal de autenticidade. Conclui-se que essa configuração do outsider libertário funciona como um argumento de inocência diante de

erros de gestão e reforça a identificação do líder com o "homem comum", distante da "casta" política tradicional.

Palavraschave: outsider, redes sociais, incorreção política, libertarianismo

Introducción

En este trabajo nos interesa trabajar sobre la noción de "outsider" teniendo en cuenta no solamente la procedencia externa de los actores a los cuales hace referencia el concepto sino también las innovaciones que supone en términos de estética y comunicación política. Esto en consonancia con la valoración positiva de la que gozan los actores políticos catalogados como "outsiders" cuando se trata de conformar equipos de gobierno o gabinetes en contraposición a las críticas que reciben aquellos actores que cuentan con una vasta trayectoria política, catalogados como la "casta" en el ideario libertario. En la opinión de un referente libertario: "tiene que haber caras frescas en la política, gente nueva, con nuevas ideas, que no tiene la mochila de la corrupción, que no tiene la mochila digamos, de esto de que te conseguís un cargo y no te vas nunca más, sino que son algunos exitosos o muy exitosos en la actividad privada, por lo cual no necesitan vivir de la política" (Referente LLA Córdoba, 2024). Si bien en Argentina esta afinidad hacia los outsider no es nueva, ya que reconoce antecedentes en la gestión macrista que gobernó al país entre 2015 y 2019, las particularidades que presenta en la actualidad sí merecen un desarrollo particular.

Para ello, retomamos las entrevistas en profundidad que se hicieron a referentes políticos del espectro liberal-libertario[1] en el marco de un proyecto de investigación de la Universidad Nacional de Villa María a lo largo del año 2024, como también los resultados de cuatro focus group realizados en 2024[2] y en 2025 con juventudes[3] desde el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales (Zuban Córdoba- UNVM).

El perfil del "Outsider"

La idea de outsider no es nueva. En 2015, el PRO se presentaba como "la fuerza de aquellos que se meten en política" (cursivas en el original) (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015: 6) para aportar moralidad y gestión. En este marco, en lo que respecta a Macri "la presentación del líder como outsider de la política, por un lado, y como empresario exitoso, por el otro, le permitió mostrar al nuevo partido como una fuerza que venía a traer moralización y eficiencia a la política" (Vommaro y Morresi, 2014: 67). Para ese entonces, Macri se identificaba como único y nuevo en la política luego del descontento hacia la clase política tras la crisis de 2001. Su narrativa como candidato se construyó en torno a la audacia que suponía arriesgar el prestigio acumulado en el ámbito futbolístico y empresarial e involucrarse en la política sin necesidad de vivir de dicha actividad, advirtiendo que había dejado de lado los negocios familiares.

[1]Cuyas citas referenciamos como "Referente LLA Córdoba, 2024" y "Referenta Partido Libertario Villa María, 2024"

[2]Estos fueron realizados teniendo como criterio el voto a nivel nacional y provincial, además de contener hombres y mujeres como la diversidad etaria: en el designado como "Focus Group 1, 2024, votante de Milei" participaron votantes de Llaryora, y en el "Focus Group 2, 2024, votante de Milei" los participantes fueron votantes de Juez.

[3]Para estos el criterio asignado fue el rango etario, ya que el eje de estudio es juventudes. Los referenciamos de la siguiente forma: "Focus Group Juventud 1, 2025, votante de Milei" (18 a 25 años) y "Focus Group Juventud 2, 2025, votante de Milei" (26 a 30 años).

En el caso de Milei, su figura comenzó a posicionarse mediáticamente a partir de la construcción de una imagen de sí que destacaba por su fuerte carácter técnico vinculado a explicaciones económicas, señalando a los políticos con trayectoria como los principales culpables de la crisis, de la "decadencia de la Argentina" (BBC News Mundo, 2023).La promesa de campaña de conseguir el crecimiento económico "con y sin dinero" (El Doce, 2023) estaba sustentada en esta base. Esta procedencia externa y la portación de un conocimiento técnico parecen haber tenido una influencia destacada sobre las opciones electorales. En uno de los focus realizados, los votantes de Milei justificaron su voto argumentando: "lo voté porque era un distinto", "al ser un distinto ayudaba, lo que más llamaba la atención a la gente o lo que más la atrajo es que fuera economista, lo cual era distinto a lo que estábamos viendo antes" (las cursivas son propias) (Focus Group Juventud 1, 2025, votante de Milei). Cabe destacar que desde 1854, 23 de los 34 presidentes han sido abogados. Mauricio Macri fue el primer presidente no abogado tras el regreso de la democracia en 1983.

La condición de outsider de Milei estuvo reforzada también por la ausencia de una organización partidaria fuerte que pudiera haber sostenido su candidatura en el marco del sistema de partidos argentino. Al respecto, Ramírez y Vommaro (2024) señalan que Milei es un líder personalista sin organización, ni estructura militante, ni cuadros políticos. Esta reivindicación de representatividad se asienta, en la última década, sobre un proceso de mediatización (Slimovich, 2019) y personalización de la política. Esta última lleva a que los ciudadanos elijan a los líderes en función de la individualidad de los candidatos en detrimento de los partidos políticos (Manin, 1998).

Así, con su estilo espontáneo y amateur en redes sociales, Milei construyó una comunidad que lo seguía, que le daba la razón e intercambiaba mensajes con él. En los focus group realizados, los participantes se referían a esta situación mencionando: "dice "hola a todos" con un tuit y empieza a contestar un montón de respuestas. Eso le puede permitir tener un poco más de contacto con la gente porque las redes sociales permitieron este ida y vuelta con el político" (Focus Group 1, 2024, votante de Milei);

> A mí de la nada me empezó a aparecer en YouTube cuando ni siquiera era diputado, imagínate. Y bueno, la verdad que te empezás a enganchar. Después lo empezás a ver. Y decías, mira, el tipo plantea ideas. En ese momento vamos a decir, este tipo está re loco, plantea ideas muy diferentes a lo que uno está acostumbrado a ver. Y a mí me enganchó. A mí la verdad me enganchó el tipo (Focus Group Juventud 2, 2025, votante de Milei).

En el escenario político, Milei se presentó a sí mismo como un "mesías" cuya tarea era terminar con la "casta" política, recortar el gasto público "despilfarrador" y bajar la inflación. Estas propuestas lograron conectar con la fibra sensible de la sociedad, cuyo resentimiento estaba regido en 2023 por una triple crítica (Semán y Welschinger, 2025). En primer lugar, la crítica contra el Estado: se insistía en que si bien este se autoproclamaba presente en muchas áreas en lo concreto estaba ausente o bien presente con una actitud "aparente, impostada e impotente" (2025: 528). Una segunda crítica estaba asociada a la economía, ya que tanto Cambiemos como el Frente de Todos habían duplicado la inflación heredada del periodo anterior y esto generaba una distorsión en la capacidad de cálculo para saber cuánto vale el esfuerzo personal[4]. Por último, una

[4]El gobierno de la alianza Cambiemos llevó la inflación del 25 al 50% y el Frente de Todos de 50% a más del 120% (Dal Poggetto y Kerner 2023, INDEC 2023); dejando a Argentina en el quinto lugar del ranking de países con mayor inflación a nivel mundial (Infobae 2023) (Seman y Welschinger, 2025: 529)

crítica a la política, ya que al salir a la luz casos concretos de corrupción (como la foto de Olivos del cumpleaños de Fabiola) se confirmaba constantemente que la "casta" gozaba de privilegios, dinero y condiciones de vida sin mérito alguno, sino a costa del trabajo y el esfuerzo de "la gente de bien".

A partir de lo anterior, las audiencias liberal-libertarias resumieron la sensación de votar a un outsider como Milei a la imperativa de esperanza ante una situación política que "no daba más". Un referente de la Libertad Avanza lo explica con estas palabras:

> Entonces vos este año capaz que no tenías a nadie en la mira, como pasó con Javier Milei, y resulta que el tipo al año llegó a ser presidente porque medía lo que no medía ningún referente de un partido tradicional de la Argentina con 40 o 50 años de trayectoria. Porque la gente no le tiene respeto, porque entiende que no han gestionado bien, porque entiende que han robado... ¡Bue! O sea, la renovación de la que yo te hablo tiene que ver con otra cuestión. Yo creo que la juventud, la sociedad nueva, aquellos que van a liderar el país, vienen con otra mirada (Las cursivas son propias) (Referente LLA Cba, 2024).

Esta fascinación hacia el outsider, libre y ajeno a la contaminación que se le adjudica a la política tradicional, también permeó la composición de los equipos gobernantes. Sin embargo, durante el macrismo, la nominación de "outsider" hacía referencia a un tipo particular de actor político: los CEO, es decir, hombres y mujeres que tenían una vasta trayectoria en la dirección de grandes firmas privadas. Los datos señalan que de los 364 altos puestos de gobierno en el gabinete inicial de Macri (ministerios, secretarías y subsecretarías) 114 funcionarios habían ocupado puestos de alta o media gerencia en el sector privado, 86 ocupaban un puesto de este tipo inmediatamente antes de asumir, 79 no tenían experiencia alguna en el sector público y 40 tenían antecedentes de haber ocupado puestos directivos en las principales asociaciones gremiales del empresariado (Canelo, Castellani y Gentile, 2018: párr.6).

En la actualidad, la categoría se retoma para hacer referencia a la composición del gabinete de Milei e incluso a algunos de los diputados y senadores de la LLA. Aunque las características que presentan varios deestos actores políticos son bastantes distintas a los empresarios y CEOS de la época macrista: en el caso de los libertarios, se trata de personas que cuentan con trayectorias pertenecientes al ámbito de lo privado, vinculados sobre todo a ocupaciones muy distantes de lo público o "lo institucional", portadores de historias de vida donde se resalta el esfuerzo personal que supone la puesta en marcha de un emprendimiento. Un ejemplo es el caso de Lilia Lemoine, diputada por la Libertad Avanza, que cuenta con una trayectoria que incluye el cosplay además de ser maquilladora y fotógrafa, o Laura Soldano, diputada por Córdoba, influencer fitness y espiritual, e impulsora de cursos en registros akashicos. O incluso la misma Karina Milei, quien fue tarotista y repostera. Esto permite afirmar que, en comparación con el macrismo, la procedencia de los cuadros políticos libertarios aun cuando se engloba bajo el concepto de "outsider" reviste particularidades distintas en lo que hace a su trayectoria previa al puesto político.

En las entrevistas realizadas, la presencia de actores en la política que no cuentan con una trayectoria política en su historial, es considerada como "ajena" a la élite del sistema político y en consecuencia, "no está contaminada por corrupción", lo que la dota de un atractivo particular. Esto se vincula con lo que Souroujon (2022) denomina la "incorrección política", donde se postula que la política del resentimiento de la derecha populista, tiene como base ciertas capas de sentido que permean a las audiencias, quienes se identifican con un sentimiento de bronca hacia diversos grupos de la sociedad. En particular, puede observarse en la discursividad liberal-libertaria el enojo hacia la clase política, que

> con el afán de mantenerse en el poder engrosan el tamaño del Estado con empleo público que encubre clientelismo; las que desarrollan una política asistencialista que rompe las reglas meritocráticas, (...) las que no producen beneficios materiales y son mantenidas por el trabajo del sector privado (2022: 112).

La estética como rasgo característico del "outsider"

En el apartado anterior vimos de qué forma la procedencia tanto del líder libertario como de sus funcionarios sirve para conceptualizarlos como "outsiders" del sistema político. Sin embargo, la fascinación con este "afuera" no está relacionada solo con el origen del actor político, sino que en la actualidad también se vincula con la forma en que la persona decide mostrarse en el espacio público, que simbología utiliza, el tipo de ropa que lleva y el uso de un lenguaje particular. Todos estos elementos establecen una distancia con los modos de ser y de presentarse del "político tradicional" y refuerzan la cercanía con la gente común.

En el caso de Milei, un elemento central es la construcción de su imagen de sí mediante una estética desprolija, rockera, descontracturada, "medio payaso". En uno de los focus realizados, los participantes lo describen en estos términos: "Yo lo veo bien a nivel nacional. Es medio, como decían, medio bizarro, medio payaso todo el circo que hay (...) dice las cosas y para bien o para mal las hace" (Las cursivas son propias) (Focus Group 2 Juventud, 2025, votante de Milei); "No es un político de raza, hoy es presidente de la nación, pero no es político" (Focus Group 2, 2024, votante de Milei).

Un elemento distintivo de Milei es la recurrencia permanente al saber experto, ya sea utilizando citas de referentes de la escuela austríaca o definiciones técnicas que luego son difundidas en medios y redes sociales, incluso como respuesta a cuestionamientos no formulados en términos teóricos. Este recurso fue utilizado sobre todo durante los primeros meses de gestión, cuando frente a la caída de indicadores sociales, el presidente recurrió a la autoridad del conocimiento económico: "estoy haciendo lo que dicen los libros" (las cursivas son propias) (La Nación, 2024), combinándolo con enunciados provocadores de alto impacto moral. Esta articulación produce una pedagogía de la confusión, al presentar decisiones políticas como imperativos técnicos, impugnando el debate sobre problemáticas sociales subyacentes (Martínez, 2024).

Si bien la especialidad en economía le garantiza cierta legitimidad, más teniendo en cuenta la herida que ha dejado la espiral inflacionaria en el bolsillo y psiquis de los argentinos, Milei explota otra característica de su comunicación política: su espontaneidad y firmeza para decir las cosas "incorrectas". Milei dijo

> las cosas que nadie quería decir porque políticamente no eran correctas, porque nadie quería pagar el costo político de decirlas (…) es la primera vez en 200 años que alguien está hablando, digamos, de este tipo de temas (...) y después encima ejecutarlo, hay que tener una voluntad, una valentía que realmente sea significativa (Referente LLA Córdoba, 2024).

En este sentido, Milei trastoca la forma en que los políticos se comunican. Lo cual ya era visible desde los debates presidenciales: Milei desde su carácter disruptivo y espontáneo, en oposición a Massa que como político profesional tiene todo calculado: lo qué dice, cómo lo dice y

cumpliendo ciertos estándares de lo políticamente correcto. Este modo de comunicar que inaugura Milei también es un elemento que destacan los referentes libertarios:

> Javier tiene una conexión muy particular: primero que él es muy frontal, es un tipo que no te anda con rodeo, te puede gustar o no te puede gustar lo que dice, pero... Él habla muy frontal a su electorado, porque no usa palabras políticamente correctas… Él te la tira en crudo. Vos procesala y después te cae como te cae, ¿no? Ahora vos no podés decir que el tipo te anda con vueltas. Está diciendo lo que quiere hacer, cómo lo quiere hacer y a dónde quiere ir (Referente LLA Cba, 2024).

Si observamos los elementos que estructuran la representación pública de Javier Milei como actor político, podemos ver que emergen dos símbolos que se destacan por su excepcionalidad: el león y la motosierra. Esta identificación con un animal feroz es un emblema que lo acompaña desde la campaña electoral presidencial junto a la expresión "no vine a liderar corderos, vine a despertar leones" (La Nación, 2021) (Las cursivas son propias). Un discurso público que se articula en torno a la figura que se ha construido alrededor de este felino, el "rey de la selva". Un animal fuerte, poderoso, depredador, que metafóricamente, si Macri era llamado despectivamente por la oposición como "gato" asociado al establishment y distante del pueblo, la carga simbólica del león viene a superar esa animalidad condensada como burlesca al espectro conservador - derecha. Al respecto Myriam Bregman, la candidata del Frente de Izquierda y Trabajadores-Unidad, FIT-U Derecho, en el debate presidencial previo a las PASO afirmó: "Milei no es un león, es un gatito mimoso del poder económico" (Página 12, 2023).

Posteriormente a los primeros meses de gestión, esta construcción simbólica fue reforzada diariamente en las redes sociales mediante imágenes, muchas de ellas generadas con inteligencia artificial, escenificando batallas épicas contra diversos adversarios, entre los que se incluyeron dirigentes políticos opositores, periodistas, artistas y ciudadanos que no adhieren a su narrativa,

Figura 1

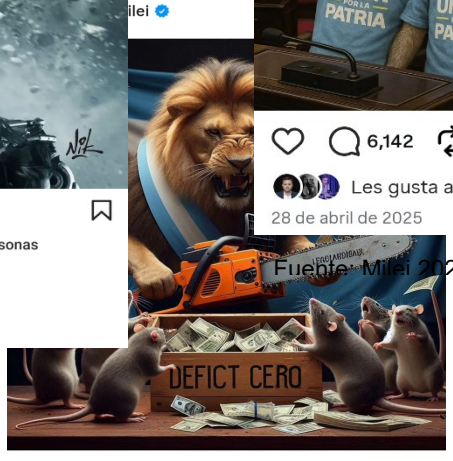


Fuente: Milei 2024a

Figura 2



Fuente: Milei 2025



Fuente: Milei 2024b

como las que mostramos a continuación:

Asimismo, el presidente ha utilizado un símbolo inusual en la tradición política argentina: la motosierra. Esta herramienta (o arma utilizada en escenas cinematográficas de terror) asociada al "plan motosierra" es el curso de acción política del Gobierno y se refiere, en palabras del mandatario, a eliminar subsidios, suspender la obra pública y recortar "gastos" despilfarradores del Estado. Esta combinación de recursos cuenta con una alta carga de violencia que se manifiesta constantemente de forma verbal y corporal en discursos, posteos en redes sociales, incluso en escenarios públicos. Los datos indican que la violencia política en la conversación digital en Argentina escaló al punto de duplicarse el uso de insultos en los espacios sociodigitales (enero 2023- junio 2025), siendo Javier Milei el usuario no troll que más insultos realizó en ese período, superando a usuarios identificados como trolls (Consultora Ad Hoc, 2025). Recientemente, en el discurso pronunciado en la apertura de sesiones del Congreso, el presidente pronunció 56 insultos, uno cada 100 segundos (Gardel y Ferreiro, 2026).

En este sentido, es relevante el rasgo innovador que presenta Milei para los jóvenes, ya que marca una "etapa diferente": "Lo que hace lo dice. Lo veo bien. Es nuevo" (Analuz, 26 años); "Estamos en una etapa diferente… impredecible… antes estábamos acostumbrados a lo mismo, inflación, noticias bizarras… ahora cuando tenemos situaciones bizarras, son de otro tipo, tirando para otro tipo de panorama" (Tomás, 26 años). Lo bizarro y lo exótico son características positivas para los jóvenes en relación a la figura de Milei (OOPYPS, 2025, p.5).

Cabe destacar que, a partir de su discurso, las posibilidades ideológicas de lo decible se ensancharon en el espacio público sin tapujos en temas sensibles como la venta de órganos, el cuestionamiento a las desapariciones forzadas en dictadura, la flexibilización laboral, la tenencia de armas, entre otros. Estas expresiones son interpretadas por los electores como algo llamativo, que a pesar de ser "moralmente incorrecto" se elige:

> la población, muchos años, no tuvo la voluntad de votar un cambio, como se está votando ahora: un outsider, digamos, de la política, que decía las cosas que nadie quería decir porque políticamente no eran correctas, porque nadie quería pagar el costo político de decirlas, y sin embargo lo hizo y hoy ha puesto sobre la mesa temas que antes no eran de agenda (Referente LLA Cba, 2024)

> yo también siento que parece ser alguien de palabra porque las cosas que dijo que iban a ser buenas pero duras las hace, o las hizo, o las está haciendo sin importarle el costo político que puede tener, por lo que me parece alguien que realmente le interesa la causa, por lo menos por ahora (Las cursivas son propias) (Focus Group Juventud 2, 2025, votante de Milei).

Apreciaciones finales

En este capítulo nos propusimos indagar sobre la noción de outsider y las particularidades que presenta respecto a otros momentos en los cuales fue utilizada. Así, observamos que la extracción política tanto del presidente como de su equipo de gobierno presenta matices específicos que reconfiguran la noción de outsider. De esta forma, permite dar cuenta de aquellos actores políticos que no poseen un historial en espacios públicos o gubernamentales sino que, por el contrario, son portadores de historias de vida donde lo que se resalta es la realización de un emprendimiento, muchas veces ligado a un hobbie. En este marco, la idea de "outsider" refuerza la asociación entre el político o funcionario y la persona común. Lo que, en muchos casos, termina

funcionando como el argumento que explica el no enojo de la población frente a errores o desatinos que comete la nueva clase política, resumido en "Me atrajo que fuera economista, a diferencia de otros políticos. Su gabinete no siempre coincide con sus ideas, y a veces se equivoca. En otros gobiernos, los errores se encubrían; ahora no pasa" (Las cursivas son propias) (Focus Group Juventud 3, 2025, votante de Milei).

La reducida gestión en lo público como carrera política del gabinete y el discurso libertario - liberal directo, pese a ser polémico, otorga estratégicamente cierta inocencia al sentido común lógico que afirma “si dice la verdad, no miente, por lo tanto, es honesto”:

> Milei nos dijo cuando empezó su gobierno, que la íbamos a pasar mal un año y que a las mejoras ya las estamos viendo incluso… Si bien no estoy de acuerdo, hay veces que se mandan algunos desaciertos, somos humanos (las cursivas son propias) (Focus Group Juventud 3, 2025, votante de Milei).

En este sentido, su condición de “outsider” le permitió aproximarse más aún a la idea de “hombre común” que había intentado construir el macrismo marcando la diferencia con el político tradicional, que no solo cuenta con una trayectoria política destacada sino al cual se le exige cierta destreza, conocimiento e infalibilidad en lo que se proponga hacer.

Bibliografía

Balsa, J. (2024). ¿Por qué ganó Milei? Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina. Fondo de Cultura Económica.

BBC News Mundo. 20 de noviembre de 2023. "Hoy comienza el fin de la decadencia argentina": las frases del primer discurso de Javier Milei como presidente electo. https://www.bbc.com/mundo/articles/cn0p28jp675o

Canelo, P.; Castellani, A. y Gentile, J. (2018). El gobierno de los CEOs. Equivalencia entre elites económicas y políticas en el gabinete de Mauricio Macri (2015-2018). Voces del Fénix. https://www.economicas.uba.ar/extension/vocesenelfenix/el-gobierno-de-los-ceos-equivalencia-entre-elites-economicas-y-politicas-en-el-gabinete-de-mauricio-macri-2015-2018/

Consultora Ad Hoc. (2025). La provocación permanente https://comunicacionadhoc.com/2025/07/23/la-provocacion-permanente/

El Doce [eldoce] (2023, 12 de noviembre) Eje ECONOMÍA completo | Debate 2023 Massa vs Milei [Video]. Youtube. https://youtu.be/uGx-1ReyCYk?si=JOw0XMX6R3pwJlYz

Gardel, L. y Ferreiro, I. (2026). Un insulto cada 100 segundos: el discurso de Milei en el Congreso duplicó los ataques de 2025. Chequeado. https://chequeado.com/el-explicador/un-insulto-cada-100-segundos-el-discurso-de-milei-en-el-congreso-duplico-los-ataques-de-2025/

La Nación. 12 de septiembre de 2021. “Javier Milei, eufórico: "Yo no vine acá para guiar corderos, vine a despertar leones". Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=T22BkS2tDls

La Nación. 29 de febrero de 2024. Milei en el Financial Times: el Presidente descartó un levantamiento social y defendió su plan https://www.lanacion.com.ar/politica/milei-descarto-un-levantamiento-social-pero-hizo-una-excepcion-y-defendio-su-plan-nid29022024/

Manin, B. (1998). Metamorfosis del gobierno representativo. Los principios del gobierno representativo, 237-287.

Martínez, L. (2024). Pedagogía del león: violencia y autoridad teórica en la educación de las nuevas derechas. PÚBLICA. Debates en Educación. Revista del Departamento de Ciencias de la Educación. https://revistas.filo.uba.ar/index.php/publica/article/view/4290

Milei, J. [@javiermilei]. (2024a, 8 de febrero). TIEMBLA LA CASTA. LA LIBERTAD AVANZA. VIVA LA LIBERTAD CARAJO. [Imagen]. Instagram. https://www.instagram.com/p/C3FrEeoIK3B/?igsh=ZDB2eG4wbXB0MjBp

Milei, J. [@javiermilei]. (2024b, 5 de junio). NO ENTREGARÉ EL DÉFICIT CERO. Una parte del Congreso muestra una vocación sistemática por destruir el equilibrio fiscal, lo cual conlleva a la pérdida de… [Imagen]. Instagram. https://www.instagram.com/p/C71Y95Ogtr0/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

Milei, J. [@javiermilei]. (2025, 28 de abril). Ratas del Senado de Unión por la Patria. [Imagen]. Instagram. https://www.instagram.com/p/DI_ux5xp51D/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

OOPYPS (2025) Informe 1: Reflexiones en torno a la política y a la democracia. https://sociales.unvm.edu.ar/wp-content/uploads/2025/06/Infome-1_-Reflexiones-en-torno-a-la-politica.pdf-3.pdf

Página 12. 01 de octubre de 2023. "Javier Milei no es un león, es un gatito mimoso del poder económico". https://www.pagina12.com.ar/593727-javier-milei-no-es-un-leon-es-un-gatito-mimoso-del-poder-eco/

Ramírez, I., & Vommaro, G. (2024). Milei ¿Por qué? Hechos e interpretaciones de una erupción electoral. Más poder local, (55), 161-171.

Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. Cuadernos de antropología social, núm. 58, pp. 29-52. Universidad de Buenos Aires. https://www.redalyc.org/journal/1809/180977633002/html/

Slimovich, A. (2019). La mediatización contemporánea de la política en Instagram. Un análisis desde la circulación hipermediática de los discursos de los candidatos argentinos. Revista Sociedad, N°39 (noviembre 2019 a abril 2020), 31-45. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. ISSN: 2618-3137. Disponible en: https://publicaciones.
sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5088/4222

Souroujon, G. (2022). La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento. Revista Stultifera, 5(2), pp. 101–123. https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-05

Vommaro, G., Morresi, S., & Bellotti, A. (2015). Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar. Planeta.

Sobre los autores

Pagliarone, María Florencia

Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CCONFINES- Universidad Nacional de Villa María). Magister en Ciencia Política (FLACSO- Ecuador). Licenciada en Ciencia Política (UNRC). Licenciada en Historia (UNRC). Correo electrónico: mafpagliarone@gmail.com

Gross, Victoria Belen

Estudiante en proceso de tesis de la Licenciatura en Ciencia Política. Becaria EVC-CIN (2025-2026) con el Plan de Trabajo “El rol del Estado en el discurso libertario. Un análisis de la enunciación de Javier Milei durante su campaña presidencial”. Correo electrónico: victoriabelengross@gmail.com

Reta, María Rocío

Estudiante en proceso de tesis de la Licenciatura en Ciencia Política. Diplomada en Políticas Públicas por la misma institución. Correo electrónico: retarocio9@gmail.com

Desencanto, afecto y legitimidad: el lazo representativo de las juventudes argentinas ante el liderazgo de Javier Milei

Córdoba Zuban, Santino

Resumen

Este capítulo analiza el lazo representativo entre las juventudes argentinas y el liderazgo de Javier Milei, partiendo del concepto de democracia de audiencias de Manin, donde la legitimidad se desplaza del partido y el programa hacia la imagen y la capacidad de adaptación del candidato. El autor sitúa este fenómeno en el marco de la posdemocracia de Mouffe y la contrademocracia de Rosanvallon, que describen sociedades con alta desconfianza institucional pero adhesión persistente a la forma democrática, como muestran datos del Observatorio UNVM (2025).

El eje central es el concepto de "legitimidad de proximidad" de Annunziata, que explica el éxito de Milei a través de la figura del "hombre común": una identificación anti-carismática y anti-institucional que, a diferencia de la contrademocracia, resulta fundamentalmente impolítica, ya que no construye demandas colectivas sino que refleja el desencanto individual de cada sujeto. Se incorporan también las lecturas de Mouffe y Laclau sobre la dimensión afectiva de la identificación política, el aporte de Semán sobre las "juventudes mejoristas" y la perspectiva generacional de Haidt sobre la "generación ansiosa", marcada por la ansiedad pospandemia y el aislamiento digital.

Un aporte central del trabajo es el análisis de la brecha de género: mientras los varones jóvenes procesan el desencanto desde una identificación anti-institucional meritocrática, las mujeres jóvenes mantienen una relación más densa con el Estado, valorando las políticas sociales y la deliberación. El capítulo concluye que la legitimidad de Milei, sostenida en el desencanto individual, enfrenta un límite estructural: su programa de ajuste profundiza la desigualdad que originó ese mismo malestar, planteando interrogantes sobre la posibilidad de una reconstrucción colectiva de la política juvenil.

Palabras clave: desencanto, representación política, legitimidad, juventudes, liderazgo Milei

Resumo

Este capítulo analisa o vínculo representativo entre as juventudes argentinas e a liderança de Javier Milei, partindo do conceito de democracia de audiências de Manin, segundo o qual a legitimidade se desloca do partido e do programa para a imagem e a capacidade de adaptação do candidato. O autor situa esse fenômeno no marco da pós-democracia de Mouffe e da contrademocracia de Rosanvallon, que descrevem sociedades com alta desconfiança institucional, mas adesão persistente à forma democrática, conforme dados do Observatório UNVM (2025).

O eixo central é o conceito de "legitimidade de proximidade" de Annunziata, que explica o sucesso de Milei por meio da figura do "homem comum": uma identificação anticarismática e anti-institucional que, diferentemente da contrademocracia, é fundamentalmente impolítica, pois não constrói demandas coletivas, mas reflete o desencanto individual de cada sujeito. Incorporam-se também as leituras de Mouffe e Laclau sobre a dimensão afetiva da identificação política, a contribuição de Semán sobre as "juventudes meritocráticas" e a perspectiva geracional de Haidt sobre a "geração ansiosa", marcada pela ansiedade pós-pandemia e pelo isolamento digital.

Uma contribuição central do trabalho é a análise da diferença de gênero: enquanto os jovens homens processam o desencanto a partir de uma identificação anti-institucional meritocrática, as jovens mulheres mantêm uma relação mais densa com o Estado, valorizando as políticas sociais e a deliberação. O capítulo conclui que a legitimidade de Milei, sustentada no desencanto individual, enfrenta um limite estrutural: seu programa de ajuste aprofunda a desigualdade que originou esse mesmo mal-estar, levantando questões sobre a possibilidade de uma reconstrução coletiva da política juvenil.

Palavraschave: desencanto, representação política, legitimidade, juventude, liderança Milei

Introducción

La llegada de la democracia de audiencias (Manin, 2006) ha desplazado el eje de la representación desde los partidos políticos y sus programas hacia la personalización y el escaneo permanente de la opinión pública. En Argentina, este proceso adquiere una dimensión singular en las juventudes: según datos del Observatorio de Opinión Pública de la UNVM (2025), el 60% de los jóvenes entre 16 y 30 años declara interesarse por la política, pero el 77% afirma que ésta les genera sentimientos negativos. Esta tensión entre interés y malestar no configura apatía, sino lo que Pierre Rosanvallon (2007) denomina contrademocracia: la política como objeto de vigilancia, denuncia y evaluación permanente, antes que de identificación positiva.

Resulta pertinente entonces analizar el liderazgo de Javier Milei en relación al lazo representativo con las juventudes, a raíz del concepto de legitimidad de proximidad, en el sentido que le otorga Annunziata (2013): que moviliza pasiones de desencanto sin construir un espacio político común. A su vez, esta legitimidad opera de forma diferencial según el género: mientras los varones jóvenes la procesan desde una identificación anti-institucional de corte meritocrático, las mujeres jóvenes la tramitan desde una demanda de políticas sociales y deliberación. El objetivo es analizar cómo las transformaciones del sistema representativo, la emergencia de identificaciones políticas inestables y la intervención populista reconfiguran los modos de construcción de legitimidad en un contexto de posdemocracia (Mouffe, 2023) en la Argentina.

La crisis del gobierno representativo y la democracia de audiencias

Para comprender el vínculo entre las juventudes argentinas y el liderazgo de Milei es necesario situarlo en el marco de las transformaciones históricas del gobierno representativo. Bernard Manin (2006) propone una lectura en clave de metamorfosis,donde el lazo representativo se va transformado, desde el parlamentarismo, con la confianza situada en la virtud de los representantes, al gobierno de partidos de masas, donde la lealtad programática y la identidad de clase estructuraban el voto. La etapa en la que nos encontramos actualmente refiere a la democracia de audiencias contemporánea. En esta última forma, la confianza se desplaza del partido y el programa hacia la imagen y la capacidad de adaptación del candidato: el electorado ya no vota mediante identidades estables sino que reacciona ante los marcos narrativos que los candidatos proponen en la escena pública.

En la democracia de lo público o de las audiencias, como lo llama Manin (2006), la política y la sociedad se vuelven más complejas, y cada vez toma mayor importancia la confianza en la actitud y el liderazgo de las/os gobernantes para tomar decisiones apropiadas, a medida que la confianza en el partido y el programa se debilita. El político mismo se independiza de la estructura de partido porque puede, gracias a las herramientas de comunicación como radio, televisión y fundamentalmente hoy las redes sociales, hacerse conocido sin depender de las organizaciones militantes. Se vuelven a su vez más complejas las divisiones sociales, donde ninguna se presenta como la más importante a priori, siendo relativamente fluctuantes los clivajes a los que se puede apelar desde la política.

Este desplazamiento tiene consecuencias decisivas. La volatilidad del voto y la preeminencia de la imagen refuerzan la autonomía del representante respecto de los partidos. La legitimidad se desplaza así hacia lo estético, con énfasis en despertar reacciones afectivas. Esto plantea interrogantes respecto de la calidad del lazo representativo y su sostenibilidad.Manin (2016) subraya que la democracia de audiencias no constituye un avance hacia el autogobierno,

sino una mutación que preserva la independencia del representante a través de la personalización. Las redes sociales permiten una especie de trato directo, o al menos una ilusión de cercanía y familiaridad con el presidente, pero que no termina de desplazar el rol de los medios de comunicación en configurar agendas, ni tampoco es un territorio libre de influencias de grupos de poder. De la misma forma que las encuestas de opinión permiten una escucha activa de la opinión pública, pero operan muchas veces como mecanismos de escaneo e insumo para la política, que de deliberación soberana.

Este escenario se complejiza en un contexto que Chantal Mouffe (2023) denomina posdemocracia. El avance de la economía financiera sobre la economía productiva generó sociedades más desiguales y Estados con menor capacidad de incidencia, mientras el ejercicio de la soberanía popular se vio reducido ante una política que no ofrece alternativas reales. La brecha entre la promesa democrática de igualdad, la realidad económica y el desencanto fue aprovechada por la derecha popular mediante intervenciones de tipo populista, y fundamentalmente apelaciones a los afectos, aunque negativos, más que a argumentos racionales. En Argentina, ese aprovechamiento adquirió la forma del liderazgo de Milei.

El escenario juvenil refleja con nitidez estos procesos. Según la Encuesta de Juventudes del Observatorio de Opinión Pública de la UNVM (2025), un 77,7% de los jóvenes argentinos entre 16 y 30 años considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, pero solo el 39% confía en que distribuye equitativamente la riqueza. El ranking de confianza institucional es ilustrativo: las universidades lideran con un 66%, seguidas por el Poder Ejecutivo (57,2%) y las Fuerzas Armadas (55,8%), mientras los partidos políticos (21,9%), los medios de comunicación (19,1%) y los sindicatos (16,2%) suscitan los niveles más bajos. Se trata de una paradoja estructural que combina adhesión normativa a la forma democrática, con desconfianza profunda hacia sus instituciones tradicionales de mediación.

Rosanvallon y los límites de la representación

Pierre Rosanvallon (2007) ofrece herramientas conceptuales precisas para interpretar esta paradoja. Para el autor, las sociedades contemporáneas no son necesariamente menos democráticas, sino que ejercen la ciudadanía de otro modo, ya no a través de la delegación representativa, sino de la vigilancia, la crítica y la desconfianza activa. La desafección no implica un compromiso político que se expresa en la evaluación permanente del poder y en la demanda de: imparcialidad, reconocimiento de diferentes singularidades y de proximidad, canalizado mediante el reclamo de autenticidad.

El aumento de la participación política no institucionalizada, como el movimiento #NiUnaMenos, que llevó a la agenda pública la violencia de género, puede leerse, siguiendo a Manin (2016), como un complemento y expansión, y no como una impugnación de la democracia representativa. Lo que ha cambiado, según Manin, es la fidelidad con los partidos, porque precisamente las lealtades partidarias estables fueron el producto de un contexto histórico determinado. Donde los partidos políticos se encuentran últimos en el ranking de confianza, junto a los sindicatos, vemos que solo un 26% ha participado en una marcha o movilización alguna vez, y más de la mitad de los jóvenes (51,9%) declara haber compartido contenido político en redes sociales (Observatorio UNVM, 2025).

La esfera digital se convierte así en el principal espacio de intervención, desplazando la acción colectiva tradicional. Es entonces que la desconfianza juvenil, atravesada por lo digital, toma la forma de una distancia de la experiencia corporal y física de la política, desincentivando el espacio de construcción común por excelencia. Si bien la democracia se ha expandido más allá del

voto como expresión ciudadana, hoy la participación atraviesa nuevos desafíos, expresando una merma en su formato presencial por las juventudes, pero siendo la herramienta que potencialmente permita repolitizar los afectos comunes, como pueden suceder con las marchas por el reclamo del presupuesto universitario.

El peligro contemporáneo no es la despolitización, sino lo impolítico como forma particular de politización, que en su afán por atender a las particularidades individuales, sin contexto ni historia, amenaza el valor de la igualdad y la construcción de lo común. En ese marco se hace difícil pensar el lazo social, ya golpeado por la pandemia, pero en declive ante sociedades cada vez más desiguales e individuales. El interrogante frente al liderazgo de Milei es, si la identificación con el líder que encarna la desconfianza puede, en sí misma, convertirse en un obstáculo para la reconstrucción de espacios políticos comunes, o si paradojicamente estas nuevas militancias libertarias se encuentran con un espacio de deliberación y militancia que impulse la participación política juvenil.

Legitimidad de proximidad: la figura del “hombre común”

La legitimidad de proximidad, según Annunziata (2013), consiste en una forma de legitimidad democrática que contempla los atributos de los dirigentes políticos, como los elementos en los que se apoyan para construir una identificación anti-carismática con los hombres comunes. La autora identifica la emergencia del "hombre común" como antisujeto político, cuya autenticidad y cercanía con los problemas cotidianos desplaza al experto y al militante como referentes legítimos de representación. Este desplazamiento no es meramente retórico, implica una reconfiguración del lazo representativo, en el que la legitimidad ya no emana de la capacidad técnica o de la trayectoria institucional, tampoco alcanza con solo prestar atención a las situaciones particulares y escuchar a la gente con proximidad afectiva, sino la posibilidad de encarnar la experiencia ordinaria, de ser como un hombre común.

Aplicada al caso Milei, esta categoría permite leer su interpelación a los jóvenes no como construcción de un proyecto político compartido, sino como una identificación que devuelve a cada sujeto su propio desencanto amplificado. La rebeldía y los valores de libertad y autonomía, se entrecruzan con el reclamo anti-castat y por lo tanto popular. Para Otiguy (en Panizza, 2017), las identidades políticas dependen de la identificación política del agente con un llamamiento político basado en experiencias vividas. Las juventudes que en 2025 eran el segmento etario de 18 a 25 años, tuvieron como experiencia política más cercana al progresismo durante la pandemia, sumado al individualismo y la polarización que supusieron las redes sociales, y la necesidad de rebeldía que toda juventud tiene, no resulta extraño que se haya generado una identificación con el líder libertario. Ahora, que se constituya en una identidad estable, o que el propio líder pueda construir una idea de pueblo populista no está tan claro.

El estilo del presidente conectó con las masas al mostrarse tal cual es, de forma auténtica y desafiar las normas de etiqueta de la élite, en una configuración populista de “alarde de lo bajo” (Otiguy en Panizza, 2017). Esa estética vulgar-popular del Presidente, su lenguaje directo y su posicionamiento anti-casta constituyen los elementos de una legitimidad de proximidad que conecta con las juventudes desde una identificación anti-carismática. Sin embargo, es preciso subrayar la diferencia fundamental del concepto de Annunziata respecto al de Rosanvallon. Para Rosanvallon, las nuevas formas de legitimidad y control que emergen en el marco de la contrademocracia pueden constituir una expansión de las herramientas democráticas: la vigilancia, la denuncia y el veto son ejercicios activos de soberanía que robustecen la democracia representativa. La contrademocracia, aunque expresión de desconfianza, conserva una dimensión

política en sentido fuerte porque interpela al poder, lo controla y lo acota. Para Annunziata, en cambio, la legitimidad de proximidad es fundamentalmente impolítica, no construye un "nosotros" colectivo, sino que opera en el registro de la individualidad. El hombre común no convoca a la acción colectiva transformadora, sino que ofrece una imagen de gestión eficiente de los problemas cotidianos, como en el caso de Macri, y una canalización de la bronca, y castigo hacia la política en el caso de Milei, en una sociedad pospandémita ansiosa y aislada.

Este carácter impolítico de la legitimidad de proximidad explica la paradoja de un apoyo masivo que coexiste con posicionamientos contradictorios, donde el 83% de las juventudes argentinas está de acuerdo en que el Estado debe garantizar la educación pública (Observatorio UNVM, 2025), pero la mayoría apoyó a un gobierno cuyo programa apunta a reducir esa presencia estatal. Pareciera que la identificación, por más auténtico que parezca el líder, carece de niveles de profundidad tales como para hacerse carne, y sostenerse en el tiempo.La identificación que produce es, por tanto, de alguna forma superficial, ya que refleja el desencanto de cada sujeto sin procesarlo colectivamente, sin articularlo en demandas comunes. Son solo reclamos individuales que, ya ni siquiera se resuelven administrativamente, solo encuentran resonancia como un eco en una habitación vacía.

Identificaciones políticas y afectos pospandemia

Desde una dimensión afectiva de las identificaciones políticas, Chantal Mouffe (2023) y la teoría del discurso de Laclau y Mouffe (1985), sostienen que identidad colectiva, se constituye a través de una frontera nosotros/ellos que no pasa por el filtro racional, sino por la movilización de pasiones. La interpelación populista de Milei articula demandas heterogéneas como el rechazo a la corrupción, la meritocracia y la bronca con el Estado, mediante la lógica equivalencial, construyendo un "pueblo" anti-casta de contornos difusos en torno al significante vacío de la “casta”.

Mouffe (2023) señala que la convicción de que sólo deben utilizarse argumentos racionales y que hay que evitar apelar a los afectos, conduce a políticas con las que la gente no se identifica, porque no reconoce en ellas sus propios problemas, frustraciones y demandas. La experiencia política del gobierno de Alberto Fernández en pandemia ejemplifica esta dificultad al mostrarse distante con los jóvenes, culpándonos de la propagación del covid, y otorgándoles argumentos racionales a sujetos preocupados encontrarse con sus pares, por generar sustento económico y sostener los estudios.

Pablo Semán (2023) propone leer las adhesiones juveniles al libertarismo no en clave puramente ideológica, sino como expresión de lo que denomina juventudes mejoristas: jóvenes con trayectorias de movilidad social ascendente frenada, que procesan la crítica al Estado desde ideales de mejora individual, meritocracia y rechazo a la corrupción. Encuentran en la figura del líder que "dice lo que piensa" una respuesta afectiva antes que programática, que encauza la bronca y el enojo hacia algo concreto como la “casta”, a la que señala, junto al Estado, como culpables de la situación estructural del malestar actual.

A su vez, Jonathan Haidt (2024) aporta una dimensión generacional y psicosocial. La "generación ansiosa" nacida a partir de 1995, que atravesó la pubertad con redes sociales allá por el 2015, exhibe mayores niveles de ansiedad y depresión que otras generaciones, no solo en EEUU, sino en todo el mundo, incrementadas durante la pandemia. Y no es resultado de factores económicos o políticos, sino que comenzó un proceso en donde el desplazamiento del juego presencial por el virtual, inhibe experiencias fundamentales para el desarrollo emocional.

Lo que resulta en una generación atravesada por una soledad sin precedentes, despojada de su autonomía, y que abraza la promesa de estabilidad económica, baja inflación e ilusión meritocrática del discurso libertario, como la posibilidad de ser dueños de sus propias vidas. Incluso en el ideal de la mejora individual, encuentran una validación moral personal, constituyendo una característica esencial de un nuevo impulso del neoliberalismo pospandemia. Ya lo preveía Mouffe (2023) al mencionar que las derechas saben encauzar la demanda afectiva de seguridad y protección de forma más exitosa que los progresismos.

Según Polanyi (en Mouffe, 2023) cuando las sociedades sufren alteraciones o grandes cambios en sus modos de vida, la necesidad de protección se vuelve una demanda central. En las juventudes convive una crítica al Estado, con la demanda de mejor desempeño en materia de derechos sociales básicos, y por otro lado un reclamo de mayor seguridad que se expresa, por ejemplo, en la confianza en las Fuerzas Armadas y la demanda de mano dura. Una amplia mayoría de las juventudes argentinas está de acuerdo en que el Estado debe garantizar la salud y la educación pública, pero un 67% afirma que el delito se resuelve con mano dura (Observatorio UNVM, 2025).

La brecha de género como fractura afectiva

La polarización afectiva en torno al liderazgo de Milei no es homogénea, tampoco la desconfianza hacia la política. Esta brecha no es meramente electoral, expresa modos diferenciales de procesar el desencanto, la desigualdad y la demanda de políticas sociales. Las mujeres mantienen una relación más densa y exigente con el Estado: lo critican, lo interpelan, pero no lo abandonan. Los varones expresan una retirada selectiva que prefiere la eficacia ejecutiva a la deliberación institucional.

Por mencionar algunos datos de la Encuesta Nacional de juventudes (Observatorio UNVM, 2025), las mujeres son quienes más confían en las universidades en un 70% frente al 58,3% de hombres. Y en cuanto al rol del Estado, son las mujeres quienes mayormente creen que debe garantizar la salud pública y educación pública en un acuerdo del 90%, frente al 74,8% del nivel de acuerdo masculino. Los varones tienen mayor confianza en el Poder Ejecutivo (58%), mientras que para las mujeres es de 52,7%. Esto se profundiza en el segmento más joven de 16 a 24 años, subiendo a un 62,5%. También declaran mayor confianza en las FFAA (61% hombres y 50% mujeres). En términos de la legitimidad de proximidad, la identificación con el hombre común opera diferencialmente, para los varones jóvenes, donde la figura anti-institucional de Milei encarna una demanda de reconocimiento meritocrático, mientras que para las mujeres jóvenes, esa misma figura aparece, pero se compensa con la valorización de las políticas sociales y el valor de la deliberación.

Jana Morgan (2015) y María Laura Tagina (2019) permiten comprender que la brecha de género en el comportamiento político no es un dato natural sino el producto de procesos de socialización, autonomía y configuración del sistema de partidos. El avance del feminismo como matriz cultural desde 2015, con el movimiento Ni Una Menos como hito fundacional, reconfiguró las subjetividades políticas de las jóvenes de forma que implicó un antes y un después en la defensa de los derechos de las mujeres y de la noción de autonomía. La mayor valorización del rol del Estado en servicios sociales y en sus instituciones de la sociedad civil puede ser considerado como un resultado de ese proceso también. Al mismo tiempo, algunos varones jóvenes expresan posiciones reactivas frente a ese avance, especialmente en contextos de precariedad económica, que vuelven más tensas las disputas por el reconocimiento social.

Conclusión

El recorrido de este trabajo permite dar cuenta de algunas características del lazo representativo entre las juventudes argentinas y el liderazgo de Javier Milei, que no se explica por adhesión ideológica al libertarianismo, sino por la eficacia de una forma de legitimidad que opera en el registro del desencanto. Una legitimidad que, en el sentido preciso que le otorga Annunziata (2013), es fundamentalmente impolítica. No articula demandas colectivas ni construye un nosotros político, pero conecta con la demanda de autenticidad, seguridad y protección de las nuevas generaciones.

La brecha de género complejiza este diagnóstico en donde la polarización afectiva que produce el liderazgo libertario no divide sólo entre oficialistas y opositores, sino que recorre internamente a una generación, cuya socialización primaria ocurrió en plataformas digitales diseñadas para la segmentación. Las mujeres jóvenes mantienen una relación más densa con el Estado y sus instituciones de mediación, mientras los varones expresan una retirada selectiva hacia formas de legitimidad por eficacia. Esto puede implicar mayor polarización y fractura social, con dificultades aún mayores para una construcción política en común.

Lo que el caso Milei pone en evidencia es el límite estructural de una legitimidad construida sobre el espejo roto de la individualidad. Puede capitalizar el desencanto, pero difícilmente sostenerse cuando la promesa de proximidad choca con la lógica de un programa que amplía la desigualdad que originó ese mismo desencanto. Como señala Lefort (1990), la democracia es el régimen del lugar vacío y ninguna figura, por más próxima que sea, puede ocuparlo de forma permanente.

La pregunta que orienta la investigación en curso es si, una vez que el espejo se rompa del todo, las juventudes argentinas encontrarán nuevas formas de procesar colectivamente lo que hoy tramitan en soledad, o si la fragmentación afectiva se habrá vuelto, ella misma, el único horizonte político disponible.

Bibliografía

Annunziata, Rocío. 2013. "La figura del 'hombre común' en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?" Íconos. Revista de Ciencias Sociales 46: 59–72.

Haidt, Jonathan. 2024. La generación ansiosa. Madrid: Deusto.

Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. 1985. Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo XXI.

Lefort, Claude. 1990. La invención democrática. Buenos Aires: Nueva Visión.

Manin, Bernard. 2006. "Metamorfosis del gobierno representativo." En Los principios del gobierno representativo, 237–281. Madrid: Alianza.

Manin, Bernard. 2016. "La democracia de audiencia revisitada." En ¿Hacia una mutación de la democracia?, coordinado por Rocío Annunziata, 19–41. Buenos Aires: Prometeo.

Morgan, Jana. 2015. "Gender and the Latin American Voter." En The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts, 143–167. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Mouffe, Chantal. 2023. El poder de los afectos en la política. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Observatorio de Opinión Pública UNVM. 2025. Encuesta de Juventudes. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Ostiguy, Pierre. 2017. "Populism: A Socio-Cultural Approach." En The Oxford Handbook of Populism, editado por Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy, 73–97. Oxford: Oxford University Press.

Panizza, Francisco, ed. 2017. The Oxford Handbook of Populism. Oxford: Oxford University Press.

Rosanvallon, Pierre. 2007. La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza. Buenos Aires: Manantial.

Semán, Pablo, coord. 2023. Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Tagina, María Laura. 2019. Women, Vote, Gender Gap and Representation in Argentina. San Martín: UNSAM.

Sobre el autor

Córdoba Zuban, Santino

Politólogo trans cordobés, maestrando en Política y Gobierno por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Integra el grupo de investigación sobre juventudes y trayectorias laborales y educativas de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC), y se desempeña como investigador en el Observatorio de Opinión Pública de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Sus líneas de trabajo abordan la comunicación política, los estudios de género, el populismo y las juventudes contemporáneas, con foco en los procesos de identificación política y los nuevos lazos representativos en la Argentina actual.

Antagonismos y representaciones en los jóvenes electores de LLA

Marcelo A., Cañas

Resumen

El siguiente artículo inquirirá sobre los sentidos políticos y representaciones que permean a los jóvenes votantes de La Libertad Avanza (LLA), adoptando como fuente informativa la encuesta de septiembre de 2025 que realizaron en conjunto la Consultora Zuban Córdoba y Asociados y la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). El foco principal estará situado sobre aquellos encuestados que se decantaron por Javier Gerardo Milei ya en la elección general de 2023, dado que a nuestro entender representan mejor al votante más fidelizado de LLA. Nuestro objeto de interés pasa por identificar las nociones político-ideológicas que atraviesan a los agentes observados, y que los vinculan con el actual oficialismo; ya que partimos de la premisa de que buena parte de los jóvenes votantes de LLA comparteelementos simbólico-ideológicos con las principales figuras de LLA, lo cual influye en los posicionamientos y comportamientos políticos de dichos jóvenes.

En función de lo arriba establecido efectuaremos primeramente un perfil del votante de LLA, examinando sus juicios sobre la política y el sistema democrático, el grado de representatividad que le asigna a los partidos políticos, y su grado de compromiso con diversas formas de participación política. Seguidamente abordaremos las nociones que sostienen los jóvenes votantes de LLA sobre el rol del Estado, la extensión que debe tener dicho Estado, el nivel de libertad que debe poseer el mercado, la progresividad fiscal, etc, en función de observar el grado de correspondencia que guardan las posiciones halladas con los postulados político-discursivos que esgrimen los principales referentes de LLA sobre tales ejes. Finalmente, y como complemento de lo anterior, nos centraremos en las valoraciones que efectúan los agentes observados sobre un conjunto de actores con los que antagoniza el actual gobierno, como las universidades, el movimiento ambientalista, el colectivo LGTBIQ+, el colectivo feminista, y los sindicatos.

Palabras clave: votante, juventud, rol de Estado,perfil

Resumo

O presente artigo investigará os significados e representações políticas que permeiam os jovens eleitores de La Libertad Avanza (LLA), adotando como fonte de informação a pesquisa realizada em setembro de 2025 em conjunto pela Consultoria Zuban Córdoba y Asociados e pela Universidade Nacional de Villa María (UNVM). O foco principal será nos respondentes que votaram em Javier Gerardo Milei nas eleições gerais de 2023, já que, em nossa opinião, eles representam melhor o eleitorado mais fiel ao LLA. Nosso objetivo é identificar as noções político-ideológicas que permeiam os agentes observados e que os vinculam ao atual partido governante; partindo da premissa de que grande parte dos jovens eleitores do LLA compartilham elementos simbólico-ideológicos com as principais figuras do partido, o que influencia as posições e comportamentos políticos desses jovens.

Com base no exposto, criaremos inicialmente um perfil do eleitor da LLA, examinando seus julgamentos sobre política e o sistema democrático, o grau de representatividade que atribuem aos partidos políticos e seu nível de comprometimento com várias formas de participação política. Em seguida, abordaremos as noções que os jovens eleitores da LLA têm sobre o papel do Estado, a

extensão que o Estado deve ter, o nível de liberdade que o mercado deve possuir, a progressividade fiscal, etc., a fim de observar o grau de correspondência que as posições encontradas têm com os postulados político-discursivos apresentados pelos principais representantes da LLA nesses eixos. Finalmente, e como complemento ao exposto acima, focaremos nas avaliações feitas pelos agentes observados em relação a um conjunto de atores com os quais o governo atual mantém antagonismo, como universidades, o movimento ambientalista, o coletivo LGBTQIA+, o coletivo feminista e os sindicatos.

Palavraschave: eleitor, juventude, papel do Estado, perfil

Perfil del votante joven de LLA: ¿cómo se autoposiciona?, ¿cuál es su relación con la política?, ¿bajo qué formatos participa en la misma?

El mayor número de votantes de la LLA registrados en la encuesta se autoposiciona política-ideológicamente como de "derecha", localizándose un 37,9% de los jóvenes sufragantes de la LLA bajo tal posición política. A lo anterior hay que agregar que entre tales votantes hay dos segmentos de 11,8% que se ubican respectivamente en la "centro derecha" y en la "extrema derecha". Por lo mencionado, observamos que entre los jóvenes votantes de LLA un 61,5% de los mismos se encuadra en el espectro de la derecha[1]. Prosiguiendo con las definiciones político-identitarias, un 29,4% de los electores de la LLA se autodefine como "libertario", mientras que un 13,7% lo hace como "liberal". De todas formas, vale señalar que en este grupo electoral hay un segmento de un 25,6% que no sabe cómo definirse políticamente[2].

Al momento de establecer qué motiva centralmente sus elecciones de candidato, un 45% de quienes votaron a la LLA afirman que priorizan las propuestas de los candidatos en cuestión, siendo el grupo de votantes que más valoraría dicha cuestión[3]. Los electores de la LLA que sindican a la ideología de los candidatos como un factor clave para orientar su sufragio se ubican en torno a un 26%, siendo este un número menor a la media total de electores que se sitúa alrededor de un 29%.

En lo que respecta al interés que suscita la política entre los jóvenes votantes de LLA encontramos que alrededor de un 56% de los mismos manifiestan interés por la política. Si bien es posible sostener por lo anterior que la mayoría de los electores de LLA están interesados por la política, cabe señalar que quienes manifiestan tal inclinación son considerablemente menos –en términos porcentuales- que los que hallamos entre los votantes de Myriam Bregman (93%), de Sergio Massa (79%), y de Juan Schiarretti (70%)[4]. Algo similar sucede con respecto a la valoración del sistema democrático. Si bien es divisible una mayoría entre votantes de la LLA que expresa su preferencia por la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno (59,2%), entre tales votantes también se observa al grupo más voluminoso (20,4%) que estima que en algunas circunstancias es más conveniente un gobierno autoritario que uno democrático. El descreimiento en el sistema democrático, relativo si se toma en cuenta solo el dato anterior, se acentúa considerablemente al momento de evaluar la performance del sistema democrático vigente. Al respecto, una primera minoría de jóvenes votantes de LLA (un 34%) sostiene que el sistema democrático perjudica al reparto equitativo de la riqueza, siendo este guarismo significativamente más alto que el que se aprecia entre los electores de otros espacios políticos[5]. Sólo poco más de

[1]Si hacemos el mismo cálculo considerando a todos los encuestados, nos encontramos que un 37,8% se posiciona –con distintos matices- como de derecha.

[2]También hay un "curioso" grupo entre los votantes de LLA, de un 10%, que se autodefine como progresista.

[3]Entre los votantes de Massa hay un 37,4% que también se decanta por dicho elemento para basar sus preferencias electorales.

[4]El grado de interés por la política entre los sufragantes de LLA solo se equipará al que poseen los votantes de Patricia Bullrich (55,7%). En el promedio general (considerando a todos los encuestados) el interés es superior al 60%, mientras que el desinterés se manifiesta en un 35% de los encuestados.

[5]Entre los votantes de Massa un porcentaje próximo al 19% suscribe a esta postura, y en el resto los porcentajes no llegan a los dos dígitos.

un 22% de los votantes de LLA confía en la capacidad del sistema democrático para distribuir equitativamente la riqueza, lo que contrasta con el más del 50% de los votantes de Massa o Bregman que sí confían en las capacidades redistributivas del sistema democrático.

En lo concerniente a las consideraciones vertidas sobre uno de los principales agentes que vehiculizan el sistema democrático constituido, los partidos políticos, los electores de la LLA presentan un nivel de descreimiento sobre los mismos más acentuado que la media. En primer término, una cantidad notable de votantes del espacio libertario cuestiona que los partidos políticos sean necesarios para la vigencia plena del sistema democrático. Ante la pregunta de si está de acuerdo con que "los partidos políticos no son necesarios para el funcionamiento de la democracia", un 44,3% de los votantes de Milei acuerda con la afirmación presentada, siendo tal guarismo significativamente superior al 34,2% que hay de media[6]. De forma similar, entre el electorado mileista se observa un mayor porcentaje de individuos que le resta importancia a la posibilidad de que los partidos políticos consensuen políticas de Estado. Tomando a la totalidad de encuestados, casi un 20% de los mismos les adjudican poca relevancia a los acuerdos en cuestión, subiendo este porcentaje a un 28% si nos detenemos únicamente en los votantes de Milei.

Al centrarnos en la *representación partidaria* hay que señalar que en general cunde un escepticismo y una crítica muy extendida hacia los partidos políticos en su rol de representar al interés ciudadano. Se percibe que dichas instituciones velan más por su "propio interés" que por vehiculizar demandas de distintos sectores de la sociedad. Si bien en el electorado mileísta el descreimiento hacia la tarea de los partidos es mayor, el cuestionamiento a la misma es tan transversal –en términos político-ideológicos- que dista de ser algo privativo de un tipo de votante. A modo de ejemplo, cuando se pregunta si "los partidos políticos tienen en cuenta la opinión de todos los ciudadanos", un 78% de los encuestados se manifiesta por la contraria, elevándose ligeramente dicho número a un 79% cuando se considera solo a los votantes de LLA. Cuando el interrogante adopta un matiz algo más personal, al solicitarse nivel de conformidad con la afirmación "los partidos políticos no se preocupan por lo que piensa la gente como yo", se aprecia un mayor incremento en la disconformidad del segmento votante de la LLA con respecto a la media total: si en la ponderación general se observa que un 73,9% de los encuestados suscribe a la afirmación mencionada, el nivel de acuerdo con la misma trepa hasta un 80% cuando los que opinan son únicamente votantes de la LLA. Podemos establecer como corolario de todo lo sostenido las respuestas brindadas ante la sentencia "los partidos políticos me representan cada vez menos". Si abarcamos a la totalidad de encuestados podemos apreciar un nivel de acuerdo del 80,3% con la expresión citada, incrementándose tal nivel de acuerdo a un 83,9% al considerar sólo a los votantes de Milei. Se confirma así que la crisis de representación atraviesa a la totalidad del espectro político, y que en el votante de Milei es –ligeramente- más intensa.

En lo referente a la participación político-ciudadana, los votantes de la LLA son menos proclives a movilizarse y a participar en acciones colectivas[7]. Tomando como "formato" de acción colectiva el paro o huelga, nos encontramos con que el 19,3% de la totalidad de encuestados participó en esta clase de medidas y está dispuesto a reincidir. Al abordar exclusivamente a los votantes de LLA observamos que solo un 10,4% de los mismos adhirió a un paro o huelga y estaría dispuesto a volver a participar en acciones semejantes. Surgen números similares al analizar

[6]Entre los votantes de Massa, Bregman y Bullrich los que acuerdan con la afirmación en cuestión son alrededor del 20%. A su vez, cuando se interroga sobre el nivel de conformidad con la frase "sin partidos políticos no puede haber democracia", un 46,4% de los votantes de Milei expresa su acuerdo, mientras que un 45,5% disiente.

[7]Por acción colectiva se entiende "cualquier acción que requiere de la participación cooperativa de al menos dos individuos para su realización" (Schuster, 2005: p. 43).

quienes no participaron de huelgas o paros pero sí estarían dispuestos a hacerlo. En el conjunto de encuestados un 18,6% expresa su voluntad de sumarse a potenciales paros o huelgas, sin poseer experiencia previa de participación en tales instancias colectivas. Si nos situamos únicamente en los votantes "duros" de Milei, abonan a la postura comentada solo un 10,4% de los mismos. La opción menos comprometida, la cual consta de no haber participado en un paro o huelga y no querer hacerlo en el futuro, es sumamente escogida entre los votantes de LLA: un 68,7% de los mismos se terminó decantando por dicha alternativa[8]. La movilización callejera -vía manifestaciones, cortes de calle o piquete- también es rechazada por los votantes de la LLA. Solo un 9% de los que sufragaron por el espacio libertario participó en instancias como manifestaciones o cortes de calle y desearía reincidir. El dato relevado contrasta bastante con el promedio general de 18,9% de encuestados que se involucró -y lo volvería a hacer- en acciones como las descriptas. Entre los votantes de LLA hay un segmento reducido, situado en un 10,4%, que si bien no se involucró en intervenciones políticas directas en el espacio público manifiesta su voluntad de hacerlo en el futuro. Como pasara con respecto a los paros o huelgas, los electores de LLA se decantan masivamente por la alternativa menos movilizante, expresando casi un 75% que no participaron ni lo harían de alguna acción política que consista en ocupar la vía pública, habiendo cierta distancia en relación con el promedio general del 63,2% que manifiesta la misma postura.

En lo que respecta a los modos de participación política que toman como arena-escenario la "virtualidad", los jóvenes votantes de LLA se muestran más activos, aunque su nivel de involucramiento sigue por debajo de los electores de otros espacios (y de las correspondientes medias que pueden establecerse). Un 36% de los encuestados que votaron por Javier Milei (siempre en la primera vuelta) sostienen haber compartido posteos –o haber generado contenido-, y expresan que lo volverían a hacer. Vemos así una actitud más proclive a participar de este modo, aunque vale aclarar que el promedio general en los encuestados a favor de tal tipo de intervención es aún mayor, habiendo un 41,2% que compartió y/o generó contenido político en redes y que repetiría. Esta vez no se aprecia una mayoría absoluta -es decir un porcentaje por encima del 50%- entre los votantes de la LLA que se decantan por la vía menos comprometida; no obstante, el 42,2% de los que sufragaron por la LLA no compartieron posteos ni hicieron contenido y tampoco lo harían más adelante, representando ello una primera minoría entre el conjunto observado. Lo anterior supera con creces a la media general del 32% que se expresa del mismo modo. En lo relativo a otro modo de intervención no presencial que contempla la encuesta de septiembre, el enviar o reenviar mensajes políticos a través del celular o redes sociales, notamos una novedad. Por vez primera los votantes de Milei lucen más comprometidos que la media de encuestados en una modalidad de participación, al reportar un 31% de los que escogieron a LLA el envío remoto de mensajes políticos y su disposición de volver a ejercer tal práctica, esto contra una media próxima al 29% que mantiene el mismo comportamiento. A pesar de lo comentado, sigue arrastrando un mayor volumen de adherentes la inacción, con una cifra próxima al 45%, tanto entre los votantes de LLA como en la media general de los encuestados.

¿Los jóvenes votantes de LLA adhieren a la "batalla cultural"?

En este apartado nos enfocaremos en el grado de adhesión que suscita en los jóvenes votantes de LLA la llamada "batalla cultural", batalla que pasa por la determinación del espacio gobernante de fijar sentidos y estructurar un orden social específico. Al respecto, entendemos a la

[8]Lo señalado -en conjunción con un 55,7% de votantes de Bullrich que también escogieron la alternativa menos movilizadora- termina arrastrando al promedio general a un 52,8% de encuestados que adhieren a la postura en cuestión.

batalla cultural como una operación *hegemónica*, que como tal opera reactivando sentidos sedimentados, desplazando-resignificando sentidos, y a través del establecimiento de antagonismos. Lo comentado nos lleva, para identificar el grado de pregnancia de la *batalla cultural* en el joven electorado de la LLA, a observar el nivel de internalización de algunos significantes y sentidos, los cuales se hayan articulados en la discursividad oficialista. Del mismo modo buscaremos dilucidar el nivel de identificación con los antagonismos propuestos por Javier Milei. Por lo expuesto dividiremos este apartado en dos secciones, en la primera examinaremos las respuestas brindadas ante los interrogantes que versen sobre los modos de intervención y el rol estatal, la extensión que deber tener la institución estatal, lo liberalizada que debería estar la economía, la necesidad de mantener una rigurosa disciplina fiscal, y el nivel de acuerdo-desacuerdo con la progresividad fiscal, ello en vistas a apreciar el grado de penetración que ha tenido en la franja de la población observada las nociones "anarco-capitalistas" que promueve el mismo Javier Milei. En la segunda sección nos detendremos en las valoraciones que realizan los jóvenes electores libertarios sobre distintos actores colectivos -como los colectivos ambientalistas, LGTBIQ+, feministas, las universidades, y los sindicatos-, en un intento de divisar si existe alguna clase de correlación entre tales valoraciones y los antagonismos propuestos desde LLA.

A. Nivel de penetración del ideario "libertario"

I - Rol del Estado: En general en el mensaje oficial se cuestiona a la intervención del Estado en política social, esto bajo la crítica que realiza el propio Javier Milei a lo que él denomina como *justicia social*.

Cuando se les pregunta a los electores jóvenes si el *Estado debe proteger a los más vulnerables (a los que menos tienen),* hay un 68% que expresa estar de acuerdo con tal tipo de enfoque. Entre los votantes de Milei también hay un acuerdo mayoritario con que el Estado resguarde a los estratos más desfavorecidos, aunque tal consenso es significativamente menor al anteriormente citado, habiendo un 56% entre los electores de LLA que avalan la intervención social del Estado. Del mismo modo, entre tales votantes se haya la fracción más voluminosa que directamente rechaza que el Estado asista a los sectores más vulnerables, alcanzando dicha fracción a un 38,4% entre quienes votaron por LLA. En consecuencia, los votantes de LLA constituyen el segmento de electores en el que menos se acuerda con un rol social del Estado.

Nos encontramos con un escenario similar cuando se interroga si el *Estado debe garantizar la salud y la educación públicas*. Se vuelven a apreciar mayorías en esta materia, tanto entre la muestra general de votantes como entre quienes optaron por LLA. Entre los últimos hay un 75,4% que adhiere al sostenimiento estatal de la salud y la educación, un número elevado, aunque menor al 83% que se establece como promedio al considerar a todos los encuestados. Además, el 21,3% de los electores de la LLA en el año 2023 compone el grupo más cuantioso que se opone a las prestaciones estatales en materia de salud y educación.

II- Extensión que debe poseer el Estado: Las nociones *minarquistas* transversales a la narrativa de LLA establecen el imperativo de un Estado reducido en sus capacidades de intervención. Milei argumenta que las funciones del Estado deben limitarse a: la defensa del derecho a la vida, la preservación de la libertad, y la garantía de la propiedad" (Milei, 2025). Si el Estado se empeña en cumplir cualquier otra función se corre el riesgo inexorable de que el mismo mute en un "Leviatán omnipresente" (ibid.).

A partir del planteamiento de si *algunas empresas deben pertenecer al Estado* empezamos a notar puntos de vista más disimiles entre los votantes de LLA y el resto de los encuestados. Entre estos últimos se evidencia una primera minoría, cercana al 49%, que avala que el Estado tenga

injerencia directa en algunas empresas. La posición contraría es sostenida en cambio por un 44,3% de la muestra concebida, de modo que están divididas bastante simétricamente las opiniones recolectadas, aunque tiene –cierta- primacía la posición que acepta el involucramiento estatal sobre ciertas empresas. En lo que respecta a los jóvenes votantes de Milei, solo un 34% de los mismos acepta que el Estado tenga posesión de algunas empresas, compartiendo una postura similar –en términos de cifras de nivel de acuerdo- con los votantes de Patricia Bullrich. El desacuerdo por su parte alcanza a un 62% de los votantes de LLA.

Yendo hacía una cuestión más concreta, o que afecta de un modo más directo a los jóvenes en su cotidianeidad, nos referimos a si el *Estado debe regular cuestiones sensibles como los alquileres o el transporte*, nos encontramos ante las siguientes devoluciones. Si nos detenemos en los votantes más fidelizados de Milei apreciamos que un 43,1% de los mismos acuerda con las regulaciones estatales citadas, mientras que un 52,1% se expresa en desacuerdo. Nuevamente este sector se posiciona como el más refractario a un nivel de intervención estatal ampliado, ya que entre los encuestados en general hay un 56,9% que sí expresa conformidad con que el Estado regule transporte y/o alquileres, ello mientras rechazan tales tipos de regulaciones un 36,6% de los encuestados.

III. Grado de "libertad" que debe poseer el mercado: En consideración de Javier Milei el capitalismo de libre mercado es el sistema económico-productivo superior, siendo la "única herramienta que tenemos para terminar con el hambre, la pobreza y la indigencia a lo largo y a lo ancho de todo el planeta" (Milei, 2024). En tal sentido el primer mandatario argentino afirma que no existen las fallas de Mercado (Milei, 2024 y 2025).

Al momento de consultar si el *Estado debe intervenir para corregir fallas de mercado*, surgen entre los votantes de LLA un 37% que brinda su acuerdo, y un 59,7% que se expresa en sentido contrario. Las posiciones expresadas poco tienen que ver con las sostenidas por el resto de votantes. Si se contempla a la totalidad de encuestados hallamos que un 52,6% estima que el Estado debe actuar para corregir fallos del mercado, mientras que alrededor de un 41% le deniega a la institución estatal tal facultad de intervención.

Lo señalado se sostiene en buena medida cuando se interroga si *el mercado debe funcionar libremente sin intervención del Estado*. Entre quienes escogieron electoralmente a LLA se aprecia que un 62,7% de los mismos acuerda con la frase, mientras que solo un 26,4% de tal conjunto se manifiesta en contrario. Si consideramos a la "generalidad", la mayoría que observamos arriba muta en una primera minoría, el 47,7% de los jóvenes encuestados aboga por la no intervención estatal en el funcionamiento del mercado, mientras que el 41,3% considera oportuna alguna clase de intervención.

IV. Progresividad fiscal: Una causa que está lejos de ser acogida por la agenda gubernamental es la de la progresividad fiscal. Más bien en la narrativa oficialista tiende a enfatizarse que los impuestos constituyen un "robo", ya que nadie tributa de forma voluntaria, sino que los contribuyentes aportan al fisco obligados coactivamente por el Estado. Por lo indicado, la política de gobierno pasa más por la eliminación de –ciertos- impuestos que por una distribución más equitativa de las cargas tributarias en base al nivel de ingresos.

¿Qué plantean los jóvenes cuando se les consulta si *los ricos deben pagar más impuestos que el resto*? Nuevamente vuelven haber discrepancias entre los electores de LLA y lo que definimos como la generalidad. En el conjunto de jóvenes encuestados hay una mayoría, en torno al 52%, que acuerda con que los ricos paguen más impuestos. El desacuerdo con tal lógica fiscal se sitúa próxima al 38%. En cambio, entre quienes votaron a Milei en el 2023 hay un 53% que sostienen que los ricos no deberían pagar más impuestos que el resto de contribuyentes. La

postura favorable a una mayor progresividad fiscal alcanza por su parte a un 44% de los que votaron por la LLA.

V. Necesidad de mantener la disciplina fiscal: Las máximas autoridades del gobierno que asumió a fines de 2023 han expresado, en múltiples ocasiones, el imperativo de sostener la disciplina fiscal, siendo esta fundamental –en esta perspectiva- para reducir la inflación e impulsar un proceso virtuoso de crecimiento.

Sin duda el planteo fiscalista del oficialismo tiene buena acogida entre sus seguidores, ya que un 60,7% de los jóvenes que sufragaron por LLA acuerda con la máxima *"se debe sostener el déficit fiscal 0 a cualquier costo"*, siendo el grupo de votantes que más avala el rigor fiscalista. Entre quienes votaron a Milei para la presidencia señala su desacuerdo con tal postura una porción próxima al 20%. Vale aclarar que esta visión, que otorga una enorme relevancia al orden fiscal, no es compartida por el grueso de los jóvenes encuestados. Una primera minoría, situada en torno al 45,4% del total encuestado, expresa su desacuerdo con la supremacía del déficit 0, quedando relegados a un 36,6% los que sí otorgan primacía al orden fiscal.

B. Antagonismos

I- Uno de los adversarios recurrentes en la narrativa oficial son las Universidades Públicas. Ya en su alocución durante el Foro de Davos del 2024 Milei sostuvo que las Universidades habían resultado apropiadas –junto con los medios de comunicación, la cultura y los organismos internacionales- por los "neomarxistas", agentes que habían "sabido cooptar el sentido común de occidente" (Milei, 2024). Milei sostuvo esta narrativa a lo largo del tiempo, denominando -durante su discurso de Davos del 2025- a las Universidades como "centros de adoctrinamiento" (Milei, 2025).

Más allá de lo meramente declarativo, bajo su esquema económico-político de "motosierra" las autoridades del gobierno nacional asignaron fondos a las instituciones educativas superiores basadas en las partidas previstas en el Presupuesto Nacional de 2023, el cual había quedado sumamente desfasado por la dinámica inflacionaria del periodo. Las dificultades presupuestarias que atravesaron –y aún atraviesan- las Universidades dio lugar a un conflicto prolongado, el cual se manifestó en acciones colectivas como *Las marchas federales universitarias*. El gobierno en tanto trató de restar legitimidad a los reclamos y a los actores que los sostuvieron, demandando -por ejemplo- que las Universidades Públicas sean auditadas. Ni siquiera una ley aprobada por el Congreso de la Nación, la denominada ley de financiamiento universitario, pudo extinguir el conflicto, dado que el poder ejecutivo rehúye a cumplir con dicha ley.

La masividad y heterogeneidad con la que contaron las intervenciones encabezadas por las Universidades Públicas darían cuenta de que las mismas poseen un elevado grado de legitimidad y credibilidad social. La encuesta de septiembre de 2025 de algún modo refleja lo sindicado, al gozar las Universidades de un 65% de confianza cuando se aprecia a la totalidad de encuestados. La desconfianza a su vez, considerando a la muestra completa, se ubica cercana a un 31%. ¿Qué sucede cuando solo se considera a los jóvenes votantes de La Libertad Avanza? Cuando observamos únicamente a los electores de LLA vislumbramos que la confianza en las Universidades sigue siendo mayoritaria, pero cae alrededor de unos 10 puntos porcentuales, registrándose un 54,5% de confianza. El anterior representa el nivel más bajo de confianza entre todos los tipos de votantes registrados. La desconfianza a su vez alcanza a un 39,8% de los electores de LLA, el cual es el valor más alto entre todos los sufragantes considerados.

II. En la narrativa de Milei hay un conjunto de actores con los cuales antagoniza, al vincularlos con lo que él denomina "wokismo"[9]. Entre tales actores se encuentra el colectivo ecologista o ambientalista. El líder de LLA sostiene que dicho colectivo -en su versión "radical"- ha pervertido el sentido común, el cual dicta preservar el medio ambiente para el disfrute de los seres humanos, para instalar la idea de que "los seres humanos somos un cáncer que debe ser eliminado" (Milei, 2025). Bajo esta concepción el desarrollo económico representaría una especie de "crimen contra la naturaleza" (ibid.).

En lo que respecta al grado de confianza que tiene el colectivo ambientalista entre los electores jóvenes, se observa que una mayoría de estos confía en dicho colectivo: la confianza llega a un 50,9%, mientras que la desconfianza se impone en un 41% de la totalidad abordada. Si nos enfocamos únicamente en quienes sufragaron –siempre en la primera vuelta- por LLA, la composición del cuadro muta notablemente. La mayoría de tal segmento se inclina por la desconfianza, un 55,9%, mientras que quienes confían se sitúan en un 32,2%, encontrándose entre los sufragantes de LLA la menor cantidad proporcional de encuestados que confían en el colectivo ambientalista.

III. Otro de los colectivos impugnados por la discursividad del primer mandatario argentino, el cual también formaría parte del "wokismo", es el LGTBIQ+. Durante el Foro de Davos de 2025 Milei aseveró que desde diversos foros se impulsa la agenda LGBT, con la intensión de imponer la idea de que "las mujeres son hombres y los hombres son mujeres solo si así se autoperciben". El líder libertario expresa su oposición firme a tal idea, ya que en su consideración la misma habría derivado en una serie de situaciones violentas y abusos. El presidente argentino incluso va más allá, al equiparar la homosexualidad con la pedofilia, acusando además que bajo la agenda LGBT se estaba mutilando a menores que no pueden expresar ninguna clase de consentimiento. Con todo, Milei denomina a lo que él concibe como prácticas e ideas LGBT como una "ideología criminal".

Adentrándonos en las consideraciones que los jóvenes encuestados vierten sobre el grado de confianza que les genera el colectivo LGTBIQ+, nos hallamos en general ante respuestas más bien desfavorables para el movimiento sobre el que se interroga. Solo un 32,3% del total de encuestados expresa confianza en el colectivo en cuestión, mientras que un 56% de tales encuestados se inclina por la desconfianza. En el caso de los votantes de la LLA observamos una agudización en los porcentajes citados: alrededor de un 70% desconfía del colectivo LGTBIQ+, mientras que solo un 13,7% manifiesta confianza, siendo el grupo de votantes que menos confía en el movimiento de diversidad sexual y de género.

IV. El movimiento feminista tampoco está exento de ser ligado, en la retórica de Milei, con el "wokismo". El feminismo es otra de las "cabezas" de la criatura wokista, que como tal distorsiona "causas nobles". En consideración de Milei el "feminismo radical" vino a distorsionar el concepto de igualdad, siendo en su consideración esta una causa redundante, ya que existe en Occidente la igualdad ante la ley. A partir de este razonamiento se indica que el "feminismo radical" se basa en la búsqueda de privilegios, valiéndose para ello el poner una mitad de la

[9]Javier Milei entiende por woke o wokismo a "un régimen de pensamiento único", que se manifiesta por medio de canales como la ideología de género, el ambientalismo, los posicionamientos favorables a la inmigración, entre otras causas que alientan a la "diversidad" y la "inclusión". En consideración del líder libertario el wokismo, amparado en el paradigma liberal y en el poder coercitivo del Estado, viene a atentar contra la libertad –en tanto protección del individuo frente al accionar del tirano- y a instalar un tipo régimen en que la riqueza se distribuye –coercitivamente- en forma arbitraria. El wokismo instala así la colectivización forzada, siendo la resultante final el reemplazo del "caos creativo del mercado por el orden estéril y esclerótico del socialismo" (Milei, 2025).

población contra la otra. Bajo la concepción desarrollada el presidente argentino apunta contra la figura del femicidio, al considerar que vulnera a la ya mencionada igualdad ante la ley, al ser superior la pena por asesinar a una mujer que por asesinar un hombre. Milei argumenta que con el femicidio se termina legalizando que "la vida de una mujer vale más que la de un hombre" (Milei, 2025).

Otra de las causas sostenidas por el feminismo, contra las que se dirige la narrativa del líder de LLA, es la del aborto. Milei acusa al wokismo de promover el aborto, al que sindica como sanguinario y asesino.

Al ser preguntados los jóvenes sobre el colectivo feminista, nos encontramos con un escenario similar al que observáramos en relación con el colectivo LGTBIQ+, prima la desconfianza. Incluso tal desconfianza es aún mayor, llegando aproximadamente al 65% del total de encuestados. Solo un 25,8% de tales jóvenes expresa confianza en el movimiento feminista. En los votantes de la LLA las posiciones se agudizan. Solo una cifra cercana al 7% confía, siendo este el valor más bajo entre todos los votantes registrados. La desconfianza a su vez escala a poco más del 84% en los electores de la LLA, siendo este el valor más alto entre todos los segmentos de votantes registrados.

V. Si bien los sindicatos se tratan de organizaciones tradicionales, que poco tiene que ver su génesis con actores como las universidades o con colectivos-movimientos como el ambientalismo o el feminismo, Milei realiza un esfuerzo en su narrativa para que todos estos agentes confluyan en el wokismo. Los sindicatos, al igual que los otros actores arriba mencionados, forman parte –en la narrativa de Milei- del sector beneficiado por el Estado, en detrimento de otro sector, en el que se coloca a los "pagadores netos de impuestos" (Milei, 2025).

En cuanto a la ponderación que realizan los jóvenes encuestados sobre los sindicatos, señalamos que los mismos parecieran están sumidos en una crisis de legitimidad similar a la que sufren los partidos políticos. En general confía en los sindicatos solo un 12,4% de los sujetos relevados, ello mientras la desconfianza en tales organizaciones atraviesa a un 79% de la muestra recolectada. Los sindicatos son aún menos apreciados entre los votantes de LLA, solo un 9% entre los mismos confía en las organizaciones gremiales, mientras que un 84,9% manifiesta desconfianza.

Conclusión

Aunque no resulte posible trazar una linealidad exacta o absoluta entre los ejes político-discursivos promovidos por Javier Gerardo Milei y los posicionamientos que sostienen los jóvenes que forman parte de su base electoral, si es factible apreciar –a partir de la muestra que observamos- cierto nivel de correspondencia entre la narrativa de La Libertad Avanza (con sus tropos y antagonismos) y los planteamientos enunciados por los jóvenes que se decantaron electoralmente por LLA en 2023.

Un primer indicador de la afinidad ideológica existente entre LLA y sus jóvenes votantes pasa por la autopercepción política-ideológica -en buena parte- de estos últimos como de "derecha". Más de un 60% de la muestra de jóvenes electores de LLA se coloca en algún punto del espectro de la derecha, un porcentaje superior en más de 20 puntos porcentuales que el registrado en la media total de encuestados.

Sin desmedro de lo anterior, son minoría los votantes de LLA que señalan a la ideología de los candidatos como el factor principal que orienta sus decisiones electorales. En este sentido, un

45% -lo que constituye una primera minoría-de los jóvenes aludidos se decantan por las "propuestas del candidato" como motivación central para ubicar su voto.

En lo que refiere a los niveles de participación e involucramiento político y social de los jóvenes votantes de LLA, se observa que los mismos son menos participativos que la media de encuestados, sobre todo en lo que refiere a las intervenciones en el territorio.

Las conexiones político-ideológicas entre LLA y los jóvenes votantes del espacio partidario en cuestión afloran con mayor nitidez cuando, justamente, nos centramos en un plano más simbólico. Situándonos en este plano apreciamos que el votante de LLA, a torno con la narrativa del actual oficialismo, tiende a preferir un Estado disminuido en sus alcances de intervención. Cabe realizar una salvedad, en cuestiones "más sensibles" el elector de LLA tiende a admitir –mayoritariamente- el involucramiento estatal. Así, entre los votantes de LLA se vislumbran sendas mayorías que aprueban que el Estado asista a los sectores más vulnerables, y -sobre todo- que el mismo Estado garantice prestaciones en materia de salud y educación. De todos modos, entre los mismos votantes se encuentran las facciones porcentuales más cuantiosas que rechazan los tipos de intervención estatales aludidos. El quiebre fundamental entre los electores de LLA y los otros tipos de votantes se produce cuando las facultades del Estado van algo más de los campos antes mencionados; cuando el *Estado* pudiera avanzar sobre lo que sería la órbita del *mercado*. En esta línea, más de un 60% de los votantes jóvenes de LLA se opone a la propiedad estatal en "algunas empresas", ello mientras que en el resto de votantes hay una primera minoría que sí avala la presencia estatal en ciertas empresas. Las regulaciones en materia de alquileres y transporte tampoco son bien valoradas por la mayoría del joven electorado mileista, ya que un 52% del mismo le deniega al Estado tales facultades de intervención, generándose aquí un nuevo contraste con la mayoría de jóvenes encuestados que sí acepta un involucramiento estatal en las materias aludidas. El mismo escenario se replica, dando cuenta de la gran consistencia de los planteos, cuando se coloca en el eje de la discusión la *intervención estatal para corregir fallas de mercado, y si el mercado debe funcionar libremente sin intervención del Estado*, en ambos casos nos encontramos con cifras próximas al 60% entre los jóvenes sufragantes de LLA a favor de la posición más "pro mercado".

Al momento de considerar el grado de internalización en los votantes de LLA de las "luchas" y de los antagonismos promovidos por los máximos referentes del espacio libertario nos topamos con la disposición ya mencionada, no hay un seguimiento absoluto de los lineamientos propuestos por el mensaje libertario, pero este sí permea –parcialmente- los marcos y posicionamientos de la mayoría de los sufragantes de LLA. Las Universidades son acaso el actor con el que antagoniza el gobierno que menos rechazo suscita entre los jóvenes que acompañaron con su voto a la LLA en 2023, es más, en este segmento prima la confianza en las instituciones educativas superiores. No obstante lo dicho, cabe señalar que la confianza en las Universidades es menor entre los electores de LLA que en el resto de los votantes registrados. El cuadro varía más con las ponderaciones efectuadas sobre el colectivo ambientalista. Considerando al total de las opiniones recogidas, con más de un matiz que puede establecerse, prima entre los jóvenes la confianza hacía el movimiento ambientalista. La situación descripta no se replica entre los votantes de LLA, quienes se inclinan por la desconfianza frente al colectivo ecologista. Por último, tenemos tres actores colectivos que cuentan con una mala ponderación para el total de los encuestados, y con una valuación aún peor cuando se considera únicamente a los votantes de LLA. Los sindicatos son el actor colectivo que poseen la peor imagen entre todos los que consideramos, casi un 80% de los jóvenes encuestados desconfía de las agrupaciones gremiales, y entre los votantes de la LLA hay que sumarle unos 5 puntos porcentuales más al grado de desconfianza. El colectivo feminista es el segundo agrupamiento menos apreciado entre todos los considerados para este artículo. Bajo la lente de la mayoría de encuestados goza de algo más de reputación que

los sindicatos, confiando ¼ de los jóvenes revelados -un poco más del 30% entre las mujeres- en el colectivo feminista; pero en el caso de los electores de LLA los guarismos de confianza-desconfianza están muy cerca de los que registran los sindicatos, incluso los votantes libertarios tienden a confiar aún menos en el colectivo feminista. Finalmente, el movimiento LGTBIQ+ también concita bajos niveles de confianza. Cuando la observación reposa sobre la media general se vislumbra cierta atenuación en la valoración negativa, pero al momento de focalizar entre quienes votan a LLA la desconfianza es de magnitud (próxima al 70%). En resumidas cuentas, los agentes que son señalados por el mensaje del gobierno como representativos del wokismo cuentan –con la excepción de las Universidades- con un índice de rechazo alto por parte de los jóvenes que apoyaron electoralmente a LLA. Cuando se trata de colectivos "transversalmente" poco valorados por los jóvenes, entre los votantes de LLA los juicios más negativos trepan entre 6 puntos porcentuales hasta unos 19, tratándose de juicios radicalmente negativos.

Con todo lo tratado se puede considerar a las nociones y representaciones pro mercado, así como a las disputas políticas con actores como los sindicatos, el colectivo feminista, el colectivo LGTBIQ+, y el movimiento ambiental, como elementos aglutinadores de peso entre el actual oficialismo y buena parte de sus jóvenes votantes.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2001). Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín y Menem, Rosario, Argentina: Homosapiens.

Laclau, Ernesto, y Chantal, Mouffe (2006). Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (2007). La razón populista, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Schuster, Federico Luis (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, Federico Luis, Naishtat, Francisco Samuel, Nardacchione, Gabriel, y Pereyra, Sebastián (comps). Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea, Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Semán, Pablo (2024). La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En Semán, Pablo (comp). Está entre nosotros, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Milei, Javier Gerardo, discurso del Foro de Davos 2024. Transcripción disponible en: https://es.weforum.org/stories/2024/01/davos-2024-discurso-especial-de-javier-milei-presidente-de-argentina/

Milei, Javier Gerardo, discurso del Foro de Davos 2025. Transcripción disponible en:https://tn.com.ar/politica/2024/01/17/el-discurso-completo-de-javier-milei-en-el-foro-de-davos/?gad_source=1&gad_campaignid=22478816626&gbraid=0AAAADLqQAP7iYQ7oMmKHbj_1DLWTghDJ&gclid=CjwKCAjw46HPBhAMEiwASZpLRDBnZQw41Ku99V3jRtr6QatU5Ct2Wz65eUpy11eomldVDmglk3sMYBoC5QkQAvD_BwE

Sobre el autor

Marcelo A., Cañas

Licenciado en Ciencia Política (UNVM), doctorando en Ciencia Política (UNC-CEA), aprobó estudios de postgrado en Opinión Pública y Comunicación Política (FLACSO), y forma parte actualmente del Observatorio de Opinión Pública de la UNVM.

Perfil del joven votante libertario en Argentina (2023–2025)

Páez, Gonzalo Enrique

Resumen

El artículo analiza el perfil político, cultural y actitudinal de los jóvenes votantes de Javier Milei en Argentina, a partir de la encuesta "Jóvenes UNVM, septiembre 2025" elaborada por la consultora Zuban-Córdoba y el Observatorio de Opinión Pública de la Universidad Nacional de Villa María. El trabajo parte de una pregunta central: ¿cómo explicar que, tras casi dos años de profundas políticas de ajuste, La Libertad Avanza haya conservado altos niveles de apoyo juvenil y obtenido un nuevo triunfo en las elecciones legislativas de octubre de 2025? Para responderla, articula enfoques teóricos sobre la nueva derecha radical: la reacción cultural conservadora ante valores posmaterialistas, la movilización en torno a temas únicos como la "casta política" y el "gasto público", el voto protesta antisistema y el deterioro económico acumulado. Los datos revelan que los jóvenes libertarios exhiben elevada desconfianza institucional: rechazan partidos políticos (81%), sindicatos (75%), medios de comunicación (54%) y universidades públicas (39,8%). En contraste, el 73% confía en el presidente Milei. El perfil también muestra altos niveles de desconfianza hacia el feminismo (84,8%), los colectivos LGBTQ+ (70,1%) y las organizaciones ambientalistas (55,9%), con marcadas diferencias de género en este último caso. En términos de identidad política, el voto a Milei no se traduce en una adhesión ideológica homogénea: solo el 29,4% de quienes lo votaron se define como libertario, mientras que el 25,6% no sabe cómo identificarse políticamente. El 58% apoya políticas de protección social, lo que evidencia tensiones internas en el electorado libertario. La información se consume principalmente a través de redes sociales (31,4%) y plataformas digitales (22,7%), condición que favorece la lógica comunicacional de alto impacto simbólico característica del liderazgo de Milei.

Palabras clave: juventudes, votantes Milei, perfil, desconfianza

Resumo

O artigo analisa o perfil político, cultural e atitudinal dos jovens eleitores de Javier Milei na Argentina, com base na pesquisa "Jovens UNVM, setembro de 2025", realizada pela consultora Zuban-Córdoba e pelo Observatório de Opinião Pública da Universidade Nacional de Villa María. O trabalho parte de uma questão central: como explicar que, após quase dois anos de profundos ajustes fiscais, La Libertad Avanza tenha mantido altos níveis de apoio juvenil e obtido nova vitória nas eleições legislativas de outubro de 2025? Para respondê-la, articula abordagens teóricas sobre a nova direita radical: a reação cultural conservadora diante de valores pós-materialistas, a mobilização em torno de temas únicos como a "casta política" e os "gastos públicos", o voto protesto antissistema e o acúmulo de deterioração econômica. Os dados revelam que os jovens libertários apresentam elevada desconfiança institucional: rejeitam partidos políticos (81%), sindicatos (75%), meios de comunicação (54%) e universidades públicas (39,8%). Em contrapartida, 73% confia no presidente Milei. O perfil também mostra altos níveis de desconfiança em relação ao feminismo (84,8%), às comunidades LGBTQ+ (70,1%) e às organizações ambientalistas (55,9%), com diferenças marcantes de gênero neste último caso. Em termos de identidade política, o voto em Milei não se traduz em adesão ideológica homogênea: apenas 29,4% dos que o votaram se define como libertário, enquanto 25,6% não sabe como se identificar politicamente. O fato de que 58% apoia políticas de proteção social evidencia tensões internas no eleitorado libertário. A informação é consumida principalmente por meio de redes

sociais (31,4%) e plataformas digitais (22,7%), o que favorece a lógica comunicacional de alto impacto simbólico característica da liderança de Milei.

Palavraschave: juventude, eleitores Milei, perfil, desconfiança

Introducción

La irrupción y posterior triunfo electoral de un partido de ultraderecha en la Argentina, cuatro décadas después de la recuperación democrática, plantea un interrogante central para el análisis político contemporáneo: ¿cómo explicar que, aun tras casi dos años de un gobierno que implementó políticas de ajuste profundas —muchas veces presentadas públicamente como necesarias y reivindicadas por su dureza sobre los sectores más vulnerables— la fuerza encabezada por Javier Milei haya logrado conservar niveles elevados de apoyo social y obtener un nuevo éxito electoral en las legislativas de octubre de 2025?

La pandemia de COVID-19, ocurrida durante este último gobierno, agravó la crisis económica y social y profundizó el deterioro del tejido comunitario, ya afectado por desigualdades persistentes. En este contexto, el incumplimiento continuado de expectativas durante más de una década generó un malestar acumulado hacia los principales partidos y una creciente desconfianza en las instituciones democráticas. Este proceso se vio reforzado por el retroceso del Estado de bienestar, la precarización laboral, el desempleo, la inflación crónica y el aumento de la desigualdad.

Simultáneamente, los clivajes identitarios tradicionales —peronismo/antiperonismo, izquierda/derecha moderada— comenzaron a erosionarse, habilitando la emergencia de nuevas identificaciones políticas. Este proceso estuvo acompañado por una reacción cultural conservadora frente a la expansión de valores posmaterialistas, alimentada por percepciones de amenaza económica, incertidumbre y transformaciones socioculturales aceleradas.

Este entramado de factores configuró las condiciones para la aparición de una fuerza de ultraderecha con capacidad de competir electoralmente, canalizar el descontento social y presentarse como una alternativa antisistema frente a un sistema político percibido como agotado y desconectado de las demandas ciudadanas.

Un elemento adicional a considerar es la capacidad que Milei y su espacio político han demostrado para imponer la agenda pública. Desde su entrada en la escena política, su estrategia comunicacional —frecuentemente basada en la difusión de información falsa o distorsionada— ha logrado orientar el debate político y mediático en torno a los temas que el propio Milei instaló. Esto obligó al resto de los actores políticos a adoptar posiciones defensivas, dedicándose a refutar, explicar o responder a cuestiones planteadas por el oficialismo, y favoreciendo así una dinámica de agenda reactiva que consolidó el protagonismo discursivo del líder libertario.

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar el perfil político, cultural y actitudinal del joven votante libertario en Argentina, a partir del análisis de la encuesta “Jóvenes UNVM, septiembre 2025”, realizado por la consultora Zuban-Córdoba y el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. El foco se sitúa en comprender cómo los jóvenes que votaron a Javier Milei en la primera vuelta de 2023 configuran sus percepciones sobre la democracia, las instituciones, el Estado, el mercado y determinados actores sociales.

Claves conceptuales para comprender el apoyo juvenil a la nueva derecha libertaria.

El avance de la derecha radical en distintos países ha impulsado un abundante cuerpo teórico orientado a explicar las causas sociales, culturales, económicas y emocionales que dan forma a estos fenómenos. En este marco, el estudio del comportamiento político juvenil se vuelve especialmente relevante, dado que los jóvenes suelen ser más sensibles a los cambios en el clima cultural, a las transformaciones económicas y a las nuevas narrativas políticas. El caso argentino y, en particular, el ascenso de La Libertad Avanza (LLA), puede analizarse a partir de un conjunto articulado de enfoques que permiten comprender las motivaciones de sus votantes jóvenes.

***1. Reacción cultural y tensiones frente a los valores posmaterialistas*.** Una línea central de interpretación proviene de la llamada tesis posmaterialista revertida, que señala que la irrupción de nuevos temas en la agenda pública —feminismo, ecologismo, diversidad sexual, entre otros— ha generado reacciones negativas en segmentos de la sociedad que perciben estos cambios como ajenos o amenazantes.

2. Estrategias de movilización de la extrema derecha: issues, economía y protesta.La literatura especializada identifica tres grandes mecanismos mediante los cuales los partidos de ultraderecha logran activar y fidelizar electorados:

a) La tesis del issue único: Plantea que estas formaciones se centran en un tema central del debate político, forzando al resto del sistema a posicionarse. Aunque clásicamente este issue fue la inmigración en Europa, en Argentina el antagonismo se ha articulado en torno al "gasto público", la "casta política" y la crítica al feminismo.

b) La tesis del interés económico: La ultraderecha apela a individuos que se sienten perjudicados por los procesos de globalización y precarización. De acuerdo con Betz y Kitschelt, estos partidos buscan seducir a "los marginados económicamente, los perdedores de los procesos de modernización y globalización, constituyéndose en nuevos defensores de la clase obrera excluida y desilusionada con el bienestar y la socialdemocracia" (Jaráiz, Lagares y Pereira, 2021:123).

c) La tesis de la protesta: Finalmente, estos partidos se autodefinen como alternativas antisistema: "tienden a definirse como antisistema y como alternativa a los partidos tradicionales, a los que califican de corruptos e inoperantes" (Voerman, Lucardie; Lubbers et al., en Jaráiz, Lagares y Pereira, 2021:123).

En el caso argentino, esta dimensión adquiere especial fuerza en el discurso libertario articulado en torno al rechazo a la "casta política", los privilegios y la corrupción del Estado.

3. Polarización ideológica, social y afectiva.El incremento de la polarización constituye un elemento estructural para entender la consolidación de apoyos hacia fuerzas radicales. La literatura distingue tres dimensiones:

a. Polarización ideológica: Es el distanciamiento creciente entre posiciones políticas: "un alineamiento creciente de los partidos políticos en torno a posturas cada vez más alejadas entre sí" (Ruiz Díaz y Danet, 2023:181).

b. Polarización social: Implica la construcción de identidades hostiles entre grupos políticos: "una identidad hostil de un grupo hacia otro, motivada por prejuicios y sesgos" (Rodríguez y Guillén, citado en Ruiz Díaz y Danet, 2023:181).

c. Polarización afectiva: Consiste en el apego emocional a un partido y la hostilidad hacia sus opositores. Se manifiesta como "un mayor apego hacia los partidos, líderes y votantes con los que nos sentimos identificados y una mayor hostilidad hacia los que no compartimos dicha afinidad" (Miller, 2020: 13-14, citado en Ruiz Díaz y Danet, 2023:181). Para los jóvenes votantes libertarios, esta dimensión afectiva es particularmente relevante: Milei no sólo ofrece un programa político, sino un repertorio emocional de enojo, orgullo, irreverencia y desconfianza hacia el establishment.

4. Identidad partidaria, cognición y partidismo negativo: En contextos altamente polarizados, la identidad partidaria se vuelve un mecanismo psicológico fundamental. Como afirma Suárez-Ruiz (2024), en estas condiciones el votante "tiende a comportarse más como un 'hincha' que como un individuo que analiza su contexto mediante pensamiento racional" (2024:39).

Estos mecanismos permiten comprender por qué parte del electorado joven continúa apoyando al gobierno libertario aun frente a políticas de ajuste drásticas: la adhesión es emocional, identitaria y refractaria a información contradictoria.

5. Factores estructurales: crisis, desigualdad y desafección política: Diversos autores enfatizan que la radicalización política es más probable en contextos de deterioro socioeconómico y malestar institucional. Como sintetiza Bolet (2022), los factores psicosociales y ambientales son decisivos en la radicalización juvenil, mientras que Antón-Mellón y Hernández-Carr (2016) destacan la importancia del "descontento de un electorado afectado por la crisis socioeconómica e institucional y por la receptividad a los mensajes populistas".

A nivel macro, Gidron, Adams y Horne (2018) sostienen que la polarización se incrementa en contextos de aumento de la desigualdad, desempleo, instituciones mayoritarias y polarización de las élites políticas.

En Argentina, la combinación de crisis económicas recurrentes, deterioro del bienestar, frustración con la política tradicional y desconfianza institucional constituye un terreno fértil para el voto juvenil libertario.

Análisis de resultados

El presente trabajo busca caracterizar el perfil político-ideológico de los jóvenes votantes de Javier Milei en la Argentina, tomando como insumo empírico central los datos de la encuesta Jóvenes UNVM, septiembre 2025, realizada por la consultora Zuban–Córdoba y el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales del Instituto de Ciencias Sociales de la UNVM. Este estudio, basado en una muestra de quinientos jóvenes entre 16 y 30 años, con un margen de error de 4,38% y un nivel de confianza del 95%, recoge información a través de un cuestionario estructurado aplicado mediante un esquema mixto de mailing y CAWI, y ponderado por género, edad y zona.

El objetivo de este trabajo es, por tanto, analizar cómo estos elementos configuran una subjetividad política juvenil orientada hacia una opción de ultraderecha que, pese al impacto social de medidas de ajuste, continúa reteniendo altos niveles de apoyo. La estrategia metodológica se basa en un análisis descriptivo e interpretativo de los datos de la encuesta UNVM, articulado con categorías analíticas del comportamiento político y la desafección. Esto permite no solo identificar tendencias cuantitativas, sino comprender sus implicancias políticas y socioculturales.

El perfil emergente del joven votante libertario invita a reflexionar sobre transformaciones más amplias en la cultura política argentina. La convergencia entre individualismo competitivo, demandas de orden, rechazo a las mediaciones institucionales y polarización cultural sugiere que estamos ante un fenómeno que excede las fluctuaciones coyunturales y que expresa cambios de largo plazo en las orientaciones políticas de amplios sectores juveniles.

Los datos de la encuesta revelan que los jóvenes votantes de Milei expresan una desconfianza institucional marcadamente superior al promedio de la muestra. La desconfianza hacia diputados y senadores alcanza el 80,6%, mientras que hacia los partidos políticos asciende al 81,5%, y solo un 14,2% declara confiar en estas organizaciones. Algo similar ocurre con los sindicatos, que alcanzan un nivel de desconfianza del 84,5%. Esta desconfianza generalizada se proyecta también sobre los medios de comunicación, en los que el 81% de estos jóvenes afirma no confiar, mientras que hacia influencers el escepticismo llega al 71%, y hacia canales de YouTube al54%. El discurso anti política o anti casta presentado por La libertad Avanza centra su discurso en un tema issue único, del debate político, forzando al resto del sistema a posicionarse y tener que responder a los temas impuestos por Javier Milei, dándole centralidad en la discusión de la agenda pública, en detraimiento de otras temáticas relevantes.

La distancia institucional no se limita a actores políticos y mediáticos. Casi cuatro de cada diez jóvenes libertarios (39,8%) manifiestan desconfianza hacia las universidades, superando ampliamente la media de la muestra total. En contraste con este clima de recelo, la figura presidencial —encarnada justamente por Javier Milei— constituye una excepción notable: solamente23,7% expresa desconfianza hacia el Poder Ejecutivo, mientras que el 73% declara confiar en el presidente.

Los jóvenes libertarios también expresan altos niveles de desconfianza hacia organizaciones de la sociedad civil. Las organizaciones ambientalistas concentran un rechazo del 55,9%, un dato que —en el total de la muestra— se diferencia fuertemente por género: la desconfianza alcanza el62,8% entre varones, pero desciende al 24,4% entre mujeres. Aún más contundentes son los niveles de desconfianza hacia los colectivos LGBTQ+, que alcanzan el 70,1%, y hacia los movimientos feministas, que llegan al 84,8%. Esta evidencia permite vincular el voto libertario con las tendencias de reacción cultural conservadora presentes en diversas sociedades occidentales.

En el plano ideológico, los jóvenes votantes de Milei exhiben posiciones consistentemente alineadas con una visión de mercado desregulado y un Estado reducido. Cuando se les consulta si el Estado debe intervenir para corregir fallas del mercado, un 59,7% de los jóvenes libertarios se manifiesta en desacuerdo, cifra muy superior al desacuerdo general de la muestra (41,1%). Asimismo, el 62,7% de estos votantes coincide en que “el mercado debe funcionar libremente sin intervención estatal”, frente a un 47,7% en el total de jóvenes. La resistencia a políticas de regulación económica se expresa también en su rechazo a la propiedad estatal de empresas, donde el desacuerdo asciende al 62,1%, y en su oposición a la regulación estatal de temas sensibles como alquileres o transporte, donde el 52,1% se manifiesta en desacuerdo (contra un 36,6% de la muestra total).

En materia impositiva, la posición es más matizada: aunque un 53,1% de los libertarios rechaza que los ricos deban pagar más impuestos, un 44,1% está de acuerdo, lo que revela cierta disonancia interna entre el rechazo discursivo al “impuestazo” y el reconocimiento de desigualdades estructurales. Esta ambivalencia se vuelve más evidente cuando se observa que el 60,7% de los jóvenes libertarios sostiene que debe mantenerse el déficit fiscal cero “a cualquier costo”, aun cuando ese “costo” no incluye, para la mayoría de ellos, un aumento de la presión tributaria sobre los sectores de mayores ingresos.

Las funciones sociales del Estado constituyen otro terreno donde se observan tensiones internas. Aunque una amplia mayoría de jóvenes libertarios (74,8%) acuerda en que el Estado debe garantizar salud y educación públicas, este apoyo se encuentra por debajo del consenso casi general del total de la muestra (83,1%). La diferencia se amplía en temas de protección social: mientras que 68% del total de jóvenes sostiene que el Estado debe proteger a los más vulnerables, entre los libertarios el apoyo desciende al 55,9%, y el desacuerdo se eleva al 38,4%, frente al 26,4% de la muestra general.

El componente punitivista del perfil libertario se exhibe con claridad en las preguntas vinculadas a seguridad y control social. Un 73,9% de los jóvenes votantes de Milei está de acuerdo con restringir el ingreso de inmigrantes, cifra muy superior al acuerdo general de la muestra (59,4%). Asimismo, el 88,6% adhiere a la idea de que "la única forma de terminar con el delito es con mano dura", un nivel de acuerdo significativamente mayor que el del total de jóvenes (67,8%). Estas actitudes se complementan con una visión fuertemente meritocrática del trabajo: el 73,5% de los libertarios sostiene que "el que no trabaja es porque no quiere", frente a un 50,8% del total.

En conjunto, estos datos permiten reconstruir un perfil del joven votante libertario caracterizado por una combinación de desconfianza institucional generalizada, adhesión intensa a un liderazgo personalista, posiciones económicas antiestatales, visiones culturales conservadoras y un enfoque punitivo de los problemas sociales. Esta configuración no puede comprenderse adecuadamente sin contextualizarla en la última década de deterioro económico, crisis institucional, fragmentación social y frustración acumulada con gobiernos de distinto signo político. La pandemia acentuó la precariedad y desaceleró las expectativas de movilidad ascendente, mientras que los jóvenes fueron uno de los grupos más afectados por el desempleo, la pobreza y el deterioro del bienestar emocional. En este contexto, la figura de Milei aparece como una oferta política capaz de capitalizar la mezcla de enojo, incertidumbre y demanda de ruptura con el orden existente.

Conclusiones

El análisis del comportamiento político de los jóvenes argentinos, a la luz de los marcos teóricos revisados y de los datos aportados por la encuesta "Jóvenes UNVM, septiembre de 2025", permite identificar una serie de tendencias consistentes que ayudan a comprender el ascenso de La Libertad Avanza y de la figura de Javier Milei dentro de este segmento etario.

En primer lugar, los datos confirman un clima de creciente desafección hacia la política tradicional. Un 79% de los jóvenes declara tener poca o ninguna confianza en los partidos políticos, y un 48,4% sostiene que "la democracia funciona mal en la Argentina". Además, el 60,2% de los encuestados considera que los partidos políticos no son necesarios para la democracia. A su vez, el 80,3% de los encuestados siente que los partidos políticos cada vez los representan menos. Respecto a la pregunta sobre qué sentimientos genera la política en los jóvenes encuestados, un 77% respondió que le genera sentimientos negativos, distribuidos entre desconfianza (34,3%), enojo (17,3%), indiferencia (13,8%) y pesimismo (11,6%).

En respuesta a la pregunta acerca de quiénes creen los jóvenes que los representan mejor, el 34,6% de los encuestados afirma que no se siente representado por nadie. La Libertad Avanza se ubica en segundo lugar con el 32,1%, y Fuerza Patria en tercer lugar con el 16,6%. A la par, se observa una alta sensibilidad frente a discursos disruptivos, personalizados y emocionalmente cargados. Asimismo, un 31,4% de los encuestados afirma informarse principalmente a través de redes sociales, lo cual favorece estrategias basadas en la simplicidad narrativa, la viralización y el alto impacto simbólico. Por su parte, un 22,7% asegura informarse a través de plataformas digitales.

Otro hallazgo relevante es la fragmentación del voto juvenil. Aunque Milei conserva un núcleo importante (un 37,8% de intención de voto entre jóvenes, según la encuesta), este apoyo convive con identidades políticas débiles y volátiles. Entre los jóvenes que votaron a Javier Milei en 2023, un 29,4% se considera libertario; un 13,7% se considera liberal; un 10% se define como progresista; un 6,2% se considera conservador; un 13,3% afirma tener otra identidad política; y un 25,6% no sabe cuál es su identidad política. Estos indicadores refuerzan la idea de que la relación entre los jóvenes y la política se caracteriza más por una lógica de consumidores de propuestas que por una afiliación ideológica estable. En esta misma línea, el 58% se muestra a favor de políticas de protección social para sectores vulnerables, lo que evidencia un campo de disputa aún abierto en torno al rol del Estado.

En conjunto, los resultados permiten concluir que el éxito de Milei entre la juventud se explica por la combinación de desafección institucional, crisis de representación, alta exposición a redes sociales y predisposición a liderazgos antisistema. No obstante, también emergen contradicciones y segmentos juveniles que mantienen expectativas respecto de ciertas funciones estatales, lo que sugiere que el escenario político sigue en reconfiguración y que la adhesión a la propuesta libertaria no está plenamente consolidada.

Bibliografía

Antón-Mellón, J., & Hernández-Carr, A. (2016). El crecimiento electoral de la extrema derecha en Europa: explicaciones estructurales y políticas. Revista Española de Ciencia Política, (41), 7–28.

Bolet, D. (2022). The janus-faced nature of radical voting: Subjective social decline at the roots of radical right and radical left support, Party Politics, 0(0), 1-14. https:// doi.org/10.1177/13540688221085444

Gidron, N., Adams, J., & Horne, W. (2018). Toward a comparative research agenda on affective polarization in mass publics. American Political Science Association Newsletter, 1–27.

Jaráiz, E., Lagares, N., & Pereira, M. (2020). Emotions and voting decisions: Components of the vote in the general elections of 2016 in Spain. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, (170), 115–136. https://www.jstor.org/stable/27093814

Jaráiz, E., Lagares, N., & Pereira, M. (2021). Emociones, cambio cultural y voto a la extrema derecha. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, (176), 119–140. https://doi.org/10.5477/cis/reis.176.119

Miller, P. R. (2020). Negative partisanship, polarization, and partisan identity. Cambridge University Press.

Rodríguez, J., & Guillén, A. (2021). Polarización social y construcción del adversario político. En Dinámicas contemporáneas de la polarización política (pp. 45–67). Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ruiz Díaz, L. J., & Danet, A. (2023). De lo ideológico a lo afectivo. Lecturas actuales sobre la participación y la polarización juvenil en Andalucía ante el auge de la derecha radical. Universidad de Granada. https://digibug.ugr.es/handle/10481/101637

Suárez-Ruíz, E. (2024). Partidismo negativo: implicaciones ético-políticas en la transición a la polarización afectiva. IESPyC, 14(1), 32–53. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.18479/pr.18479.pdf

Bolet, D. (2022). “The janus-faced nature of radical voting: Subjective social decline at the roots of radical right and radical left support”, Party Politics, 0(0), 1-14. https:// doi.org/10.1177/13540688221085444

Sobre el autor

Páez, Gonzalo Enrique

Licenciado en Ciencias Políticas (UNVM, 2007) y Especialista en Ingeniería Gerencial (UTN, 2010). Desde 2015 se desempeña como auxiliar docente en la Universidad Nacional de Villa María, donde dicta materias de Partidos Políticos, Opinión Pública, Comunicación Política y Campañas Electorales, alcanzando en 2025 la dedicación semi-exclusiva. Complementa su labor docente con investigación en comportamiento electoral, coaliciones políticas y nueva derecha, reflejada en publicaciones académicas sobre el voto libertario en Argentina. Posee formación de posgrado en teoría social, pensamiento latinoamericano y regímenes de extrema derecha.

Representar en tiempos de desconfianza: juventudes e instituciones en la Argentina contemporánea

Alaniz Cardoso, Gerardo Andrés
Rodriguez Gribaudo, Sofía

Resumen

El presente artículo analiza los niveles de confianza institucional en jóvenes de entre 16 y 30 años en Argentina a partir de los datos producidos por el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales de la Universidad Nacional de Villa María en conjunto con la consultora Zuban-Córdoba. Frente a la contundente desconfianza hacia instituciones representativas tradicionales —partidos políticos, sindicatos y parlamentos—, el trabajo interroga si este fenómeno constituye una crisis de representación o si se aproxima a una reconfiguración de las formas de legitimidad política. La hipótesis central sostiene que la juventud argentina no presenta una desafección política generalizada sino una legitimación selectiva de actores sociales y políticos, caracterizada por el rechazo a las estructuras tradicionales de representación y la valorización de nuevas formas de intermediación política.

Palabras clave: crisis de representación, reconfiguraciones, legitimidad

Resumo

Este artigo analisa os níveis de confiança institucional entre jovens de 16 a 30 anos na Argentina, com base em dados produzidos pelo Observatório de Opinião Pública e Questões Sociais da Universidade Nacional de Villa María, em conjunto com a consultoria Zuban-Córdoba. Diante de uma profunda desconfiança nas instituições representativas tradicionais — partidos políticos, sindicatos e parlamentos —, o estudo questiona se esse fenômeno constitui uma crise de representação ou se aproxima de uma reconfiguração das formas de legitimidade política. A hipótese central argumenta que a juventude argentina não demonstra uma insatisfação política generalizada, mas sim uma legitimação seletiva de atores sociais e políticos, caracterizada pela rejeição das estruturas representativas tradicionais e pela valorização de novas formas de intermediação política.

Palavraschave: crise de representação, reconfigurações, legitimidade

Introducción

Las democracias contemporáneas atraviesan transformaciones profundas en sus formas de representación. Las instituciones que durante décadas articularon la relación entre sociedad y sistema político —partidos, sindicatos, parlamentos— enfrentan niveles crecientes de desconfianza ciudadana. Este fenómeno, lejos de ser exclusivo de Argentina, forma parte de una tendencia más amplia en las democracias occidentales, aunque asume características propias en el contexto latinoamericano y, en particular, en el escenario político reciente del país.

A partir de los datos obtenidos de las encuestas realizadas por el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales en conjunto con la consultora Zuban-Córdoba (2026), es posible observar niveles contundentes de desconfianza hacia instituciones centrales de la democracia liberal representativa: el 79% de las personas encuestadas manifestó su desconfianza en los partidos políticos, el mismo porcentaje se presenta respecto a los sindicatos, el 74,9% desconfía de los medios de comunicación y el el 74,2% del Congreso de Diputados y Senadores. No obstante, el relevamiento muestra que otros actores e instituciones registran niveles considerables de confianza a otras instituciones y actores políticos. Este escenario abre un abanico de preguntas en torno al vínculo entre juventud y política, representación y confianza, instituciones y democracia: ¿Se trata de una crisis de representación o se aproxima a una reconfiguración de las formas de legitimidad política?

Existen, al menos, dos enfoques desde los cuales abordar este interrogante. El primero abona a la tesis clásica dentro de la disciplina sobre la crisis de representación y desafección política, que pone de relieve el desencuentro entre representantes y representados (Pitkin, 1967, 1985; Crouch, 2004; Abal Medina, 2004; Mair, 2015). El segundopropone ampliar el concepto de representación contemplando la emergencia de nuevas formas de legitimidad política que sostienen —y reconfiguran— el sistema democrático (Norris, 1999; Urbinati, 2006; Rosanvallon, 2007). El presente trabajo se inscribe en esta última perspectiva y parte de la siguiente hipótesis: la juventud argentina no presenta una desafección política generalizada sino una reconfiguración de la confianza institucional, caracterizada por el rechazo a las instituciones representativas tradicionales y la legitimación selectiva de actores sociales y políticos. Para desarrollar este argumento, se analizan los datos de opinión pública en diálogo con los principales debates teóricos sobre representación política, confianza institucional y transformaciones contemporáneas de la democracia.

Representación política y confianza institucional: un recorrido teórico

La representación política constituye uno de los conceptos centrales dentro de la ciencia política contemporánea. Hannah Pitkin (1967) ofrece una distinción fundamental entre sus dimensiones —formal, descriptiva, simbólica y sustantiva— que permite comprender la complejidad del fenómeno más allá de su reducción a los mecanismos electorales. En su formulación clásica, la representación sustantiva implica "actuar en interés de los representados, de una manera sensibleante ellos" (Pitkin, 1985, p. 233), suponiendo una relación dinámica donde ambas partes poseen capacidad de agencia y, ante conflictos, deben encontrar vías de resolución. Esta concepción, no obstante, presupone un contexto de institucionalidad consolidada. El representante, como señala Pitkin (1985, p. 239), no actúa de manera aislada sino en un marco

institucionalizado y con una función específica. El problema que plantea el escenario actual es precisamente el cuestionamiento de ese marco: ¿qué ocurre cuando las instituciones se ven cuestionadas, se pierde la confianza y los legisladores parecen no representar? Es decir, cuandola institucionalidad se vuelve precaria y pierde eficacia representativa.

Peter Mair (2015) ofrece una respuesta a esta pregunta. Frente a la narrativa que esperaba una estabilización de las democracias occidentales, sostiene que se ha iniciado más bien un proceso de vaciamiento institucional: los partidos políticos ya no logran canalizar demandas cada vez más diversificadas y sectoriales, lo que se expresa en la caída de la participación electoral y en el aumento de la volatilidad del voto. Este último fenómeno —la erosión de la lealtad partidista— no implica necesariamente una crisis de la democracia en sí pero revela que "la creciente individualización de la sociedad ha producido un debilitamiento de la identidad colectiva tradicional y de la afiliación a organizaciones" (Mair, 2015, p. 42). En una línea convergente, Colin Crouch (2004) caracteriza las democracias actuales como "posdemocracia": las instituciones formales se mantienen en pie, pero la participación efectiva de la ciudadanía se encuentra progresivamente erosionada.

No obstante, este enfoque presenta limitaciones interpretativas cuando se lo aplica a escenarios donde la desconfianza hacia ciertas instituciones coexiste con niveles relativamente altos de legitimidad hacia otros actores. Es precisamente este escenario el que plantea la evidencia empírica de este trabajo. Para abordarlo, resultan productivos los aportes de Pippa Norris (1999), quien sostiene que el rechazo a las instituciones tradicionales de la democracia no equivale a una crisis de representación. Antes bien, el apoyo ciudadano se desplaza hacia otras autoridades, identidades políticas o causas específicas. La categoría de "ciudadano crítico" que propone Norris expresa esta dinámica: ciudadanos con altas exigencias hacia el sistema político que las instituciones tradicionales no logran satisfacer, pero cuya insatisfacción no los conduce a la apatía sino a formas alternativas de participación.

Pierre Rosanvallon (2007) profundiza esta línea al plantear que las democracias contemporáneas se estructuran crecientemente en torno a formas de "contrademocracia": la vigilancia, el control y la desconfianza activa constituyen modos legítimos —y en muchos casos productivos— de participación política. Por su parte, Nadia Urbinati (2006) propone entender la representación como un proceso dinámico y continuo que excede los mecanismos electorales e incorpora múltiples formas de mediación entre sociedad y política. Su argumento central está vinculado a que "la voluntad soberana necesita ser activada y recreada continuamente" (Urbinati, 2006, p. 3) y sugiere que la representación no es un estado fijo sino una práctica en permanente construcción.

En el plano generacional, Russell Dalton (2008) documenta que los jóvenes tienden a presentar menores niveles de identificación partidaria pero mayores niveles de involucramiento en causas específicas, lo que da cuenta de una transformación en los repertorios de acción política antes que de un retiro de la esfera pública. En América Latina, este fenómeno adquiere características particulares: la creciente centralidad de movimientos sociales vinculados a demandas ambientales, de género y de derechos humanos —analizada por Maristella Svampa (2019) en términos de un "giro ecoterritorial"— configura nuevos espacios de participación que no pasan por los canales institucionales tradicionales.

En función a estos aportes, el presente artículo se propone comprender la desconfianza institucional como expresión de una reconfiguración de las formas de representación política más que como un síntoma de crisis.

Mapa de confianza institucional: entre el rechazo y la legitimación selectiva

El análisis de los datos de campo revela que la desconfianza entre los jóvenes no es homogénea, sino que varía de manera significativa según el actor o la institución considerada. Este hallazgo constituye, en sí mismo, el punto de partida del argumento central del trabajo: si la desafección fuera generalizada, se esperarían niveles bajos de confianza de manera uniforme. Lo que los datos muestran, en cambio, es un patrón selectivo.

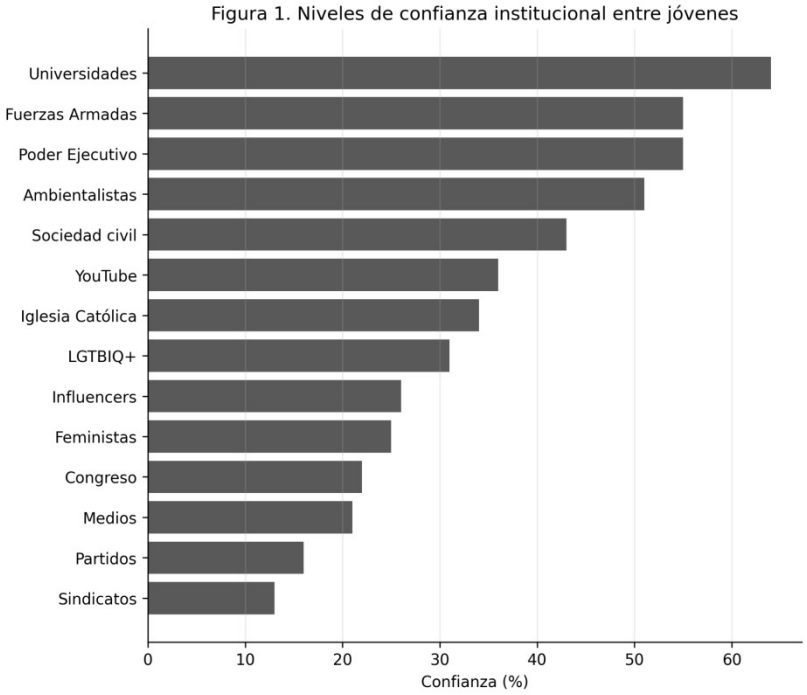


Gráfico 1, elaboración propia.

Si se propone una escala de alta, media y baja confianza, solo tres instituciones alcanzan un nivel elevado: las Universidades, las Fuerzas Armadas y el Poder Ejecutivo. En un nivel medio de confianza se ubican las organizaciones de la sociedad civil y los grupos ambientalistas. En el extremo inferior de la escala se concentran las instituciones históricamente asociadas a la representación política: los partidos políticos, el Congreso y los sindicatos registran niveles muy bajos de confianza y una desconfianza ampliamente mayoritaria.

Este comportamiento puede interpretarse, en primera instancia, como evidencia de una crisis de los canales tradicionales de articulación entre demandas sociales y sistema político. Las instituciones que históricamente cumplieron funciones de agregación de intereses, competencia programática o defensa sectorial aparecen desacreditadas por amplios segmentos de la juventud. Sin embargo, la persistencia de confianza hacia otros actores impide interpretar este fenómeno como una crisis sistémica general. Lo que parecen erosionar son específicamente las formas tradicionales de mediación política, no la disposición a confiar en instituciones o causas.

Un caso ilustrativo es el de las Universidades, que encabeza el gráfico de confianza, su posición de liderazgo resulta coherente con las masivasmovilización que se produjeronen 2024, 2025 y 2026 en defensade la educación pública: manifestaciones multitudinarias que lograron participación política sin la mediación de partidos, centros de estudiantes tradicionales o líderes políticos establecidos. Esto posibilita pensar que la universidad no convoca en tanto institución burocrática, sino en tanto causa que condensa valores compartidos.

Merece una reflexión particular el caso de las Fuerzas Armadas, que aparecen entre las instituciones de alta confianza en un país con una historia reciente marcada por la última dictadura militar. Este resultado amerita un análisis más específico en investigaciones futuras: podría estar expresando distintos significados según los segmentos consultados —desde una valoración funcional de la institución hasta posicionamientos ideológicos más complejos—, y su interpretación no puede ser unívoca.

Confianza institucional según clivaje electoral, de género y etario

Orientación electoral

La segmentación de los datos respecto al voto en las elecciones generales de 2023 revela patrones de confianza diferenciados que refuerzan la hipótesis de legitimación selectiva. Entre quienes votaron a Javier Milei se observan altos niveles de confianza hacia el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas, combinados con una fuerte desconfianza hacia los partidos políticos, los sindicatos y, especialmente, los colectivos feministas y LGBTIQ+. Este perfil sugiere una orientación favorable hacia formas de autoridad concentrada y una marcada crítica a las mediaciones de tipo corporativo e identitario.

Entre los votantes de Sergio Massa, en cambio, aparecen niveles comparativamente más altos de confianza hacia las universidades, las asociaciones civiles y los colectivos ambientalistas. La legitimidad se orienta aquí hacia estructuras más pluralistas y de articulación societal. Por su parte, entre los votantes de Myriam Bregman se registran niveles particularmente elevados de confianza en colectivos feministas, ambientales y LGBTIQ+, junto con una baja confianza hacia las Fuerzas Armadas.

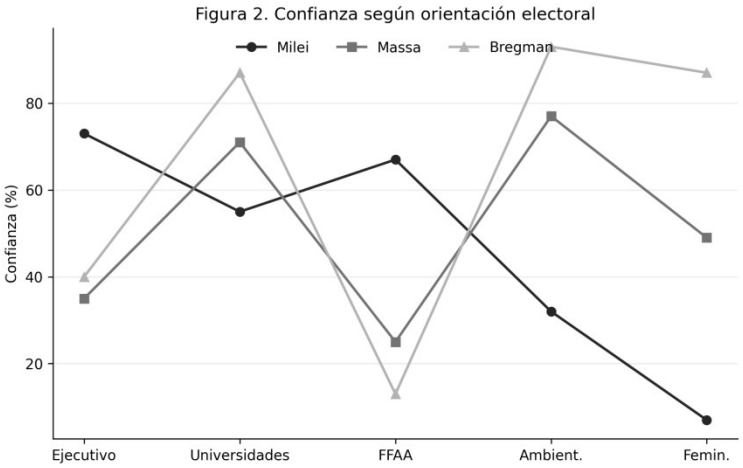


Gráfico 2, elaboración propia.

Otro dato importante de esta segmentación es transversal: la mayoría de los grupos desconfían de los partidos políticos, independientemente de su orientación electoral. Esto refuerza la tesis del vaciamiento institucional planteada por Mair (2015); los partidos han perdido legitimidad de manera generalizada, incluso entre quienes votan regularmente. Lo que varía entre grupos no es la desconfianza en los partidos sino hacia qué actores alternativos se desplaza la confianza. Los votantes se identifican con causas y votan en función de ellas, sin que eso se traduzca en lealtad partidista.

Género

Las diferencias de género en los niveles de confianza institucional constituyen otro hallazgo relevante. Las mujeres presentan mayores niveles de confianza que los varones hacia colectivos feministas, ambientalistas y organizaciones de la sociedad civil. Los varones, por su parte, exhiben niveles relativamente más altos de confianza hacia el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas.

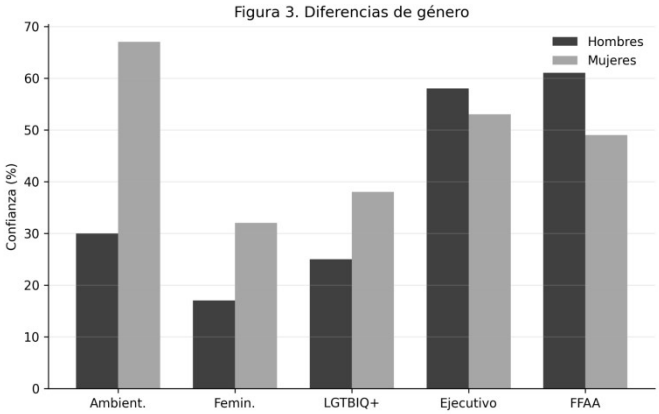


Gráfico 3, elaboración propia.

Estas diferencias no son azarosas: reflejan experiencias sociales diferenciadas y distintas sensibilidades respecto del conflicto político contemporáneo. La mayor confianza femenina hacia colectivos de la sociedad civil puede interpretarse en el marco de las transformaciones que produjo el movimiento feminista en Argentina en la última década, que incorporó a amplios sectores de mujeres jóvenes a repertorios de participación política no convencionales.

Edad

Las diferencias entre el grupo de 16 a 24 años y el de 25 a 30 años son menos pronunciadas que las registradas por orientación electoral o género. Sin embargo, los jóvenes de mayor edad tienden a exhibir posiciones más definidas en sus evaluaciones institucionales, mientras que entre los más jóvenes aparecen mayores niveles de indecisión en algunas instituciones. Esto podría indicar que la socialización política y la acumulación de experiencias participativas contribuyen a consolidar criterios de confianza más estables.

Reflexiones finales

El análisis conjunto de los datos empíricos y el marco teórico permiten sostener la hipótesis inicial: el vínculo entre juventud y política en la Argentina contemporánea no se define por un proceso de desafección generalizada, sino por una reconfiguración de los criterios de legitimidad institucional. La desconfianza en las instituciones tradicionales de la democracia representativa —partidos, sindicatos, parlamentos— es evidente. Sin embargo, la incapacidad de estasorganizaciones para movilizar y captar demandas sociales no supone un abandono del sistema democrático ni una crisis sistémica. Los datos muestran que la confianza de la juventud se reorganiza en torno a nuevos actores sociales y a demandas sectoriales que los interpelan en sus propios tiempos y procesos, tal como sostiene Urbinati (2026) “la representación cambia de métodos y de formas” (p. 31).

Es significativo que demandas específicas —el debate por la legalización del aborto en 2018 y 2020, la defensa de la universidad pública en 2024 y 2025, las marchas del Orgullo o la conmemoración del 24 de marzo— hayan logrado movilizar a miles de jóvenes de manera sostenida. Estas formas de participación no pasan por los canales institucionales tradicionales pero producen efectos políticos concretos: instalan temas en la agenda, generan visibilidad y, en algunos casos, inciden en decisiones de políticas públicas.

La fuerte deslegitimación de partidos y sindicatos, tal como advirtió Mair (2015), supone el vaciamiento progresivo de organizaciones cada vez más alejadas de sus bases sociales. En ese marco, la juventud aparece como un espacio particularmente sensible para observar estas mutaciones, dado que suele expresar de manera temprana los cambios en los repertorios de participación, las identidades políticas y los criterios de confianza. Esto plantea un desafío central para el sistema político; si las instituciones tradicionales continúan perdiendo legitimidad sin generar nuevas formas estables de representación, el riesgo no será únicamente la desconfianza sino una creciente dificultad para articular demandas sociales y construir consensos duraderos que decantarían en una atomización política permanente. Al mismo tiempo, estas transformaciones abren oportunidades para repensar los canales de participación y reconstruir legitimidad democrática sobre nuevas bases.

En este sentido, retomar la advertencia de Urbinati (2006) resulta pertinente: la representación política no debe pensarse como un acto puntual, sino como un proceso permanente en el cual la voluntad popular necesita ser activada y recreada continuamente, más allá del momento electoral. La pregunta que queda abierta para la investigación futura es cómo las instituciones democráticastradicionales pueden renovar sus vínculos con una ciudadanía que ya no se moviliza por lealtades partidistas sino por identificación con causas o valores compartidos, y que exige formas más directas, legibles y eficaces de representación.

Bibliografía

Abal Medina J. M. (2004). La muerte y la resurrección de la representación política. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Crouch, C. (2004). Posdemocracia. Taurus.

Dalton, R. J. (2004). Desafíos democráticos y opciones democráticas: La erosión del apoyo político en las democracias industriales avanzadas. Oxford University Press.

Dalton, R. J. (2008). El buen ciudadano: Cómo una nueva generación está transformando la política. CQ Press.

Duso, G. (2015). La representación política: Génesis y crisis de un concepto. Siglo XXI. Mair, P. (2015). Gobernando el vacío: La banalización de la democracia occidental. Alianza Editorial.

Norris, P. (Ed.). (1999). Ciudadanos críticos: El apoyo global al gobierno democrático. Oxford University Press.

Norris, P. (2011). Déficit democrático: Los ciudadanos críticos revisados. Cambridge University Press.

Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales (2026) Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María.https://sociales.unvm.edu.ar/observatorio-de-opinion-publica-y-problematicas-sociales/?utm_source=ig&utm_medium=social&utm_content=link_in_bio&fbclid=PAZXh0bgNhZW0CMTEAc3J0YwZhcHBfaWQPOTM2NjE5NzQzMzkyNDU5AAGnNbjMVwfr7V3fVitRMBtFW19uPe0B9AzIvMdGyXi8EctL_0_83wLU8x8fVO4_aem_dXDWuyKw3ME01zT_OFznlg

O'Donnell, G. (1994). Democracia delegativa. Journal of Democracy, 5(1), 55–69.https://doi.org/10.1353/jod.1994.0010

Pitkin, H. F. (1967). The concept of representation. University of California Press. Pitkin, H. F. (1985). El concepto de representación. Centro de Estudios Constitucionales.

Rosanvallon, P. (2007). La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza. Manantial. Svampa, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. CALAS.

Urbinati, N. (2006). Democracia representativa: Principios y genealogía. Katz Editores. Urbinati, N. (2014). La democracia desfigurada: Opinión, verdad y pueblo. Harvard University Press. Urbinati, N. (2023). Pocos contra muchos: el conflicto político del siglo xxi. Katz Editores.

Sobre los autores

Alaniz Cardoso, Gerardo Andrés

Licenciado en Ciencia Política e integrante del Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Sus áreas de interés e investigación se centran en los estudios electorales, la opinión pública, la política subnacional y el análisis político comparado. Ha participado en proyectos de investigación y extensión vinculados a las ciencias sociales, contribuyendo al estudio de los procesos políticos y sociales contemporáneos. Su trabajo combina herramientas de análisis político y metodologías de investigación social aplicadas al estudio de la democracia, el comportamiento electoral, los gobiernos subnacionales y las dinámicas de representación política. andressone97@gmail.com

Rodriguez Gribaudo, Sofía

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Becaria doctoral del CONICET en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CCONFINES, CONICET-UNVM) y doctoranda en Ciencia Política en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Integra el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas sociales de la UNVM. Sus líneas de investigación están vinculadas a la representación política indígena, la etnopolítica y las instituciones públicas en Argentina. sofiarodriguezgribaudo@gmail.com

PARTE III: Los alcances del Estado y lo público: tensiones en el discurso libertario

"¿Para qué lo tenemos como Estado?": Gramáticas libertarias en Córdoba

Camps, Maximiliano
Mathot, Clarisa

Resumen

Este artículo analiza las significaciones construidas en torno al Estado y a lo público por votantes y referentes de La Libertad Avanza (LLA) en localidades del interior de la provincia de Córdoba durante 2024. A partir de una estrategia metodológica cualitativa basada en focus groups y entrevistas semiestructuradas, el trabajo reconstruye las gramáticas discursivas que organizan la adhesión libertaria en un territorio particularmente relevante para el crecimiento electoral de Javier Milei. Desde un enfoque posfundacional y político-discursivo, y recuperando las lógicas sociales, políticas y fantasmáticas propuestas por Glynos y Howarth (2007), el análisis muestra que las posiciones relevadas no adhieren de manera lineal a un horizonte minarquista o anarcocapitalista. En cambio, articulan una operación ambivalente que denominamos impugnación con expectativa: el Estado es cuestionado como aparato capturado, ineficiente y parasitario, pero continúa siendo reclamado como instancia legítima de intervención en áreas consideradas sensibles, como salud, educación, seguridad y justicia. Asimismo, el trabajo propone la categoría de Estado sin resto para nombrar la fantasía de una estatalidad purificada de conflicto, mediación y opacidad política. Los hallazgos permiten matizar las interpretaciones que traducen al mileísmo a un antiestatismo doctrinario homogéneo y muestran la persistencia de demandas de lo público incluso en discursos atravesados por la desconfianza hacia las instituciones estatales y democráticas.

Palabras clave: nuevas derechas, Estado, lo público, mileísmo, Córdoba

Resumo

O presente trabalho analisa as significações construídas em torno do Estado e do público por eleitores e dirigentes de La Libertad Avanza (LLA) em localidades do interior da província de Córdoba ao longo de 2024. A partir de uma estratégia metodológica qualitativa baseada em grupos focais e entrevistas semiestruturadas, o estudo reconstrói as gramáticas discursivas que organizam a adesão libertária em um território particularmente relevante para o crescimento eleitoral de Javier Milei. Inscrito em uma abordagem pós-fundacional e político-discursiva, e mobilizando as lógicas sociais, políticas e fantasmáticas propostas por Glynos e Howarth (2007), o

trabalho demonstra que as posições observadas não aderem de forma linear a um horizonte minarquista ou anarco-capitalista. Ao contrário, articulam uma operação ambivalente que denominamos impugnação com expectativa: o Estado é questionado enquanto aparato capturado, ineficiente e parasitário, mas continua sendo reivindicado como instância legítima de intervenção em áreas consideradas sensíveis, como saúde, educação, segurança e justiça. Além disso, o estudo propõe a categoria Estado sem resto para designar a fantasia de uma estatalidade purificada de conflito, mediação e opacidade política. Os resultados permitem relativizar interpretações que reduzem o mileísmo a um antiestatismo doutrinário homogêneo e evidenciam a persistência de demandas pelo público mesmo em discursos atravessados pela desconfiança em relação às instituições estatais.

Palavraschave: novas direitas, Estado, esfera pública, mileísmo, Córdoba Argentina

Introducción

La irrupción de La Libertad Avanza (LLA) y la elección presidencial de Javier Milei en 2023 marcaron un punto de inflexión en el campo político argentino. El discurso libertario tensiona algunos de los marcos simbólicos que estructuraron la institucionalidad democrática desde 1983, en particular las nociones de Estado, representación y lo público (Reynares y Vivas, 2023; Vommaro, 2024). En el plano nacional, esa torsión se expresa en una gramática fuertemente antiestatista, que presenta al Estado como una maquinaria ilegítima de extracción de recursos y a la política como un espacio capturado por la "casta". Sin embargo, su traducción subnacional no opera de manera homogénea: los discursos nacionales se territorializan, se resignifican y se articulan con repertorios previos.

Sobre la base de un trabajo de campo cualitativo realizado en localidades del interior cordobés durante 2024, este artículo analiza las significaciones que votantes y referentes locales de LLA construyen en torno al Estado y a lo público. Córdoba constituye un caso particularmente productivo para esa indagación, en tanto es una provincia donde Milei obtuvo en 2023 algunos de sus porcentajes electorales más altos. Nuestra conjetura sostiene que estos actores no adhieren de manera lineal a una posición minarquista o anarcocapitalista, sino que articulan una operación ambivalente que denominamos impugnación con expectativa: impugnan al Estado tal como lo han experimentado, pero continúan reclamándole funciones básicas. No se exige menos Estado, sino otro Estado: más idóneo, más eficiente, menos corrupto y capaz de responder en áreas sensibles.

Para reconstruir esa operación adoptamos la perspectiva de las lógicas de explicación crítica de Glynos y Howarth (2007), que distingue tres planos articulados: lógicas sociales, que describen las regularidades sedimentadas de una práctica discursiva; lógicas políticas, que reconstruyen las fronteras, antagonismos y equivalencias mediante las cuales esa práctica se instituye o se transforma; y lógicas fantasmáticas, que iluminan el sostén afectivo e ideológico que vuelve subjetivamente atractiva una determinada interpretación del mundo social. El texto se organiza, a partir de allí, en seis apartados: marco analítico y estrategia metodológica; lógicas sociales del Estado como aparato fallido; lógicas políticas de antagonización de lo público; lógicas fantasmáticas del Estado purificado; y, finalmente, discusión y consideraciones finales.

Marco analítico y estrategia metodológica

El análisis se inscribe en un enfoque posfundacional y político-discursivo, atento a los procesos de articulación hegemónica, a la productividad simbólica de los antagonismos y a las formas en que ciertos significantes organizan la experiencia política. Desde esta perspectiva, el Estado y lo público no son considerados objetos de sentido fijo, sino construcciones discursivas disputadas, cuya inteligibilidad depende de relaciones contingentes entre prácticas, afectos, memorias y expectativas. La adopción de las lógicas de Glynos y Howarth (2007) permite pasar de una descripción temática de los discursos a una reconstrucción de sus condiciones de inteligibilidad: qué reglas de sentido hacen posible las opiniones relevadas, qué fronteras políticas las organizan y qué fantasías les otorgan consistencia subjetiva. Cuatro coordenadas conceptuales orientan esa reconstrucción.

Una primera coordenada conceptual proviene de la literatura sobre las nuevas derechas argentinas. Morresi (2015) caracterizó al macrismo por una adhesión procedimental a la

democracia y por una crítica gerencial del Estado, orientada a valores como eficiencia, transparencia y modernización. En cambio, distintos trabajos recientes han señalado que el mileísmo radicaliza esa crítica, desplazándola desde la demanda de una mejor administración hacia una impugnación más profunda de la estatalidad y de las mediaciones políticas (Semán, 2023; Vommaro, 2024). En esa dirección, Reynares y Vivas (2023) muestran que las expresiones libertarias cordobesas resignifican el significante democracia en clave negativa, a partir de una lógica fantasmática que ubica a la "casta" como responsable de un goce perdido. Reynares y Tomassini (2026) proponen leer las percepciones juveniles sobre la política democrática a partir de una "gramática del desencanto", caracterizada por la articulación de sentimientos negativos hacia la política institucionalizada como desconfianza, enojo, pesimismo e indiferencia. Esta clave resulta productiva para el presente análisis en tanto permite situar las significaciones libertarias sobre el Estado y lo público dentro de un clima más amplio de desafección hacia las mediaciones representativas. Sin embargo, como mostraremos, ese desencanto no se traduce necesariamente en una impugnación absoluta de lo estatal, sino en una demanda ambivalente de idoneidad, eficiencia y presencia pública en áreas sensibles.

Una segunda coordenada retoma los aportes de Brown (2019, 2021), quien sostiene que el neoliberalismo contemporáneo no se opone necesariamente a formas autoritarias, sino que puede convivir con ellas e incluso potenciarlas. En este marco, el dinero público es resignificado como una expropiación ilegítima del esfuerzo individual. La contribución fiscal deja de ser interpretada como parte de un fondo común para ser leída como una apropiación por parte de otros: políticos, empleados públicos, beneficiarios de políticas sociales o colectivos considerados improductivos. Esta operación desmantela el principio redistributivo, vacía de legitimidad al Estado y convierte a quienes reciben asistencia o trabajan en el sector público en figuras sospechadas.

Una tercera coordenada se apoya en Castoriadis (1983). Desde su perspectiva, lo público no puede reducirse a lo estatal en sentido técnico-administrativo: constituye una significación imaginaria central para la institución de un nosotros político. Lo público es aquello que permite imaginar una comunidad que excede la suma de intereses individuales. Por eso, atacar lo público no implica solamente cuestionar determinadas políticas o partidas presupuestarias; supone también erosionar el espacio simbólico desde el cual una sociedad puede reconocerse como algo más que una agregación de individuos. Lo público es, en este sentido, también el nombre de un resto: aquello que ninguna agregación de intereses individuales puede absorber y que ningún cálculo contractual puede saldar. Finalmente, una cuarta coordenada proviene de la hipótesis de Reynares y Foa Torres (2020) sobre la crisis del lazo social. Para estos autores, la crisis contemporánea de representación no debe ser entendida únicamente como un problema de confianza en las instituciones o de diseño del sistema político, sino como síntoma de una transformación más profunda que obedece a la mutación que produce el discurso capitalista, el cual opera debilitando las mediaciones simbólicas y deja a los sujetos librados a su propia precariedad, habilitando identificaciones segregativas que encuentran en la exclusión del otro una forma precaria de consistencia.

El corpus empírico de esta nota se compone de focus groups con votantes y audiencias políticas de La Libertad Avanza y de cuatro entrevistas semiestructuradas a referentes y militantes partidarios. El trabajo de campo fue realizado entre agosto y octubre de 2024 en localidades del interior de la provincia de Córdoba. La selección de participantes buscó captar la heterogeneidad interna del electorado libertario, incluyendo votantes de primera vuelta y de balotaje, simpatizantes recientes y militantes con trayectoria previa en espacios liberales o libertarios. El análisis no se orientó a medir frecuencias ni a establecer representatividad estadística, sino a reconstruir gramáticas discursivas y operaciones de significación. Las citas incorporadas funcionan

como condensaciones empíricas: permiten ejemplificar regularidades del corpus, aunque no agotan su variabilidad.

Lógicas sociales: el Estado como aparato fallido y demanda funcional

En el plano de las lógicas sociales, los discursos relevados presentan al Estado como una entidad fallida en términos funcionales y simbólicos. Lejos de ser figurado como garante de derechos o como mediación legítima entre lo individual y lo colectivo, el Estado aparece como una maquinaria distorsionada, ineficiente y, en muchos casos, extractiva. Un participante lo expresa del siguiente modo:

> El Estado funciona como un aparato que recauda dinero (…) pero yo creo que debe ser como algo que asiste a la gente: una asistencia que hay que recibir, pero en un momento de emergencia nomás. (Participante 1, grupo focal, agosto de 2024).

La cita condensa una regularidad central del corpus: el Estado es caracterizado como aparato recaudatorio, pero no desaparece por completo como instancia legítima de intervención. La operación discursiva es doble. Por un lado, el Estado es reducido a su dimensión extractiva, en sintonía con el repertorio libertario nacional. Por otro lado, se le adjudica una función asistencial mínima pero necesaria. La crítica no se dirige, entonces, al principio mismo de estatalidad, sino a su materialización degradada.

Esta configuración social del sentido estatal se completa con una noción meritocrática de igualdad. Otro participante afirma:

> El derecho que tienen las personas es que estén en la igualdad. La igualdad no es sacarle al que labura para darle al que no labura. La igualdad está en los accesos. (Participante 2, grupo focal, agosto de 2024).

Aquí el principio redistributivo es desplazado hacia una idea de igualdad de oportunidades. La igualdad no se define como redistribución de recursos, sino como acceso formal. Esta operación permite sostener un rechazo a la intervención redistributiva sin abandonar por completo un lenguaje de derechos. Lo que se rechaza no es la igualdad como valor, sino una determinada forma de producirla desde el Estado.

Sin embargo, esta crítica no deriva en un horizonte abolicionista. La desconfianza convive con una demanda persistente de presencia estatal. Una participante lo formula con claridad:

> Los extremos nunca son buenos, porque el Estado no se hace cargo de nada, y bueno,¿para qué lo tenemos como Estado? (Participante 3, grupo focal, agosto de 2024).

La pregunta no postula la disolución del Estado; interroga su razón de ser cuando se percibe que ha abdicado de sus funciones esenciales. Allí aparece con nitidez la operación que proponemos denominar impugnación con expectativa: el Estado es cuestionado en tanto no cumple, pero se le sigue reclamando que cumpla. La crítica surge menos de una adhesión

doctrinaria al antiestatismo que de una experiencia de frustración frente a instituciones percibidas como ineficaces, capturadas o indiferentes.

Esa desconfianza se sedimenta en experiencias concretas, narradas en clave testimonial y vinculadas a biografías personales o familiares:

> Mi cuñado trabajaba en el hospital Misericordia, habían organizado un equipo en el cual se hacía una estadística de los distintos tipos de enfermedades de la mujer y del niño porque ella es ginecóloga. (…) Llegó un gobernador como De la Sota, la barrió del grupo y trajo un chico que a lo mejor tenía 22 o 23 años a manejar eso. No tenía ni idea de nada, pero cobraba sueldo. (Participante 3, grupo focal, agosto de 2024).

La designación arbitraria, el saber técnico desplazado por el clientelismo y el sueldo público sin contraprestación funcionan como un trípode argumental que reaparece de manera transversal en el corpus. La figura del Estado fallido no se construye únicamente a partir de abstracciones ideológicas, sino desde escenas narradas como evidencias de una institucionalidad tomada por intereses ajenos al mérito y a la capacidad.

La crítica se especifica también en otras áreas. Respecto de la seguridad y el narcotráfico, una participante afirma: “Si yo que no estudié sé dónde se vende, quién lo usa, ¿qué quiere decir eso? Que ellos están viviendo también de la venta de drogas, por eso no actúan” (Participante 7, grupo focal, agosto de 2024). El Estado aparece aquí como cómplice, no simplemente como ausente. La inacción estatal es interpretada como índice de captura o connivencia. La sospecha no recae solo sobre la eficacia administrativa, sino sobre la moralidad misma de las instituciones.

Algo similar ocurre con las políticas de género. Una participante señala:

> En el Polo de la Mujer es lo mismo. Ninguno de los que están en el Polo de la Mujer están capacitados (…). Si voy a hacer una denuncia y me decís ‘ay, bueno, ¿pero cómo estás vestida?’, no estás capacitada para estar al frente de una persona que viene totalmente vulnerable a hacer una denuncia por violencia de género. (Participante 6, grupo focal, agosto de 2024).

Este fragmento resulta particularmente significativo: el Polo de la Mujer, un dispositivo asociado a políticas de género que el discurso libertario nacional suele impugnar en sus fundamentos, no es cuestionado aquí por su existencia, sino por su funcionamiento. La demanda implícita no es necesariamente su desmantelamiento, sino su profesionalización. Se reclama un dispositivo estatal de género que atienda adecuadamente, no la desaparición de toda política pública en la materia. Esta observación permite matizar la idea de una adhesión homogénea al discurso antigénero del libertarismo nacional.

La concepción del Estado que emerge en el corpus es, por tanto, limitada y funcionalista, pero no estrictamente abolicionista. Una candidata entrevistada lo formula de manera explícita: “Vamos por un Estado que esté involucrado en la salud, en la educación, en la seguridad y en la justicia” (Candidata LLA, entrevista, agosto de 2024). Incluso quienes sostienen discursos fuertemente críticos mantienen expectativas de presencia estatal: “Yo creo que el Estado tiene que estar presente en todo (…). Pero el tema es que las personas que van a hacer la función realmente sepan” (Participante 4, grupo focal, agosto de 2024). En síntesis, la lógica social que organiza estas intervenciones puede formularse del siguiente modo: Estado mínimo en legitimidad, Estado esperado en funciones sensibles. El Estado es impugnado como aparato

recaudatorio, clientelar e ineficiente, pero persiste como instancia esperada de intervención ante necesidades consideradas básicas. La crítica al Estado no elimina la demanda estatal, sino que la reconfigura bajo criterios de idoneidad, eficiencia, transparencia y contraprestación.

Lógicas políticas: la frontera entre "la gente que trabaja" y el Estado parasitado

Si las lógicas sociales permiten describir la regularidad de la crítica al Estado, las lógicas políticas permiten observar cómo esa crítica se organiza mediante fronteras, antagonismos y equivalencias. En el corpus analizado, la impugnación del Estado no aparece como una evaluación técnica aislada, sino como parte de una frontera que opone a "la gente que trabaja" con un conjunto de figuras asociadas a la captura de lo público: la casta, los ñoquis, los acomodados, los funcionarios incapaces, los beneficiarios ilegítimos y los intermediarios políticos.

Esta frontera se organiza alrededor de una cadena de equivalencias negativa. El Estado aparece asociado a recaudación, corrupción, privilegio, acomodo, inutilidad y parasitismo. Del otro lado, "la gente" es significada como quien trabaja, paga impuestos, sostiene el sistema y no recibe una contraprestación justa. En esta gramática, la ciudadanía se desplaza hacia la figura del contribuyente damnificado.

La oposición entre "el que labura" y "el que no labura" resulta decisiva. En la cita ya mencionada sobre la igualdad, el participante afirma que la igualdad no consiste en "sacarle al que labura para darle al que no labura". Este enunciado produce una frontera moral: no se trata solamente de discutir políticas redistributivas, sino de distinguir entre sujetos legítimos e ilegítimos. El trabajador contribuyente aparece como sujeto moral de la comunidad; el beneficiario de la redistribución aparece como sospechoso de apropiarse de un esfuerzo ajeno.

La figura del "ñoqui" condensa esta lógica política. No designa simplemente a un empleado público que no trabaja, sino una forma de nombrar la captura de lo público por redes de privilegio. El ñoqui opera como condensación afectiva: en una sola palabra anuda ineficiencia administrativa, clientelismo político, gasto improductivo y agravio fiscal. Su fuerza no reside en su precisión empírica, sino en su capacidad de articular en una imagen única un conjunto heterogéneo de resentimientos.

La cadena se completa, en el corpus, con otras figuras concretas que extienden el repertorio. Una participante sintetiza el principio del acomodo:

> Muchos de los cargos públicos no es gente capacitada, son amigos de los amigos,Recomendados. (Participante, grupo focal, agosto de 2024).

La triple denominación -"amigos", "amigos de los amigos", "recomendados"- extiende la cadena más allá del ñoqui y precisa el mecanismo: lo que se denuncia no es solo la inactividad del empleado público, sino el dispositivo de selección que lo coloca en el cargo. La crítica a la falta de idoneidad cumple aquí una función política central. En los relatos sobre salud, seguridad o políticas de género, el problema no es solamente que el Estado intervenga, sino que lo haga a través de personas consideradas incapaces, militantes, recomendadas o acomodadas. La frontera se desplaza entonces desde Estado/mercado hacia idoneidad/clientelismo. Esta operación permite sostener la demanda de intervención estatal sin abandonar la crítica libertaria a la política. No se rechaza toda forma de Estado, sino el Estado ocupado por quienes no merecen estar allí. Esta operación discursiva alcanza, en el corpus, a los dispositivos institucionales más identificados con

la agenda de derechos. Un referente sintetiza esa lectura aplicada a las políticas de género y de inclusión: *"El Ministerio de la Mujer no te resolvía los femicidios, y el ministerio del LGTB y toda la inclusión social, más que cargos para los amigos, no había"* (Novaira, referente departamental LLA, entrevista, 2024). La cita condensa la frontera idoneidad/clientelismo en el campo específico de las políticas de género: los dispositivos estatales de género son leídos con la misma gramática con que se lee al ñoqui, al recomendado o al acomodado. La impugnación libertaria a la institucionalidad de género opera, así, menos como negación del problema que como impugnación del modo en que se lo administra.

La noción de lo público queda atrapada en esta frontera. En lugar de aparecer como espacio común, se presenta como un campo tomado por intereses particulares. Lo público deja de ser aquello que pertenece a todos y pasa a ser aquello de lo que algunos se apropian ilegítimamente. Esta operación puede observarse en expresiones de circulación cotidiana como "con la mía", "yo te pago el sueldo" o "la plata de mis impuestos". Estas fórmulas reconfiguran el vínculo subjetivo con el fondo común: el dinero público ya no se imagina como contribución impersonal a una comunidad política, sino como propiedad individual usurpada. La lógica contractualista llega incluso a ser llevada a un horizonte ascético, en la propuesta de un cargo público concebido como sacrificio cívico: "Trabajen cuatro años por el pueblo con un sueldo mínimo y sigan haciendo su carrera política, con su plata páguense su teléfono" (Participante, grupo focal, agosto de 2024).

Un referente partidario sintetiza esta lógica contractualista: "La gente quiere leyes justas (…), pagar impuestos pero que tengan una relación directa con la contraprestación del servicio que el Estado le da" (Novaira, referente LLA, entrevista, octubre de 2024). La ciudadanía aparece aquí modelada bajo la figura del contribuyente-consumidor. El vínculo con el Estado se organiza en torno a una equivalencia entre pago y servicio. Lo público deja de ser concebido como construcción colectiva sostenida por una lógica de solidaridad impersonal y pasa a ser evaluado como una transacción individual. Si no hay contraprestación visible, el impuesto aparece como despojo.

Esta frontera política, además, encuentra su figura más potente en la imagen del aislamiento de la política respecto del pueblo. Una participante lo describe en términos vívidos:

> El político cuando llega a su puesto (…) es como que deja de escuchar a la gente que lo votó y por qué lo votó. Es como que entran en un termo y de ahí no salen. Y yo siento, lo seguí muy mucho a Milei, siento que Milei también ya está en un termo. (Participante, grupo focal, agosto de 2024).

La metáfora del "termo" condensa, en una sola imagen, el cierre autorreferencial de la dirigencia política. Lo políticamente significativo, sin embargo, no es sólo la metáfora en sí, sino su extensión al propio líder libertario. Que la fórmula alcance también a Milei muestra que la frontera no opone simplemente "casta peronista / outsider libertario", sino política aislada / gente excluida. El antagonismo así formulado es estructural antes que personalista: puede alimentarse del peronismo cordobés, del Congreso, del Estado provincial o, llegado el caso, del propio gobierno libertario. De allí que la demanda de "limpiar", "ordenar", "achicar" o "eficientizar" pueda convivir con la crítica al actual oficialismo sin abandonar la identificación libertaria.

Esta potencia estructural de la frontera se vuelve aún más visible cuando alcanza al propio espacio libertario. Un referente departamental impugna a un dirigente del Partido Libertario en términos que reproducen, hacia adentro del movimiento, la misma cadena de equivalencias que organiza la crítica a la "casta":

> Inclusive tuvo actitudes y comportamientos que dejan poco que desear (…). No estoy de acuerdo con todos los comportamientos erráticos que tuvo con el armado del partido, con querer quedarse con el nombre de Javier Milei, querer robarle el sello, querer robarle el logo. Me parece que son actitudes muy bajas, que hablan realmente del tipo de persona que hay. (Novaira, referente departamental LLA, entrevista, 2024).

La acusación -oportunismo, captura del nombre, apropiación del sello- no se dirige aquí a un peronista ni a un cuadro de la "vieja política", sino a un dirigente libertario. La lógica política operante, por tanto, no opone simplemente libertarios y casta: traza una frontera moral -idoneidad/oportunismo, vocación/cargo- que puede activarse contra cualquier actor, incluido el propio espacio. En ese gesto, el antagonismo libertario revela su carácter estructural antes que partidario.

Mientras el discurso presidencial tiende a presentar al Estado como una forma de violencia en sí misma, las voces analizadas lo describen como una institución degradada por su captura. Si el problema es la existencia del Estado, la solución es su disolución; si el problema es su captura, la solución imaginada puede ser su purificación. La frontera antagónica, así, produce una promesa de restitución que enlaza estas lógicas políticas con las lógicas fantasmáticas que analizamos a continuación.

Lógicas fantasmáticas: la promesa de un Estado sin resto

Las lógicas fantasmáticas permiten indagar por qué esta gramática resulta subjetivamente eficaz: qué promesa organiza la crítica y qué escena imaginaria le otorga consistencia. En el corpus, esa escena se construye, en primer término, en torno al estatuto del propio líder. Una participante lo describe con franqueza:

> Lo tenemos todos cuando votamos y ponemos todas nuestras esperanzas. Como votarlo a Milei y que gane Milei (…). Está en la esperanza, no lo conocemos, no sabemos qué va a pasar, ¿no? Pero lo votamos con la esperanza de que no haya quizás tanta corrupción como venía pasando. (Participante, grupo focal, septiembre de 2024).

La cita es analíticamente decisiva: el voto no se sostiene en un conocimiento del programa libertario sino en una apuesta a la indeterminación de lo nuevo. La fantasía depende del no-saber. Esta indeterminación se prolonga, en el corpus, en una operación de suspensión interpretativa: “a Milei todavía no lo conocemos”, repite una participante; “lo estamos conociendo poco porque llevamos siete u ocho meses recién de gobierno”, agrega otra. La figura del outsider no se consume por el ejercicio del poder, porque la fantasía libertaria opera reservando una zona indeterminada en la que el líder permanece, todavía, no contaminado por el sistema. Su eficacia subjetiva radica precisamente en mantener esa zona abierta.

Sobre esa apuesta a la indeterminación se articula la promesa de un Estado sin resto: un Estado transparente, técnico, meritocrático, sin política, sin opacidad, sin conflicto. La fantasía no consiste en abolir el Estado sino en purificarlo. Si se eliminara la casta, si se terminara con los ñoquis, si los funcionarios fueran idóneos, podría restituirse un orden justo. La gramática libertaria ofrece, así, una explicación del malestar y, simultáneamente, una escena de reparación. Esa

promesa adquiere también una temporalidad diferida. La restitución no es inmediata: se desplaza hacia un horizonte de mediano plazo, capaz de capturar a quienes no esperan ver el cambio en vida. Una participante lo expresa así: “Yo quizás no lo vaya a ver, pero espero que el cambio llegue para mis nietos” (Participante, grupo focal, septiembre de 2024). La fantasía, así formulada, no exige resultados verificables en el corto plazo; reordena el presente como una etapa necesaria hacia un futuro reparado. Esta dimensión intergeneracional es central para entender por qué el desencanto coyuntural con la gestión libertaria no desactiva automáticamente la adhesión.

La eficacia subjetiva de esta fantasía reside en que transforma una experiencia difusa de desamparo en una narrativa con culpables reconocibles: el Estado no funciona mal, traiciona. Esta percepción produce una forma de rechazo cargada de afecto, moral y libidinal, que permite decir “yo hice mi parte, otros se aprovecharon”.

La figura del “contribuyente” opera como soporte subjetivo de esta fantasía: el sujeto se reconoce como alguien que paga, sostiene y cumple, pero que no recibe lo que merece. La frase “yo te pago el sueldo” instala una escena jerárquica que excede la queja fiscal y desplaza la conflictividad política hacia una oposición moral entre transparencia y parasitismo. La política como mediación, negociación y disputa queda así del lado de la opacidad; la solución imaginada no es más deliberación sino menos política. El deseo de eficiencia se vuelve, en este punto, deseo de despolitización.

Esa promesa fantasmática no se limita, sin embargo, al campo de lo administrativo. En el corpus aparece también como restitución de un orden expresivo. Una participante sostiene: “había cosas que no se podían decir (…) estar en contra del gobierno, en contra del sistema político, económico, social. No se puede decir, porque si no tarde o temprano te pasaba algo” (Participante, grupo focal, septiembre de 2024). La fantasía libertaria reordena, en esta clave, una percepción de censura previa -imputada al kirchnerismo y condensada en la figura de Cristina Fernández de Kirchner como “titiritera”- y promete una restauración de lo decible. La adhesión libertaria, en este registro, no es solo un programa de gobierno sino un permiso. Se trata, en parte, de poder volver a enunciar lo que se siente como antes interdicto. Esta dimensión expresiva del libertarismo se articula con su batalla cultural y aporta a la fantasía su componente libidinal de transgresión.

La operación es nombrada con precisión desde el propio espacio. Un referente departamental describe a Milei en términos que iluminan, retrospectivamente, la cita anterior:

> un outsider, digamos, de la política, que decía las cosas que nadie quería decir porque políticamente no eran correctas, porque nadie quería pagar el costo político de decirlas, y sin embargo lo hizo y hoy ha puesto sobre la mesa temas que antes no eran de agenda.(Novaira, entrevista, 2024).

Si en el discurso de los votantes la fantasía se enuncia como síntoma -"había cosas que no se podían decir"-, en el discurso del referente se nombra como dispositivo: el líder aparece investido como aquel que asume el "costo político" de decir lo interdicto, y que por esa vía restituye el campo de lo decible. La economía libidinal de la adhesión libertaria queda así explicitada: lo que se goza no es solo un programa, sino el permiso transgresor que el líder encarna. En este punto, la promesa de un Estado sin resto se completa con la promesa de una palabra sin filtro: la fantasía libertaria no exige solo eficiencia administrativa, exige también la restauración de un orden enunciativo donde lo previamente censurado vuelva a estar disponible.

Sin embargo, el corpus muestra una fisura decisiva: la fantasía antiestatista no clausura por completo la demanda estatal. En medio de la crítica, persisten enunciados que reinscriben la necesidad de una instancia pública. La candidata que afirma "vamos por un Estado que esté involucrado en la salud, en la educación, en la seguridad y en la justicia" no abandona el lenguaje de la presencia estatal. El participante que sostiene que "el Estado tiene que estar presente en todo" tampoco reclama su desaparición, sino su idoneidad. Incluso la crítica al Polo de la Mujer conserva una demanda de funcionamiento adecuado de una política pública de género. Esta persistencia muestra que la fantasía libertaria, al menos en su modulación cordobesa, no logra cerrar plenamente el sentido del Estado: lo rechaza como aparato capturado, pero lo reclama como instancia capaz de alojar determinadas demandas.

La misma tensión se expresa en la noción de lo público. En un contexto discursivo marcado por la sospecha hacia el fondo común, una participante afirma: "El Estado somos todos" (Participante, grupo focal, agosto de 2024). La frase, aunque breve, opera como huella de una significación imaginaria -en términos de Castoriadis (1983)- que la gramática libertaria no logra clausurar por completo. El significante Estado no ha sido vaciado de manera absoluta: sobrevive como forma debilitada de pertenencia colectiva. Incluso en discursos atravesados por la sospecha, persiste una memoria de lo público como espacio común.

A la luz de la conjetura de la crisis del lazo social (Reynares y Foa Torres, 2020), esta tensión permite una doble interpretación. Por un lado, las significaciones relevadas son consistentes con un Estado que ha dejado de alojar el malestar: la figura del ñoqui, la sospecha hacia el funcionario público y el desplazamiento del impuesto hacia el lenguaje de la apropiación individual condensan una experiencia de desamparo simbólico que la gramática libertaria captura y reordena. Por otro lado, la persistencia de la demanda estatal muestra que la pulsión de disolución del vínculo no ha clausurado toda expectativa de comunidad. Lo que se impugna no es necesariamente la posibilidad misma de un nosotros político, sino la institucionalidad concreta que se percibe como traidora de esa promesa. En el reverso del rechazo libertario al Estado subsiste una demanda de Estado que aloje.

Discusión y consideraciones finales

El recorrido propuesto permite caracterizar las significaciones del Estado y de lo público en votantes y referentes de La Libertad Avanza en Córdoba como una articulación entre lógicas sociales, políticas y fantasmáticas. En diálogo con los hallazgos de Reynares y Tomassini (2026), que muestran un escenario juvenil atravesado por la desconfianza hacia la política institucional y por una concepción más plebiscitaria que pluralista de la democracia, este trabajo permite observar cómo esa gramática del desencanto se expresa cualitativamente en torno al Estado. La crítica no se dirige solo a la clase política o a los partidos, sino también a una estatalidad percibida como capturada, ineficiente y parasitaria. No obstante, esa impugnación convive con expectativas persistentes de intervención pública en áreas sensibles, lo que permite matizar la idea de un antiestatismo doctrinario consolidado y exhibe una articulación específica que conviene nombrar.

Desde esta perspectiva, dos categorías permiten condensar el aporte de este trabajo. La primera, impugnación con expectativa, nombra la configuración específica que articula crítica al Estado realmente existente y demanda persistente de presencia estatal. No se trata de una contradicción menor ni de una incoherencia individual de los participantes, sino de una forma de articulación discursiva: el Estado es rechazado en su forma vivida, pero reclamado como instancia potencial de respuesta. La segunda, Estado sin resto, nombra la fantasía que sostiene esa articulación: el horizonte de un Estado purificado de política, opacidad y conflicto, capaz de

cumplir sus funciones sin las mediaciones que históricamente la democracia ha asumido como propias. Ambas categorías son, a nuestro juicio, lentes productivas para futuras investigaciones sobre las modulaciones subnacionales del mileísmo.

La categoría de Estado sin resto requiere precisarse. No nombra propiamente un Estado mínimo (programa minarquista) ni la abolición del Estado (horizonte anarcocapitalista), sino algo más sutil y, en cierto sentido, más radical: un Estado depurado del resto que toda institucionalidad democrática produce. Ese resto puede leerse en cuatro registros articulados. Hay un resto representativo: ninguna representación traduce de manera completa al representado, y entre el ciudadano y la institución persiste una opacidad que el voto no clausura. Hay un resto redistributivo: el impuesto no vuelve íntegramente al contribuyente, sino que sostiene servicios y derechos de otros; lo público es justamente ese excedente que circula sin propietario. Hay un resto burocrático: ningún Estado funciona sin fricción, sin tiempos muertos, sin la lentitud que impone la deliberación o el procedimiento. Hay, finalmente, un resto político en sentido estricto: el conflicto, la pluralidad y la negociación dejan siempre una demanda que no se satisface por completo. La fantasía libertaria, leída a partir de nuestro corpus, no rechaza la función estatal sino el resto que esa función arrastra. Por eso mantiene el significante Estado, pero lo vacía de sus condiciones de posibilidad democráticas. La motosierra puede convivir con la demanda de presencia estatal en salud, educación, seguridad y justicia porque esas áreas son leídas como funciones técnicas, susceptibles de ser depuradas de mediación política. En cambio, el Ministerio de la Mujer, los movimientos sociales, los sindicatos o el Congreso son leídos como pura mediación, puro resto, y por eso aparecen como dispensables. La operación distintiva del libertarismo no consiste, así, en desear menos Estado en términos cuantitativos, sino en desear un Estado que no produzca el resto que toda democracia inevitablemente implica.

Estos hallazgos tienen implicancias para el análisis político-discursivo de las nuevas derechas. En primer lugar, advierten contra las lecturas que reducen el fenómeno libertario a la mera traslación de una gramática nacional homogénea: la adhesión a LLA en Córdoba se sostiene sobre experiencias territoriales de la estatalidad y formas locales de evaluación de lo público. En segundo lugar, permiten matizar la imagen del votante libertario como sujeto plenamente alineado con el horizonte minarquista o anarcocapitalista. En tercer lugar, muestran que la disputa por el sentido del Estado y de lo público no está clausurada. La distancia entre la retórica antiestatista y la demanda concreta de un Estado idóneo, eficiente y presente constituye un punto de fuga analíticamente fértil.

Allí donde el discurso antiestatista parece clausurar la posibilidad de lo común, aparecen demandas y expectativas que todavía insisten. El Estado es impugnado, pero también reclamado; lo público es sospechado, pero no enteramente abandonado. En esa oscilación, y en los restos de lazo que sobreviven a la pulsión de disolución, se juega una de las claves para comprender las formas subnacionales del mileísmo y las disputas contemporáneas por la democracia.

Bibliografía

Brown, W. (2019). En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente. Buenos Aires: Paidós.

Brown, W. (2021). Estados amurallados, soberanía en declive. Barcelona: Herder.

Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets.

Glynos, J. y Howarth, D. (2007). Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory. London: Routledge.

Morresi, S. (2015). Neoliberalismo y democracia procedimental: una lectura desde el macrismo. Sociedad, (35), 17–35.

Reynares, J. M. y Foa Torres, J. (2020). Entre la masa del pánico y la articulación populista: conjeturas en torno al lazo social en la época del (pseudo) discurso capitalista. Desde el Jardín de Freud, (20), 55–74.

Reynares, J. M., & Tomassini, M. V. (2026). ¿Qué democracia tienen en la cabeza los jóvenes votantes de Milei? Percepciones sobre política y las instituciones representativas en la juventud argentina. En Desafíos del Estado y la Democracia en América Latina (Colección Redes-Proyectos de Investigación). Universidad Nacional de Villa María.

Reynares, J. M. y Vivas, G. A. (2023). La política democrática en las identificaciones de las nuevas derechas. Un análisis político-discursivo de expresiones libertarias en Córdoba, Argentina. Revista Uruguaya de Ciencia Política, 32(1), 1–28.

Semán, P. (Coord.). (2023). Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, G. (2024). Las derechas radicalizadas y las democracias contemporáneas: un ensayo de ordenamiento autoritario del neoliberalismo. Buenos Aires: UNSAM Edita.

Sobre los autores

Camps, Maximiliano

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y doctorando en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC). Integra el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CCONFINES) y su investigación doctoral aborda la relación entre democracia y derechos humanos frente al ascenso de las nuevas derechas, a partir del caso Cambiemos (2015- 2019).

Mathot, Clarisa

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), doctoranda en Ciencias Sociales en la misma institución y becaria doctoral del CONICET. Integra el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CCONFINES). Sus investigaciones abordan las nuevas derechas, comunicación política e identificaciones políticas en entornos sociodigitales.

Las contradicciones dentro del aparato estatal, en cuanto a la confianza en sus instituciones

Chernos, Avril
Figueroa, Jenifer
Saavedra, Julieta

Resumen

Este artículo analiza las complejas transformaciones de las democracias contemporáneas, enfocándose en la relación entre los jóvenes y el Estado en Argentina. A partir de un escenario de crisis de representación y el avance de las "nuevas derechas" en América Latina, se observa cómo los jóvenes revalidan la democracia como sistema político, manifiestan un marcado escepticismo hacia las instituciones tradicionales que la sostienen. Esto demuestra que la desconfianza hacia el aparato estatal no es homogénea, sino selectiva y fragmentada, configurando un entramado heterogéneo en el cual coexisten la legitimidad y el rechazo. El artículo analiza el desempeño de tres instituciones mediante las percepciones de la población. Los partidos políticos se posicionan como los peor evaluados del sistema democrático, registrando un notable nivel de desconfianza, esto evidencia su incapacidad para generar identificación y canalizar las demandas sociales, lo que debilita profundamente su legitimidad y representación. Luego, el Poder Ejecutivo, actualmente encabezado por Javier Milei, refleja una contradicción central al alcanzar un alto nivel de confianza, este respaldo no responde a un carácter estructural de la institución, sino a una adhesión volátil sustentada en una "representación por proximidad" ligada a la personalización del líder. Finalmente, las universidades públicas constituyen una excepción institucional con un alto nivel de confianza,manteniendo un prestigio histórico basado en la producción de conocimiento, autoridad técnica y rol clave en el ascenso social y formación ciudadana. De este modo, logran resistir y conservar su legitimidad ante los cuestionamientos y desfinanciamiento promovidos desde el Poder Ejecutivo. El análisis advierte que el debilitamiento de las instituciones y la concentración del poder en liderazgos personalistas plantean desafíos para el equilibrio del sistema democrático a largo plazo. Ante este escenario, la universidad pública emerge como una de las herramientas capaces de articular consensos básicos para defender los pilares fundamentales de la democracia.

Palabras clave: Democracia, Jóvenes, Estado, Nuevas Derechas

Resumo

Este artigo analisa as complexas transformações das democracias contemporâneas, com foco na relação entre os jovens e o Estado na Argentina. A partir de um cenário de crise de representação e do avanço das “novas direitas” na América Latina, observa-se como os jovens reafirmam a democracia como sistema político, ao mesmo tempo em que demonstram um marcado ceticismo em relação às instituições tradicionais que a sustentam. Isso evidencia que a desconfiança em relação ao aparato estatal não é homogênea, mas seletiva e fragmentada, configurando uma trama heterogênea na qual coexistem legitimidade e rejeição. O artigo analisa o desempenho de três instituições a partir das percepções da população. Os partidos políticos posicionam-se como as instituições pior avaliadas do sistema democrático, registrando um elevado nível de desconfiança. Isso evidencia sua incapacidade de gerar identificação e canalizar as demandas sociais, enfraquecendo profundamente sua legitimidade e capacidade de

representação. Em seguida, o Poder Executivo, atualmente liderado por Javier Milei, reflete uma contradição central ao alcançar um alto nível de confiança. Esse apoio não decorre de um caráter estrutural da instituição, mas de uma adesão volátil sustentada por uma "representação por proximidade", vinculada à personalização da liderança. Por fim, as universidades públicas constituem uma exceção institucional, apresentando um elevado nível de confiança e mantendo um prestígio histórico baseado na produção de conhecimento, na autoridade técnica e em seu papel fundamental na mobilidade social e na formação cidadã. Dessa forma, conseguem resistir e preservar sua legitimidade diante dos questionamentos e do desfinanciamento promovidos pelo Poder Executivo. A análise adverte que o enfraquecimento das instituições e a concentração de poder em lideranças personalistas representam desafios para o equilíbrio do sistema democrático no longo prazo. Diante desse cenário, a universidade pública emerge como uma das ferramentas capazes de articular consensos básicos para defender os pilares fundamentais da democracia.

Palavraschave: Democracia, Juventude, Estado, Nova Direita

Introducción

Este artículo se inscribe en un contexto democrático, donde esta base de datos acepta y revalida el sistema democrático a priori, particularmente en los estudios sobre comportamiento político, legitimidad institucional y crisis de representación en las democracias contemporáneas. No se niega a la democracia como régimen, sino que las transformaciones recientes en las democracias contemporáneas han puesto en el centro del debate la cuestión de la confianza en las instituciones estatales. En este contexto, la relación entre ciudadanía y Estado se ha vuelto cada vez más compleja, especialmente entre los jóvenes, quienes expresan simultáneamente valoraciones positivas hacia la democracia como sistema político y un marcado escepticismo hacia muchas de las instituciones que la componen.

Esta aparente paradoja invita a reflexionar sobre las contradicciones internas del aparato estatal, sobre los modos en que se construye y se erosiona su legitimidad. En este marco, se adhiere a la democracia como forma de organización política y al sistema presidencialista como estructura de gobierno, entendiendo que ambos constituyen pilares fundamentales para el funcionamiento del orden político en el caso analizado. Al hablar de democracia como forma de organización política, nos referimos a lo que el autor y politólogo argentino Guillermo O'Donnell (1976) sostiene:

> La democracia es la forma normal de organización política de la sociedad capitalista. La libertad del ciudadano en el ejercicio de su derecho de elección del gobernante presupone la existencia de opciones planteables en condiciones limitadas pero realmente pluralistas. La movilización de recursos de poder por el Estado puede entonces hacerse sobre la base de que el derecho a hacerlo ha sido conferido por 'todos' los ciudadanos. (pág. 23)

En las últimas décadas, diversos autores han señalado un proceso sostenido del debilitamiento de la credibilidad institucional y una creciente desconfianza hacia el Estado, sin embargo, este fenómeno no se manifiesta de manera homogénea sino que presenta tensiones internas frente a un rechazo al sistema democrtiáco. Esta dinámica puede comprenderse a la luz de la crisis de representación, donde se concentran los mayores niveles de rechazo.

Este debate está atravesado y marcado por un tipo de ideología que en los últimos años se fue expandiendo en América Latina, que es el fenómeno del avance de las "Derechas", donde el mismo debe entenderse como un proceso de reconfiguración política, estrechamente vinculado a la crisis de representación, el debilitamiento de la confianza institucional y las transformaciones en el sistema internacional. Lejos de ser un fenómeno aislado, el surgimiento de esta corrientes expresa una respuesta frente al desgaste de los gobiernos de izquierda, así mismo no se trata únicamente de proyectos conservadores clásicos, sino de configuraciones más complejas que combinan elementos de liberalismo económico, discursos anti-establishment, apelaciones a valores tradicionales y, en muchos casos, estilos de liderazgo personalistas.

Luna y Rovira Kaltwasser (2021), expresan la influencia de la pérdida de poder por parte de la izquierda en el que conformó una ruptura de la misma, dando a luz su debilitamiento y la pérdida de terreno respecto a su consolidación en este nuevo escenario. De este modo, se puede advertir que este escenario pudo haber dado lugar a la llegada de nuevas derechas y a interpretaciones que sobre la presencia de un (contra) giro a la derecha (pág. 139).

En cada país, el giro hacia la derecha respondió a contextos particulares, aunque con patrones comunes: creciente desconfianza en las instituciones, polarización política, reclamos sociales desatendidos y un entorno internacional que impulsó valores conservadores y modelos económicos de corte neoliberal desde el año 2010. En conjunto, estos elementos permiten identificar una contradicción central dentro del aparato estatal: mientras algunas instituciones conservan niveles significativos de confianza, otras son fuertemente cuestionadas, generando una fragmentación en la percepción de legitimidad. El Estado, por lo tanto, no es evaluado de manera uniforme, sino que se configura como un entramado heterogéneo en el cual coexisten legitimidad y desconfianza.

El presente análisis se centra en la confianza en las instituciones,la cual se ha convertido en un eje central para comprender las dinámicas políticas actuales, que han sido abordadas por diversos autores que abordaremos en nuestro análisis, señalando que en las últimas décadas, se ha producido un proceso sostenido de debilitamiento de la credibilidad institucional y desconfianza en el Estado y todo su aparato, especialmente entre los jóvenes. A raíz de ello, resulta pertinente explorar en la confiabilidad que tienen los jóvenes en instituciones como: *launiversidad, el poder ejecutivo y los partidos políticos*. Analizado a través de los niveles de confianza y desconfianza de la población hacia distintas instituciones, agrupadas en categorías: *mucha confianza, confianza, desconfianza, mucha desconfianza y no sabeno contesta.*

Los jóvenes manifiestan una relación ambivalente con la democracia, ya que por un lado, continúan valorandola como forma de organización política, pero por otro, rechazan con vehemencia muchas de las instituciones que la sostienen. Esta tensión sugiere una reconfiguración del vínculo entre ciudadanía y Estado, en la cual la legitimidad ya no se construye exclusivamente a través de los canales institucionales tradicionales, sino también mediante formas más directas y personalizadas de representación. Sin embargo, este proceso plantea interrogantes relevantes sobre la estabilidad democrática a largo plazo, ya que la erosión de las instituciones intermedias puede derivar en escenarios de mayor fragilidad institucional y concentración del poder político.

El fenómeno de la Crisis de Representación que atraviesa a las instituciones del Estado

En los tiempos que corren el aparato estatal es foco de cuestionamientos, y hacia dentro de él se cuestionan a sus instituciones, en este marco podemos ver como algunas de ellas de igual forma, mantienen un alto nivel de confianza por parte de la sociedad, como es el caso de dos de las instituciones que analizamos (Universidades y Poder Ejecutivo), pero hay un contraste con los Partidos Políticos, que son los encargados y que tienen el monopolio de la representación política, donde podemos ver que ese sistema entra en crisis, que algunos autores van a denominar“Crisis de representación”.

Marcos Novaro (2010) desarrolla el concepto de Crisis de representación y lo presenta como una pérdida de confianza en las instituciones estatales, especialmente en partidos y parlamentos. Aunque el sistema democrático sigue funcionando, se produce una contradicción donde las instituciones se mantienen pero ya no logran representar ni generar identificación alguna en la ciudadanía. Esa crisis se refleja en el crecimiento de electores independientes, la desafección política y la preferencia por líderes antes que partidos. Aún así, destaca que no hay síntomas de un colapso institucional, sino de una transformación, donde los partidos se adaptan pero con menor legitimidad social. En síntesis, el Estado conserva su estructura formal, pero enfrenta una crisis de confianza que debilita su capacidad de representación.

En sintonía con lo que sostiene Novaro, Annunziata (2014) también plantea que la representación atraviesa una transformación en la que las instituciones democráticas mantienen su funcionamiento formal, pero cambian los vínculos de confianza entre ciudadanía y Estado. La autora sostiene que esta crisis genera una contradicción institucional ya que si bien el Estado conserva mecanismos democráticos como elecciones y partidos, la legitimidad ya no se sostiene en la confianza hacia las instituciones, sino en la figura de los líderes y en la validación posterior de sus decisiones. En este sentido, la ciudadanía deja de confiar en estructuras estables y deposita su respaldo en liderazgos coyunturales. De acuerdo a lo que sostiene Annunziata, podemos decir que la confianza que predomina en el Poder Ejecutivo es producto de esta representación por proximidad, ya que la confianza se basa en la figura del líder, en este caso el presidente de la Nación, Javier Milei, y la validación posterior a sus decisiones.

En el caso de las Universidades, la confianza data del significado de las mismas como constructoras de ciudadanos, en donde su prestigio y trayectoria reafirman la confianza de la sociedad, en especial de los jóvenes que son las que mayormente la habitan, en su funcionamiento.

La confianza de las instituciones dentro del Sistema Político

Ante este nuevo escenario, el sistema político se reconfigura, y con ello la confianza que hay en las instituciones dentro de este sistema, en donde algunas mantienen un alto nivel de confianza como lo son las Universidades y el Poder Ejecutivo, y como otras sufren la pérdida de confianza por parte de la sociedad, que está atravesada por una crisis en la representación política, como el caso de los Partidos Políticos, que como los define el autor argentino Juan Manuel Abal Medina en su libro “Asedio a la política”:

> Un partido político es una institución, con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones del gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular .(2002, pág. 37)

Los partidos políticos, los cuales son una de las instituciones del aparato democrático que representan un amplio nivel de desconfianza con un 79% y un 15% de desconfianza, refuerzan la hipótesis de que hay un proceso sostenido de debilitamiento de la credibilidad institucional y desconfianza en el Estado, esto se demuestra con los porcentajes obtenidos en las encuestas, siendo los peores evaluados del sistema democrático.

El Poder Ejecutivo se configura como una de las instituciones que, en el contexto actual, presenta niveles relativamente altos de confianza, aunque atravesados por una fuerte tensión interna. A diferencia de otras instituciones del sistema político, la confianzaen el mismo, no se sostiene únicamente en su carácter institucional, sino que se encuentra estrechamente vinculada a la figura del líder. En este sentido, retomando a Annunziata (2014), puede interpretarse que predomina una lógica de “representación por proximidad”, donde la confianza se construye a partir de la identificación directa entre el presidente y la ciudadanía, lo queimplica que el respaldo al Poder Ejecutivo no necesariamente refleja una confianza estructural en la institución, sino más bien una adhesión personal y coyuntural al liderazgo presidencial, por lo que la confianza en el Poder Ejecutivo como institución, en este gobierno, es un claro apoyo a la figura de Javier Milei, que es el encargado del mismo.

Esta característica se vincula directamente con la crisis de representación desarrollada por Marcos Novaro, quien señala que, aunque las instituciones democráticas continúan funcionando formalmente, han perdido capacidad de generar identificación y confianza sostenida en la ciudadanía. En este contexto, el Poder Ejecutivo logra sostener niveles de legitimidad debido a su centralidad en la toma de decisiones y a su capacidad de ofrecer respuestas rápidas frente a situaciones de crisis, lo cual resulta particularmente valorado en escenarios de incertidumbre económica y social. Así mismo, la personalización del poder implica que la confianza depositada en el Ejecutivo es inestable y volátil, ya que depende en gran medida del desempeño del gobierno y de la percepción pública del líder, de este modo, los niveles de confianza pueden variar rápidamente, reflejando tanto el apoyo como el rechazo que genera la gestión presidencial en un contexto de alta polarización.

El poder ejecutivo que ahora encabeza el presidente Javier Milei presenta un amplio nivel de confianza, con un 55,1% de confianza total y con un 41,7% de desconfianza, que a su vez, la evaluación del Ejecutivo suele estar altamente politizada, por lo que los niveles de desconfianza reflejan la coyuntura del país a su vez, ya que el Poder Ejecutivo refleja claramente las contradicciones del aparato estatal en la actualidad evidenciando una reconfiguración del vínculo entre ciudadanía, Estado y representación política.

La universidad, como ente, se configura como una de las instituciones que mantiene mayores niveles de confianza dentro del aparato estatalespecialmente entre los jóvenes, con un 65% de confianza total y con un 31,1% de desconfianza,lo que la posiciona como un caso particular dentro del escenario de crisis de legitimidad institucional y alta polarización. A diferencia de otras instituciones, lo que permite interpretarla como un espacio relativamente estable en términos de credibilidad social, donde mantienen un prestigio sostenido como espacios de conocimiento, producción científica y relativa neutralidad política.

En este contexto que desarrollamos, se puede apreciar como las Universidades que forman parte de las instituciones dentro del aparato estatal que presentar un alto nivel de confianza, si bien están atravesadas por esta crisis de representación, no son afectadas por la misma, es más, aunque el Poder Ejecutivo encabezado por Javier Milei, no cumpla con la aplicación de la Ley de financiamiento a las universidades votada y aprobada por el Congreso de la Nación Argentina en 2 oportunidades, y cuestione su funcionamiento, las Universidades mantienen ese alto nivel de apoyo y confianza, pese al cuestionamiento del Poder Ejecutivo (que también presenta altos niveles de confianza y sus respectivas decisiones), entonces podemos ver cómo las Universidades son una excepción dentro de este contexto de crisis de representación y el debilitamiento de la credibilidad institucional, y una de las grandes contradicciones dentro del aparato estatal.

La Universidad como un ejemplo de las contradicciones dentro del Estado

En este escenario de crisis de representación y debilitamiento de la credibilidad institucional, la universidad ocupa un lugar particular dentro del aparato estatal, configurándose como una de las principales contradicciones del contexto actual. Mientras gran parte de las instituciones políticas y estatales presentan altos niveles de desconfianza y cuestionamiento social, las universidades mantienen niveles elevados de legitimidad y apoyo ciudadano, especialmente entre los jóvenes. Esta situación resulta significativa si se considera que las universidades públicas también forman parte del Estado y, además, se encuentran atravesadas por tensiones vinculadas al financiamiento, las disputas ideológicas y los cuestionamientos impulsados desde el propio Poder Ejecutivo encabezado por Javier Milei.

Este fenómeno puede explicarse a partir de múltiples factores, en primer lugar la universidad es percibida como un ámbito de producción de conocimiento, formación profesional y desarrollo personal, relativamente autónomo respecto de las disputas partidarias. En este sentido, su legitimidad no depende directamente de la representación política ni de la gestión gubernamental, sino de su capacidad para cumplir funciones sociales concretas, como la educación, la investigación y la generación de oportunidades, principalmente de ascenso social.

Asimismo, la universidad cumple un rol central en la construcción de identidad y socialización política de los jóvenes, ya que es un espacio en donde no solo se adquieren conocimientos técnicos, sino también valores, herramientas críticas y formas de participación, a diferencia de los partidos políticos, que son percibidos como lejanos o desconectados de las demandas sociales, la universidad aparece como una institución más accesible y cercana a la experiencia cotidiana, lo que contribuye a sostener niveles más altos de confianza en comparación con instituciones como los partidos políticos o incluso el poder ejecutivo.

Ocupa un lugar singular dentro del aparato estatal debido a que, a diferencia de otras instituciones atravesadas por la crisis de representación, mantiene una legitimidad relativamente estable y sostenida en el tiempo. Esto se debe a que su vínculo con la ciudadanía no está mediado exclusivamente por la lógica de la representación política ni por la competencia partidaria, en este sentido, la universidad no es percibida únicamente como una institución estatal, sino como un espacio de continua formación personal, así como también un entramado de relaciones sociales entre todos los que forman parte de ella.

Sin embargo, la misma no está completamente aislada de las tensiones y contradicciones dentro del Estado, ya que se encuentra atravesada por tensiones vinculadas al financiamiento, los debates ideológicos, las disputas políticas internas y las demandas de adaptación frente a transformaciones sociales y tecnológicas. No obstante, a diferencia de otras instituciones, dichas tensiones no parecen erosionar de manera significativa su legitimidad social, y esto puede explicarse porque la confianza depositada en la universidad se basa menos en coyunturas políticas inmediatas y más en una legitimidad histórica construida alrededor de su función social, educativa y cultural.

En este sentido, representa una excepción parcial dentro de la crisis de representación contemporánea y es un claro ejemplo de las contradicciones dentro del aparato estatal, ya que mientras otras instituciones democráticas atraviesan procesos de deslegitimación acelerada, la universidad continúa funcionando como un espacio de integración, producción de conocimiento y construcción de ciudadanía. Por ello, puede interpretarse como una de las pocas instituciones del aparato estatal que todavía conserva capacidad de articulación social y generación de consensos básicos en una sociedad marcada por la fragmentación política y la polarización. En este escenario reivindicar la educación pública implica defender uno de los pilares fundamentales de la democracia, entendiendo que allí no solo se forman profesionales, en este caso jóvenes críticos comprometidos con la transformación social, sino también a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva siendo la universidad pública, la base de eso.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se ha analizado la confianza en distintas instituciones del aparato estatal, poniendo especial énfasis en la percepción de los jóvenes en un contexto de crisis de representación y reconfiguración política, que se ve reflejado en la República Argentina. Los resultados obtenidos permiten afirmar que no existe un rechazo homogéneo hacia el Estado y sus

instituciones, sino más bien una confianza selectiva en algunas de las instituciones, que logran sostener su legitimidad mientras que otras atraviesan un deterioro progresivo de su credibilidad.

En consecuencia, los Partidos Políticos se presentan como instituciones que evidencian una gran crisis en su capacidad de representar y canalizar las demandas sociales, perdiendo su competencia de generar identificación en la ciudadanía, lo que debilita su legitimidad. Esta situación se ve reforzada por la transformación de los vínculos entre representantes y representados, que en contraposición, instituciones como las Universidades, logran mantener niveles relativamente altos de confianza, debido a su rol como espacio de formación, producción de conocimiento y relativa autonomía, debido a su capacidad de autarquía, lo que refuerza la idea de que la crisis del estado no es total, sino segmentada, delimitada, afectando directamente a aquellas instituciones vinculadas a la representación política.

Por su parte, el Poder Ejecutivo refleja estas contradicciones internas del aparato estatal, que como dijimos anteriormente, atraviesa un debilitamiento en la credibilidad institucional, y fuertemente vinculado con un clima de época que es la crisis de representación. Es una contradicción, ya que está atravesado por esta crisis pero presenta más de un 50% en cuanto a niveles de confianza, los cuales se encuentran fuertemente ligada a la figura del líder y no necesariamente a la institución misma. Esta contradicción lo que refleja, es un proceso de personalización del poder, donde la legitimidad se constituye de manera coyuntural, lo que hace que varíe rápidamente según el contexto político, social y económico.

Por otro lado, mientras muchas instituciones del Estado son cuestionadas por corrupción, ineficiencia o incapacidad de representación, la universidad conserva una imagen asociada al conocimiento experto y la autoridad técnica. En contextos de incertidumbre económica, crisis política y circulación masiva de desinformación, las universidades continúan siendo percibidas como espacios legitimados para producir saberes confiables y respuestas racionales frente a problemas sociales complejos, por lo que esta valoración refuerza su credibilidad incluso entre sectores críticos del Estado.

Siguiendo con esa valoración, las Universidades son un claro ejemplo de que dentro de las contraindicaciones del aparato estatal,están inmersas en ese contexto y atravesadas por las distintas instituciones dentro del Estado, sus niveles de confianza y de aceptación, pero su figura no se ve afectada por todo eso, porque prima su función principal que es la formación de ciudadanos, pesa toda su trayectoria e influencia en la sociedad, no solo en lo académico, sino en lo social, cultural, económico y político. Es por eso que las Universidades, y principalmente las públicas, son elementales y fundamentales para la sociedad, el mercado y el Estado, porque es uno de las articulaciones más importantes entre estos 3, ya que es el lugar donde se brindan las mejores herramientas para hacer de esa triple relación, la mejor posible.

En conclusión, los jóvenes no rechazan la democracia como forma de organización política, sino que cuestionan fuertemente las instituciones que la componen. Esta tensión revela una reconfiguración del vínculo entre ciudadanía y Estado, en la cual la legitimidad ya no se construye exclusivamentea través de estructuras institucionales tradicionales, sino mediante formas más directas y personalizadas de representación, sin embargo, este proceso plantea desafíos significativos, no solo para el presente, sino el futuro de la democracia, ya que la erosión de las instituciones, la concentración de poder en los liderazgos, sumado a la creciente desafección política, corrupción y falta de confianza en el sistema político, puede generar un escenario de mayor fragilidad institucional hasta poner en riesgo el equilibrio del sistema democratico y/o el fin de este.

Bibliografía

Annunziata, R. (2014). Más allá de la promesa electoral. Repensar la representación en Argentina. Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, 0(3), 137-154.

Cavarozzi Marcelo y Abal Medina Juan. (2002). El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo. Rosario: Homo Sapiens. Páginas 33-54.

Luna y Rovira Kaltwasser. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. En El ciclo político en América Latina. FLACSO.

Novaro, M. (2010). La crisis de representación en la Argentina: cambios en las relaciones entre partidos y ciudadanía. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

O'Donnell Guillermo. (1976).Apuntes para una teoría apuntes para una teoría del estado.Desarrollo Económico, 18(71). Páginas 523-554.

Sobre los autores

Chernos, Avril

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Integrante del Observatorio de Malvinas e Islas del Atlántico Sur y el Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales. Ayudante alumna en la cátedra Relaciones Internacionales.

Figueroa, Jenifer

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Villa María. Integrante del Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales. Ayudante alumna en la cátedra “Partidos Políticos y Sistemas Electorales”.

Saavedra, Julieta

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Integrante del Observatorio de Opinión Pública y Problemáticas Sociales. En su trabajo final de grado, analizó de forma comparativa las formas de participación y motivaciones de la militancia juvenil dentro del PJ, la UCR, el PRO y La Libertad Avanza en su ciudad natal durante el período 2023-2025.

Juventudes cordobesas y representaciones sobre la relación entre Estado y mercado

Arzeno Gardella, Maria Agostina

Resumen

El presente artículo analiza las percepciones de las juventudes cordobesas sobre la relación entre Estado y mercado, a partir de una estrategia metodológica mixta que combina encuestas y grupos focales realizados en 2025. En un contexto de reactivación del debate sobre el rol del Estado en la organización económica y social, el estudio indaga cómo los y las jóvenes construyen sus posicionamientos, qué sentidos atribuyen a la intervención estatal y qué expectativas proyectan sobre las políticas públicas. Los resultados evidencian la coexistencia de tres grandes orientaciones: una perspectiva favorable a una mayor intervención estatal, otra que promueve su reducción y una posición intermedia que plantea la necesidad de equilibrio entre regulación y libertad de mercado. Sin embargo, más allá de estas diferencias, emergen consensos significativos en torno al papel del Estado en la garantía de derechos básicos como la salud y la educación. En conjunto, los hallazgos muestran que las juventudes no adhieren a modelos ideológicos puros, sino que articulan de manera compleja demandas de eficiencia económica, justicia social y protección estatal. De este modo, el artículo aporta evidencia sobre la configuración de una cultura política juvenil híbrida, clave para comprender las transformaciones contemporáneas en las subjetividades políticas.

Palabras clave: Juventudes, Estado, Mercado, Intervención estatal, Subjetividades políticas

Resumo

O presente artigo analisa as percepções das juventudes cordobesas sobre a relação entre Estado e mercado, a partir de uma estratégia metodológica mista que combina dados de surveys e grupos focais realizados em 2025. Em um contexto de reativação do debate sobre o papel do Estado na organização econômica e social, o estudo investiga como os jovens constroem seus posicionamentos, quais sentidos atribuem à intervenção estatal e quais expectativas projetam sobre as políticas públicas. Os resultados evidenciam a coexistência de três grandes orientações: uma perspectiva favorável a uma maior intervenção estatal, outra que propõe sua redução e uma posição intermediária que defende um equilíbrio entre regulação e liberdade de mercado. No entanto, para além dessas diferenças, emergem consensos significativos em torno do papel do Estado na garantia de direitos básicos, como saúde e educação. Em conjunto, os achados indicam que as juventudes não aderem a modelos ideológicos puros, mas articulam de forma complexa demandas por eficiência econômica, justiça social e proteção estatal. Dessa forma, o artigo contribui com evidências sobre a configuração de uma cultura política juvenil híbrida, fundamental para compreender as transformações contemporâneas nas subjetividades políticas.

Palavraschave: Juventudes, Estado, Mercado, Intervenção estatal, Subjetividades políticas

Introducción

En las últimas décadas, las discusiones sobre el papel del Estado y del mercado han recuperado una renovada centralidad en el debate público argentino. Las transformaciones económicas, las reconfiguraciones de las políticas públicas y la emergencia de nuevos liderazgos políticos han reabierto interrogantes en torno a los alcances de la intervención estatal, la regulación de la actividad económica y los modelos de desarrollo socialmente deseables. En este contexto, la relación entre Estado y mercado se ha convertido en uno de los principales ejes de disputa política e ideológica, atravesando debates sobre la distribución de recursos, la garantía de derechos, el crecimiento económico y el papel de las instituciones públicas.

En este escenario, las juventudes constituyen un actor particularmente relevante para el análisis de estas problemáticas, ya que sus percepciones y posicionamientos se configuran en estrecha relación con experiencias generacionales, trayectorias sociales y contextos socioculturales específicos. Asimismo, las formas en que los y las jóvenes interpretan el vínculo entre Estado y mercado permiten aproximarse a las transformaciones de las subjetividades políticas contemporáneas y a las expectativas que proyectan sobre el funcionamiento de la sociedad y sus instituciones.

En este marco, el presente artículo se propone analizar las percepciones de las juventudes cordobesas acerca de la relación entre Estado y mercado. Para ello, se articulan estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas que permiten examinar tanto la distribución de opiniones como los sentidos, valoraciones y argumentaciones que las sustentan. En particular, se busca comprender cómo los y las jóvenes interpretan la intervención estatal, qué expectativas depositan en las políticas públicas y de qué manera estas representaciones se vinculan con sus experiencias cotidianas, sus trayectorias sociales y sus horizontes de futuro.

La relevancia de esta problemática radica en que las representaciones sobre el Estado y el mercado constituyen una dimensión fundamental de las subjetividades políticas contemporáneas. Las formas en que las juventudes conciben la regulación económica, la distribución de recursos y la garantía de derechos no solo permiten comprender sus orientaciones ideológicas, sino también los principios normativos que consideran legítimos para organizar la vida social, económica y política.

A partir de estos interrogantes, el trabajo busca responder la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo conciben las juventudes cordobesas la relación entre Estado y mercado y qué sentidos atribuyen a la intervención estatal en la organización económica y social?

Para responder este interrogante, el artículo combina el análisis de los resultados de una encuesta provincial sobre juventudes cordobesas, realizada en 2025 por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y la consultora Zuban Córdoba y Asociados, con los discursos producidos en cuatro grupos focales desarrollados el mismo año. Esta estrategia metodológica permite abordar tanto la distribución de opiniones como los sentidos y argumentaciones que las sustentan, identificando las principales representaciones, tensiones y consensos que atraviesan las percepciones juveniles sobre la relación entre Estado y mercado.

Estrategia metodológica

El estudio combina técnicas cuantitativas y cualitativas. Por un lado, se analizaron los resultados de una encuesta provincial realizada entre agosto y septiembre de 2025 a una muestra de 500 jóvenes de entre 16 y 30 años residentes en la provincia de Córdoba. Por otro lado, se realizaron cuatro grupos focales durante febrero de 2025 con jóvenes de entre 18 y 30 años. Cada grupo estuvo integrado por entre seis y siete participantes, procurando criterios de paridad de género y diversidad de posicionamientos políticos. La selección incluyó jóvenes que habían votado a Sergio Massa y a Javier Milei en las elecciones presidenciales de 2023, con el propósito de relevar perspectivas heterogéneas sobre distintas dimensiones de la vida política y social.

La utilización de grupos focales respondió al interés por comprender los sentidos, valoraciones y marcos interpretativos que las juventudes construyen acerca de la realidad social. Tal como señalan Valles (1999) y Krueger (1991), esta técnica permite acceder tanto a opiniones individuales como a los procesos de construcción colectiva de sentido que emergen en la interacción grupal.

El diseño original de la investigación estuvo orientado a explorar diversas dimensiones vinculadas con la vida política y social de las juventudes cordobesas, entre ellas las percepciones sobre la democracia, el funcionamiento del sistema político, la evaluación de políticas públicas, la imagen de figuras políticas, los consumos culturales y los posicionamientos respecto de la relación entre Estado y mercado. No obstante, el presente artículo delimita su análisis específicamente a esta última dimensión, atendiendo a la relevancia que el debate sobre los vínculos entre Estado y mercado adquiere en el contexto político y económico contemporáneo.

Marco teórico

Las juventudes constituyen una construcción social e histórica atravesada por relaciones de poder, desigualdades y disputas simbólicas. Desde esta perspectiva, no pueden ser entendidas exclusivamente como una categoría etaria homogénea. Feixa (1999) sostiene que las culturas juveniles expresan colectivamente experiencias sociales compartidas mediante la construcción de estilos de vida específicos. Las juventudes aparecen así como espacios heterogéneos de producción de sentidos, configurados por condiciones sociales y experiencias históricas particulares.

En una línea similar, Bourdieu (1979) advierte que las categorías generacionales responden a construcciones históricas y sociales determinadas por relaciones de poder. En consecuencia, las experiencias juveniles se encuentran condicionadas por las posiciones sociales ocupadas por los sujetos y por los contextos históricos en los cuales desarrollan sus trayectorias.

Desde esta perspectiva, las percepciones juveniles sobre el Estado y el mercado constituyen construcciones sociales situadas. Tal como señala Reguillo (2000), las juventudes elaboran lecturas particulares sobre la realidad social a partir de experiencias concretas que condensan expectativas, conflictos y tensiones propias de cada contexto histórico.

La relación entre Estado y mercado constituye una dimensión central para comprender la organización de los sistemas económicos. Samuelson y Nordhaus (2010) distinguen tres grandes modelos de organización económica: *las economías de mercado, las economías planificadas y las economías mixtas.*

Las economías de mercado se caracterizan por una baja intervención estatal y por la centralidad de los mecanismos de oferta y demanda en la asignación de recursos. Desde esta

perspectiva —asociada a las tradiciones liberales y neoliberales— el mercado es concebido como el principal regulador de la actividad económica y el Estado debe limitar su intervención para no obstaculizar el funcionamiento eficiente de la economía. El Estado debe intervenir lo menos posible en el mercado a los fines de que este se "autorregule".

En contraste, las economías planificadas se estructuran a partir de una fuerte intervención estatal en la producción, distribución y administración de los recursos. En estos modelos, el Estado asume un papel central en la definición de prioridades económicas y en la organización de la actividad productiva.

Finalmente, las economías mixtas —predominantes en la mayoría de las sociedades contemporáneas— combinan mecanismos de mercado con distintos niveles de regulación estatal. En este tipo de sistemas, el Estado interviene mediante políticas públicas, regulaciones económicas y programas sociales orientados a corregir desigualdades, garantizar derechos y reducir las fallas del mercado. No obstante, como advierten Samuelson y Nordhaus (2010), ninguna sociedad contemporánea se corresponde de manera absoluta con un modelo puro, sino que los sistemas económicos concretos se configuran a partir de combinaciones variables entre mercado e intervención estatal.

Sin embargo, en América Latina esta relación ha sido profundamente reconfigurada a partir de los procesos de reforma neoliberal implementados desde finales del siglo XX. Como señala Svampa (2005), estas transformaciones implicaron no sólo cambios en las estructuras económicas, sino también en las formas de construcción de ciudadanía y en las expectativas sociales respecto del rol del Estado. En la misma línea, Merklen (2013) plantea que estos procesos contribuyeron a una creciente individuación de las experiencias sociales, reconfigurando los vínculos entre sujetos e instituciones.

En este marco, las percepciones juveniles sobre el Estado y el mercado deben ser entendidas como construcciones sociales situadas que articulan experiencias de desigualdad, trayectorias biográficas y marcos ideológicos en disputa. Analizar estas percepciones permite, por lo tanto, comprender no sólo posicionamientos económicos, sino también formas emergentes de subjetividad política.

Resultados y análisis

Percepciones juveniles sobre la relación entre Estado y mercado

Cuando se consultó a los participantes de los grupos focales acerca de la relación entre Estado y mercado en la Argentina contemporánea, emergieron tres grandes posicionamientos: una postura favorable a una mayor intervención estatal, una posición orientada a la reducción del papel del Estado y una perspectiva intermedia que propone un equilibrio entre ambos actores.

La primera postura sostiene que la presencia estatal resulta indispensable para garantizar el funcionamiento adecuado del sistema económico y la provisión de servicios esenciales. Desde esta mirada, el Estado aparece asociado a funciones de regulación, protección social y garantía de derechos. En contraste, una segunda posición plantea que el Estado debería intervenir lo menos posible en la economía. Quienes sostienen esta perspectiva asocian una menor presencia estatal con mayores niveles de eficiencia, reducción de la corrupción y disminución de cargas impositivas que consideran perjudiciales para el desarrollo económico. Finalmente, surge una postura intermedia que propone una articulación equilibrada entre Estado y mercado. Los participantes que expresan esta visión consideran que ninguno de los dos actores debería predominar de

manera absoluta y sostienen que la regulación estatal debe coexistir con espacios de autonomía para el mercado.

Estas posiciones reflejan la coexistencia de distintos marcos interpretativos sobre la organización económica y muestran que el debate sobre el rol del Estado constituye un eje relevante en la construcción de las subjetividades políticas juveniles.

En términos teóricos, esta heterogeneidad confirma lo señalado por Reguillo (2000) respecto de la producción de sentidos situados, así como los planteos de Vommaro (2015), quien advierte que las juventudes contemporáneas no se organizan necesariamente en torno a clivajes ideológicos tradicionales.

Los datos de la encuesta muestran que las juventudes cordobesas mantienen posiciones divididas respecto de la intervención estatal en la economía. Ante la afirmación “El Estado debe intervenir para corregir fallas del mercado”, el 52,6% manifestó acuerdo, mientras que el 41,1% expresó desacuerdo.

Estos resultados evidencian una leve mayoría favorable a la intervención estatal, aunque acompañada por un nivel significativo de cuestionamiento. En otras palabras, la regulación económica aparece como un terreno de disputa simbólica donde conviven diferentes concepciones sobre la legitimidad y eficacia de la acción estatal.

Las diferencias se profundizan al considerar la orientación electoral. Entre quienes votaron a Sergio Massa en la primera vuelta presidencial de 2023, el acuerdo con la intervención estatal alcanza el 84%, mientras que entre quienes votaron a Javier Milei desciende al 37%. Estos datos muestran que la relación entre Estado y mercado constituye uno de los principales clivajes ideológicos entre las juventudes cordobesas.

A pesar de las diferencias observadas respecto de la regulación económica, la encuesta revela amplios consensos sobre determinadas funciones estatales. Ante la afirmación “El Estado debe garantizar la salud y la educación públicas”, el 83,1% manifestó acuerdo.

Este resultado muestra que las críticas hacia la intervención estatal no implican necesariamente un rechazo al Estado como forma de organización política, social, jurídica y económica. Por el contrario, incluso entre quienes sostienen posiciones favorables al mercado persiste una fuerte expectativa respecto de la responsabilidad estatal en la garantía de derechos sociales básicos.

En este sentido, las juventudes parecen distinguir entre distintos tipos de intervención estatal, legitimando especialmente aquellas vinculadas a la provisión de bienes públicos y derechos fundamentales.

Una situación similar se observa ante la afirmación «Algunas empresas deben pertenecer al Estado». El 49,1% manifestó acuerdo, mientras que el 44,3% expresó desacuerdo.

La distribución relativamente equilibrada de las respuestas indica que las juventudes no adhieren de manera homogénea a modelos económicos plenamente estatistas ni plenamente liberalizados. Por el contrario, construyen posicionamientos complejos y situados acerca de los alcances deseables de la intervención pública.

Estos resultados dialogan con los discursos identificados en los grupos focales, donde numerosos participantes enfatizaron la necesidad de encontrar un equilibrio entre regulación estatal y libertad económica.

Las tensiones observadas también se expresan en las opiniones sobre el funcionamiento del mercado y la redistribución económica. Frente a la afirmación «El mercado debe funcionar

libremente sin intervención del Estado», el acuerdo alcanza el 47,7%, mientras que el desacuerdo representa el 41,3%.

Asimismo, ante la frase «Los ricos deben pagar más impuestos que el resto», el 52% expresó acuerdo. En tanto que el 38.2% estaba en desacuerdo.

La coexistencia de estas respuestas sugiere que una parte importante de las juventudes combina valoraciones positivas del mercado con expectativas de redistribución y justicia social. Esta articulación revela la presencia de orientaciones que no responden estrictamente a modelos ideológicos puros, sino a configuraciones híbridas que integran elementos de distintas tradiciones políticas.

Los hallazgos muestran que las juventudes cordobesas construyen representaciones complejas sobre la relación entre Estado y mercado. Si bien existen diferencias significativas asociadas a identificaciones políticas, los datos sugieren que las posiciones juveniles no se organizan exclusivamente en torno a la dicotomía Estado versus mercado.

Por el contrario, emerge una cultura política híbrida en la cual conviven demandas de eficiencia económica, libertad individual, regulación estatal y protección social. Incluso entre quienes adhieren a principios de libre mercado persiste una valoración positiva de la intervención estatal en áreas como salud y educación.

Estos resultados dialogan con los planteos de Svampa (2005) y Merklen (2013), quienes sostienen que las transformaciones económicas recientes han redefinido las formas de ciudadanía y las expectativas respecto de la acción estatal. Las juventudes parecen elaborar sus posicionamientos a partir de experiencias concretas vinculadas con el acceso a derechos, las oportunidades laborales y las perspectivas de movilidad social.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso analizar las percepciones de las juventudes cordobesas sobre la relación entre Estado y mercado, combinando evidencia cuantitativa y cualitativa. Los resultados permiten afirmar que nos encontramos ante un campo de representaciones heterogéneo, dinámico y atravesado por tensiones, en el cual coexisten distintas orientaciones sin configurarse en posiciones ideológicas rígidas o excluyentes.

En primer lugar, se identificaron tres grandes posicionamientos: perspectivas favorables a una mayor intervención estatal, visiones que promueven la reducción del papel del Estado y posiciones intermedias que plantean la necesidad de un equilibrio entre regulación pública y dinámica de mercado. Sin embargo, el análisis mostró que estas orientaciones no operan como categorías cerradas, sino como marcos flexibles que los y las jóvenes articulan de manera situada, en función de sus experiencias, trayectorias sociales y contextos de socialización.

En segundo lugar, los resultados evidencian que las percepciones sobre el Estado y el mercado se encuentran parcialmente estructuradas por clivajes políticos, particularmente en relación con la orientación electoral. No obstante, esta estructuración convive con una significativa dispersión de sentidos, lo que sugiere que las identidades políticas juveniles no se organizan de manera lineal ni totalmente coherente, en línea con lo planteado por Vommaro (2015) y Chaves (2010) respecto de la heterogeneidad de las juventudes contemporáneas.

Un hallazgo central del estudio es la persistencia de amplios consensos en torno a determinadas funciones estatales, especialmente aquellas vinculadas a la garantía de derechos sociales básicos como la salud y la educación. Este resultado indica que las críticas a la

intervención estatal no implican un rechazo al Estado como institución, sino más bien una diferenciación entre tipos de intervención, legitimando aquellas asociadas al bienestar social y cuestionando aquellas percibidas como ineficientes o generadoras de desigualdades.

Asimismo, la coexistencia de valoraciones positivas del mercado con demandas de redistribución y justicia social pone de manifiesto la emergencia de configuraciones híbridas. Estas articulaciones, que combinan elementos de distintas tradiciones ideológicas, pueden ser interpretadas como expresión de los procesos de transformación estructural y reconfiguración de la ciudadanía señalados por Svampa (2005) y Merklen (2013), así como de las formas situadas de producción de sentido propias de las culturas juveniles (Feixa, 1999; Reguillo, 2000).

En este sentido, los resultados permiten sostener que la relación entre Estado y mercado constituye un espacio privilegiado para analizar las subjetividades políticas juveniles. Más que adherir a modelos doctrinarios puros, las juventudes cordobesas construyen posicionamientos complejos que articulan experiencias de vida, evaluaciones sobre la eficacia estatal, expectativas de movilidad social y marcos normativos sobre la justicia y la organización de la sociedad.

Finalmente, este trabajo aporta evidencia empírica que contribuye a problematizar visiones simplificadoras sobre las juventudes, mostrando que sus percepciones no pueden ser reducidas a categorías dicotómicas ni a alineamientos ideológicos unívocos. Por el contrario, las juventudes aparecen como un actor clave para comprender las disputas de sentido en torno al rol del Estado, el mercado y la distribución de recursos en la Argentina contemporánea.

En este marco, futuras investigaciones podrían profundizar en las diferencias intra-generacionales, incorporando variables como clase social, nivel educativo y trayectorias laborales, así como explorar comparativamente estas percepciones en otras regiones del país.

En síntesis, la evidencia analizada sugiere que las juventudes cordobesas no sólo participan del debate sobre el vínculo entre Estado y mercado, sino que lo resignifican, produciendo lecturas propias que reflejan las tensiones y complejidades de la sociedad contemporánea.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. En Sociología y cultura (pp. 163-173). Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1978).

Chaves, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Espacio Editorial.

Feixa, C. (1999). De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Ariel.

Krueger, R. A. (1991). Focus groups: A practical guide for applied research (2nd ed.). Sage.

Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. Prometeo.

Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Norma.

Samuelson, P. A., & Nordhaus, W. D. (2010). Economía (19.ª ed.). McGraw-Hill.

Svampa, M. (2005). La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus.

Valles, M. S. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis.

Vommaro, P. (2015). Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina: Tendencias, conflictos y desafíos. Grupo Editor Universitario.

Sobre el autor

Arzeno Gardella, Maria Agostina

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM); Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Doctoranda en Ciencias Sociales por la UNVM.

Educación Sexual Integral e Interrupción Legal del Embarazo en Córdoba tras las elecciones 2023

Commeres Benejam, Candela
Copetti, Agostina Belén
Montenegro, Mariana
Romano Roth, Carla

Resumen

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación "Las Políticas de memoria y de género en procesos de identificación política bajo el signo neoliberal: un estudio comparativo en la Provincia de Córdoba desde la Teoría Política del Discurso (2022-2024)" y se propone analizar los sentidos en torno a la Educación Sexual Integral (ESI) y la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en audiencias político-electorales cordobesas en el marco post eleccionario de 2023. Desde una perspectiva posfundacional y antiesencialista del lenguaje, se adopta una estrategia cualitativa para realizar un análisis político discursivo de tres grupos focales desarrollados en julio de 2024 en la ciudad de Córdoba, organizados según orientaciones de voto. Con el objetivo de indagar cómo se configuran las miradas sobre estas políticas y su posible articulación con el comportamiento electoral, el análisis se orienta a explorar las formas en que se construyen discursivamente la ESI y la IVE, haciendo hincapié en los sentidos atribuidos al rol del Estado en relación con estas políticas y en las tensiones entre enfoques individualizantes y de derechos. De este modo, se busca aportar a la comprensión de las disputas contemporáneas en torno a las políticas sexo-genéricas en un contexto de reconfiguración del debate público.

Palabras clave: Educación Sexual Integral (ESI), Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), audiencias político-electorales, post-elecciones 2023, Córdoba

Resumo

Este trabalho insere-se no projeto de pesquisa "As políticas de memória e de gênero nos processos de identificação política sob o signo neoliberal: um estudo comparativo na Província de Córdoba a partir da Teoria Política do Discurso (2022-2024)", e propõe-se a analisar os significados em torno da Educación Sexual Integral [Educação Sexual Integral] (ESI) e da Interrupción Voluntaria del Embarazo [Interrupção Voluntária da Gravidez] (IVE) em públicos político-eleitorais de Córdoba (Argentina) no contexto pós-eleitoral de 2023. A partir de uma perspectiva pós-fundacional e antiesencialista da linguagem, adota-se uma estratégia qualitativa para realizar uma análise político-discursiva de três grupos focais realizados em julho de 2024 na cidade de Córdoba, organizados de acordo com orientações de voto. Com o objetivo de investigar como se configuram as visões sobre essas políticas e sua possível articulação com o comportamento eleitoral, a análise se orienta para explorar as formas como a ESI e a IVE são construídas discursivamente, enfatizando os significados atribuídos ao papel do Estado em relação a essas políticas e as tensões entre abordagens individualizantes e baseadas em direitos. Desta forma, busca-se contribuir para a compreensão das disputas contemporâneas em torno das políticas de gênero e sexualidade num contexto de reconfiguração do debate público.

Palavraschave: Educação Sexual Integral (ESI), Interrupção Voluntária da Gravidez (IVG), audiências político-eleitorais, pós-eleições 2023, Córdoba

Introducción

En los últimos años, las disputas de sentido en el escenario político argentino —y cordobés en particular— han sido atravesadas por la consolidación de expresiones de derecha. La circulación del discurso de la llamada "ideología de género" no solo reinstala la cuestión de género en el centro del debate público, sino que opera como un significante condensador capaz de articular malestares, desconfianzas hacia el orden político y demandas heterogéneas bajo una gramática neoconservadora (Ravecca, et.al., 2022; Morán Faundes, 2023). En este contexto, las audiencias políticas se vuelven un espacio privilegiado para observar cómo se significan los sentidos que configuran percepciones, adhesiones y rechazos frente a las políticas públicas.

Desde una perspectiva posfundacional y antiesencialista del lenguaje, el análisis político-discursivo que realizamos se centra en la pregunta en torno a los sentidos que vuelven inteligibles dos leyes que suponen políticas públicas concretas: la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) y la Educación Sexual Integral (ESI). Al concebir lo social como un campo discursivo abierto, estructurado y constituido por relaciones de poder y antagonismos, la existencia de los objetos, prácticas y sujetos se asume siempre articulada dentro de totalidades discursivas. De este modo, partiendo del carácter contextual, relacional y contingente de los significados sociales, la noción de relativa estructuralidad -como aquella que remite a los discursos circulantes y los sentidos disponibles- se comprende a partir de la dinámica entre la construcción de hegemonía -que conforma la relativa estructuralidad a partir de la fijación de puntos nodales- y la contingencia -que le proporciona apertura y expone la condición siempre precaria y cambiante de dichas fijaciones- (Laclau y Mouffe, 2011).

Por todo ello, en este escrito nos proponemos analizar cómo estos procesos se inscribieron en las audiencias político-electorales de la ciudad de Córdoba tras las elecciones provinciales y nacionales de 2023, particularmente en el escenario configurado por el triunfo de Javier Milei en la presidencia y de Martín Llaryora en la gobernación. Nos interesa examinar cómo estas transformaciones reordenaron percepciones, expectativas y modos de significar la política en un contexto marcado simultáneamente por la emergencia de nuevas derechas y por la persistencia —no exenta de tensiones— de marcos interpretativos previos.

Para ello, retomaremos las discusiones que se dieron en tres grupos focales realizados en los meses de julio y agosto de 2024 en el marco del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica Orientado (PICTO) denominado "Las Políticas de memoria y de género en procesos de identificación política bajo el signo neoliberal: un estudio comparativo en la Provincia de Córdoba desde la Teoría Política del Discurso (2022-2024)". A partir de la herramienta mencionada, se relevaron las miradas del electorado cordobés en torno a la actividad política y la militancia; el Estado, los partidos y tres problemáticas específicas: consumo de drogas, políticas de género y políticas de memoria. Para ello, se seleccionó un conjunto de participantes dividido en tres grupos según su comportamiento electoral —orientaciones de voto— en las elecciones provinciales y nacionales de 2023, tanto en primera vuelta como en el ballotage:

Grupo focal 1: integrado por personas que votaron a Martín Llaryora (*Hacemos Unidos por Córdoba*, HUpC) para la gobernación y a Sergio Massa (*Unión por la Patria*, UpP) o Juan Schiaretti (*Hacemos por Nuestro País,* HpNP) para la presidencia en la primera vuelta, combinando luego con Massa en el ballotage.

Grupo focal 2: se conformó con votantes que eligieron a Llaryora (HUpC) en el ámbito provincial, pero a Javier Milei (*La Libertad Avanza*, LLA), Schiaretti (HpNP) o Patricia Bullrich (*Juntos por el Cambio*, JpC) en la elección presidencial, para luego optar por Milei en la segunda vuelta.

Grupo focal 3: reunió a participantes que en la primera vuelta votaron a Luis Juez (JpC) como gobernador y a Milei (LLA) o Bullrich (JpC) para presidente/a, optando posteriormente por Milei en el ballotage.

El escrito está estructurado de la siguiente manera: la primera sección aborda los sentidos en torno a la ESI, destacando su legitimidad y las disputas sobre sus contenidos y alcances. La segunda sección analiza la IVE, poniendo el foco en la mayor heterogeneidad y conflictividad de las posiciones. Finalmente, las conclusiones recuperan los principales hallazgos de la investigación acerca de los sentidos disponibles sobre estas políticas en el contexto cordobés.

La Educación Sexual Integral: entre la garantía de derechos, la neutralidad ideológica y la mirada biologicista

La Ley Nº 26.150/2006 creó el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI), estableciendo el derecho de todos/as los/as estudiantes a recibir educación sexual en instituciones públicas y privadas en Argentina. No obstante, a casi dos décadas de su sanción, los sentidos en torno a esta política evidencian la persistencia de discursividades que remiten a nociones de "educación sexual" en sentido restringido, antes que a su formulación integral. En este marco, los aportes de Graciela Morgade (2006) permiten identificar distintos modelos de educación sexual que funcionan como marcos interpretativos desde los cuales los/as participantes otorgan sentido a la ESI: enfoques biologicistas y biomédicos, centrados en la reproducción y la prevención; perspectivas moralizantes, orientadas por el "deber ser"; y modelos de género y derechos humanos o integrales, que comprenden la sexualidad como una dimensión atravesada por relaciones sociales, desigualdades y disputas de poder.

El análisis de los grupos focales muestra que estos modelos no aparecen de forma pura, sino que se articulan de manera contingente en los discursos, configurando sentidos heterogéneos y, en ocasiones, tensionados. En términos generales, la ESI es ampliamente reconocida como una política legítima, especialmente en su dimensión preventiva y pedagógica, cuestión que emerge con claridad en los tres grupos focales. En el grupo focal 1, esta legitimidad se vincula fuertemente con su carácter de política pública garante de derechos, destacándose el rol del Estado en la prevención de abusos sexuales, infecciones de transmisión sexual y en la ampliación de derechos de niños, niñas y adolescentes (NNyA). En el grupo focal 3, en cambio, esta aceptación se articula principalmente con una mirada preventiva, donde la ESI es valorada como herramienta para "evitar abusos", "acompañar procesos" y ordenar saberes que los/as niños/as "ya poseen". Por su parte, en el grupo focal 2, el acuerdo con la ESI aparece, especialmente entre mujeres, muchas de las cuales son o fueron docentes, aunque rápidamente se desplaza hacia interrogantes sobre su implementación.

En este sentido, emerge con fuerza una concepción que vincula la ESI con la necesidad de brindar información, "dar herramientas" y prevenir riesgos. Este énfasis se inscribe en una articulación entre enfoques biomédicos y normativo-jurídicos, particularmente visible en el grupo focal 1, donde la sexualidad es tematizada en términos de cuidado y protección de las infancias; y en el grupo focal 3, donde se la concibe como dispositivo de prevención y contención, con fuerte impronta biologicista.

En estrecha relación con ello, el rol del Estado aparece, en términos generales, como necesario en los tres grupos, aunque con distintos matices. En el grupo focal 1, se lo construye principalmente como garante de derechos y actor central frente a situaciones de violencia y desigualdad. En el grupo focal 3, su rol se legitima en tanto proveedor de recursos, espacios y profesionales especializados. En el grupo focal 2, en cambio, emerge una mirada más crítica sobre su capacidad de implementación, especialmente en relación con la falta de acompañamiento y capacitación docente, señalando un cierto corrimiento del Estado en la ejecución de la política.

La escuela es identificada transversalmente como un espacio legítimo para la implementación de la ESI, en tanto permite suplir déficits en la comunicación familiar y habilitar discusiones que no siempre tienen lugar en el hogar. Este señalamiento aparece con claridad en el grupo focal 1 y en el grupo focal 3, donde se afirma que la ESI permite "hablar de lo que no se habla en casa" y ordenar información que circula de manera fragmentada.

Sin embargo, este reconocimiento convive con una tensión persistente en torno al vínculo entre familia y Estado, presente en los tres grupos focales. Lejos de configurarse como una oposición tajante, lo que emerge es una relación de complementariedad jerarquizada: la familia es concebida como el espacio primario de socialización, mientras que la escuela y el Estado ocupan un lugar subsidiario. Esta posición aparece de manera explícita en el grupo focal 2 —particularmente en voces de mujeres docentes— y también en el grupo focal 3, donde se insiste en que la educación sexual "empieza en casa", aunque se reconoce la necesidad de su abordaje escolar. En el grupo focal 1, esta idea también está presente, aunque tensionada por el reconocimiento de que, en la práctica, muchas familias no abordan estos temas.

Es en este punto donde se activan con mayor claridad las disputas en torno a los contenidos de la ESI. En el grupo focal 2, especialmente a partir de intervenciones de participantes varones, emerge la demanda de una educación sexual "neutral", entendida como desprovista de ideología y centrada en aspectos biológicos. Esta posición se articula con los modelos biologicista y biomédico, privilegiando el abordaje de la anatomía y la reproducción, así como la intervención de profesionales de la salud. En el grupo focal 3, esta mirada también se encuentra presente, particularmente en la propuesta de formalizar la ESI como una materia específica dictada por especialistas médicos/as.

En este sentido, en el grupo focal 2 aparecen de forma más explícita discursos que retoman la retórica de la "ideología de género", planteando que la ESI podría introducir cuestionamientos sobre la identidad de género de NNyA o los roles tradicionales de mujeres y varones. Esta preocupación delimita los márgenes de aceptación de la política: no se rechaza su existencia, pero sí se establecen límites respecto de sus contenidos. En menor medida, estas tensiones también pueden rastrearse en otros grupos, aunque sin alcanzar el mismo nivel de explicitación.

No obstante, estas posiciones son disputadas, particularmente en el grupo focal 2 y en el grupo focal 1, por intervenciones que reivindican un enfoque de género y derechos humanos. En estos casos, se destaca la importancia de incorporar dimensiones afectivas, identitarias y vinculares en la educación sexual, así como de promover el respeto por la diversidad y la autonomía. En el grupo focal 1, esta perspectiva aparece asociada a la defensa de los "derechos conquistados" y a la visibilización de desigualdades que afectan a las disidencias sexuales. En el grupo focal 2, estas posiciones emergen en respuesta directa a discursos que cuestionan la inclusión de contenidos de género.

Finalmente, también se observa —con mayor claridad en el grupo focal 3— una concepción de la ESI como herramienta técnica y pedagógica, asociada a su formalización en el sistema educativo. En estos casos, la política se legitima en tanto dispositivo organizado y

profesionalizado, más cercano a una asignatura que a un enfoque transversal, diluyéndose parcialmente su dimensión de derechos.

En conjunto, los discursos analizados permiten dar cuenta de que la ESI se configura como una política ampliamente legitimada en los tres grupos focales, pero atravesada por disputas en torno a sus contenidos, su alcance y el rol del Estado en su implementación. Más que un rechazo frontal, lo que emerge es una negociación constante sobre sus límites, en la que se articulan distintas concepciones sobre la sexualidad, la educación y la relación entre Estado y familia.

La Interrupción Voluntaria del Embarazo: entre el derecho a decidir, la libertad individual y la disputa moral-religiosa

Luego de 15 años de presentación continuada del proyecto de IVE por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, a fines de 2020, se aprobó la Ley Nº 27.610 de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), que supone la obligatoriedad de brindar cobertura integral y gratuita en Argentina.

En el primer grupo focal, la temática no se instaló a partir de las consignas iniciales propuestas en el grupo focal, sino que apareció de forma espontánea en el marco de otras discusiones, especialmente aquellas vinculadas al rol del Estado y a las políticas sociales. Esta forma de emergencia condiciona el tipo de enunciados relevados: más que posicionamientos explícitos sobre la IVE, lo que se reconstruye son sentidos en torno a la problemática que la política aborda, esto es, la decisión respecto de tener hijos/as y las condiciones materiales en torno a la maternidad y la crianza.

En este marco, el punto que dispara la discusión es la relación entre reproducción y política social. Inicialmente un participante cuestiona la intervención estatal en materia de transferencias económicas, planteando que determinadas políticas podrían funcionar como incentivos para la maternidad. Esta mirada se articula con una concepción según la cual el acceso a recursos estatales puede devenir en cierta creencia social de inmoralidad por parte de las mujeres "de tener hijos por tener" para obtener estos beneficios económicos. Desde esta perspectiva, la intervención estatal en la ampliación de derechos es tensionada, en tanto se interpreta que promueve conductas estratégicas por parte de las mujeres.

Sin embargo, dentro del grupo esta posición fue fuertemente disputada. Frente a ese argumento, distintas intervenciones -tanto de mujeres como de varones- plantearon que la decisión de las mujeres de tener hijos/as no puede reducirse a un cálculo económico, subrayando, por un lado, la insuficiencia material de las políticas sociales para sostener la crianza y, por otro, la centralidad de la autonomía reproductiva. En este punto, la IVE aparece mayormente - en el primer grupo- como una política que garantiza la posibilidad de decidir, inscribiéndose en un marco más amplio de derechos sexuales y (no) reproductivos.

Asimismo, en estas argumentaciones se introduce con fuerza la dimensión de la corresponsabilidad en el embarazo y la crianza. A través de distintos intercambios, se problematiza la falta de uso de métodos anticonceptivos y la ausencia en el sostenimiento de los hijos/as de parte de los varones, así como las dificultades estructurales que enfrentan las mujeres para compatibilizar el trabajo remunerado con las tareas de cuidado. Estas intervenciones permiten desplazar la mirada desde la responsabilidad individual hacia un análisis más estructural de las desigualdades de género que atraviesan las experiencias de las maternidades.

En el segundo grupo focal, si bien hay un acuerdo generalizado respecto de la legalización de la práctica del aborto, las matices en los posicionamientos sobre la IVE aparecen cuando se

discuten las responsabilidades que el Estado debiera asumir frente a la misma. En ese sentido, el primer aspecto señalado es aquel ligado al financiamiento. Poniendo como excepción los casos previstos por la Interrupción Legal del Embarazo (ILE), la ley previa a la modificación introducida por la IVE -cuando el embarazo es producto de un abuso sexual o cuando implica un riesgo para la salud de la persona gestante- un participante sostuvo que, al quedar la práctica del aborto bajo la órbita de una decisión privada, el financiamiento debiera ser privado y no público.

A diferencia de éste, los argumentos que se esbozaron luego ponen énfasis en la centralidad del Estado como garante tanto de la educación sexual como de atención médica integral. En el primer caso, se reparó en la necesidad de vincular la discusión en torno a la IVE con la educación sexual como herramienta para la prevención de embarazos no deseados. A su vez, buscando contrarrestar los prejuicios respecto de la reincidencia en la falta de cuidados para evitar embarazos no deseados, se señalan los riesgos físicos y psicológicos ligados a la práctica del aborto. En concordancia con esto último, varias participantes también destacan cómo la legalización, y el consecuente acompañamiento médico que conlleva la IVE, garantizan que la decisión de abortar no conlleve riesgos para la vida de las personas gestantes.

En el caso del tercer grupo focal, la discusión en torno a la IVE se enmarca inicialmente a partir de un posicionamiento restrictivo respecto del derecho al aborto, al reducirlo a las causales de la ley ILE (ley anterior), anclándose en la interpretación de la existencia de vida desde la concepción y en la defensa de los derechos de la misma. Este argumento, cimentado en la incompatibilidad de derechos -donde el abuso sexual o el riesgo a la salud de la persona gestante aparecen como únicas excepciones- opera como un diferenciador del posicionamiento expresado en el grupo anterior.

Frente a ello, algunas participantes expresan su apoyo a la IVE argumentando el derecho de las personas gestantes a decidir no darle curso al embarazo. Como un aspecto llamativo, entre ellas, dos participantes se refieren a la decisión de abortar como una decisión anclada no en la falta de deseo o en el padecimiento de la persona que gesta, sino destacando el embarazo como posible motivo de sufrimiento para el entorno de la misma o para la persona nacida.

Como último punto, nuevamente se presenta el Estado como objeto de discusión, primero, para señalar que la existencia misma de la práctica se deriva de una falta de educación sexual adecuada y a tiempo; luego, para discutir la financiación de la ley. Mientras una de las participantes que se posiciona en contra de la IVE señala que la misma es “un gasto” y que es tratada como una enfermedad más en el marco de la cobertura de salud que brinda el Estado, otra de las participantes -que expresa su posición a favor de la IVE- insiste en la diferenciación entre legalización y financiamiento, sosteniendo que estaría de acuerdo en que el derecho perdiera su condición de “gratuidad”.

A diferencia del primer grupo donde la discusión sobre la IVE se inscribe de un modo particular en un debate centrado en las políticas sociales desde una perspectiva de derechos, en el segundo y el tercer grupo emergen posiciones más polarizadas en torno a su legitimidad. Como se puede apreciar, el rol del Estado es resignificado en función de las distintas posiciones en disputa. En el primer grupo focal, especialmente, su intervención es leída mayormente en clave de derechos: si bien se plantean ciertas políticas sociales como posibles generadoras de dependencias o incentivos no deseados, priman las miradas que las toman como un sostén indispensable frente a situaciones de vulnerabilidad, particularmente en contextos de violencia de género, ausencia de ingresos o falta de redes de cuidado. En este sentido, la retirada del Estado es interpretada, en varias intervenciones, como un factor que profundiza las desigualdades existentes.

En el segundo y tercer grupo, la discusión se plantea a favor de las prácticas que suponen la ILE y/o IVE, pero a partir de sentidos distintos. La ley se sostiene en el derecho individual de las mujeres y/o parejas a decidir sobre un embarazo y en la importancia de evitar muertes maternas, pero hay una controversia en torno al financiamiento: mientras se afirma que el Estado debe garantizar las prácticas vinculadas a la ILE; se discute si los demás casos -previstos en la IVE- deben ser realizados de forma gratuita o financiados de modo privado. A este último argumento, se ata la educación sexual, como derecho que no es garantizado de modo eficiente por el Estado. Sin embargo, en el tercer grupo aparece otro sentido que en el segundo no está presente: amparándose en una mirada moral-religiosa que reivindica la definición de vida desde la concepción y clama por los derechos de la persona por nacer, algunas posiciones plantean que el Estado sólo debe garantizar la ILE.

En conjunto, los sentidos en torno a la IVE no se organizan en torno a un consenso claro, sino que configuran un campo de disputa más abierto que el observado para la ESI. Mientras que esta última es ampliamente aceptada —aunque con desacuerdos sobre sus contenidos—, la IVE presenta mayores niveles de controversia en torno a su propia legitimidad, generando posicionamientos más reactivos. Así, la IVE opera no sólo como una política pública, sino como un punto de condensación de debates más amplios sobre autonomía, desigualdad y el alcance de la intervención estatal.

Reflexiones finales

El análisis de los grupos focales muestra que la Educación Sexual Integral y la Interrupción Voluntaria del Embarazo ocupan lugares diferenciales en el campo discursivo. La primera se configura como una política ampliamente legitimada en los tres grupos, cuyas tensiones se concentran en sus contenidos, su alcance y el rol del Estado en su implementación. En este marco, lo que predomina es una negociación constante sobre sus límites, donde se articulan distintas concepciones sobre la sexualidad, la educación y la relación entre Estado y familia.

En el caso de la IVE, en cambio, los sentidos se organizan en un campo más abierto y controversial. La ausencia de consensos claros sobre su legitimidad como política de Estado da lugar a posicionamientos más reactivos y a una mayor polarización de las intervenciones. De este modo, esta ley funciona como un punto de condensación de debates más amplios sobre autonomía, desigualdad y el alcance de la intervención estatal.

Asimismo, se advierte la presencia de discursividades asociadas a las derechas contemporáneas, particularmente en la problematización del rol del Estado, la apelación a la “neutralidad” y al “gasto” de las políticas públicas, una posición moral-religiosa conservadora y la mención a la denominada “ideología de género”. Estas matrices se combinan con otros sentidos disponibles, configurando posiciones híbridas que delimitan los márgenes de aceptación de estas políticas.

En conjunto, los resultados muestran que los sentidos disponibles en torno a ellas, no se reducen a su aceptación o rechazo. En los tres grupos focales, la discusión sobre estas políticas, por un lado, abarca una variedad de sentidos disponibles acerca del papel del Estado, en particular, acerca de la garantía de derechos, el gasto público y la intervención “no neutral” en la sociedad. Por otro lado, esas discursividades se articulan de modo singular según las audiencias a las que nos refiramos, haciendo más énfasis en unos sentidos que en otros.

En un contexto de deslegitimación y de desfinanciación de políticas públicas —de cara a las elecciones generales de 2027—, consideramos que se vuelve necesario correrse de los discursos

simplificadores acerca de las políticas de género (“sí/no”) y prestar atención a los modos en que son articulados los sentidos disponibles que las configuran. En ese sentido, los discursos en torno a la ESI y la IVE —en este caso, en Córdoba— representan dos casos paradigmáticos para pensar al Estado y la garantía de derechos de las mujeres y otras identidades de género.

Bibliografía

Laclau, E. y Mouffe, C. (1985, 2011). Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia, (3ª ed). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Morán Faúndes, J. M. (2023). ¿De qué hablan cuando hablan de "ideología de género"? La construcción del enemigo total. Astrolabio. Nueva Época, (30), 177-203.

Morgade, G. (2006). Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la educación. Ediciones: Novedades Educativas N°184. Disponible en: https://viejo.unter.org.ar/imagenes/Graciela%20Morgade-%20Tradiciones%20%281%29.pd

Ravecca, P., Schenck, M., Forteza, D., & Fonseca, B. (2022). Interseccionalidad de derecha e ideología de género en América Latina. Analecta política, 12(22), 1-29.

Sobre los autores

Commeres Benejam, Candela

Es abogada por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), doctoranda en Ciencia Política en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC y becaria doctoral de CONICET en el Instituto en Derecho, Justicia y Sociedad (IDEJUS).

Copetti, Agostina Belén

Es Licenciada en Ciencia Política por la UNVM, doctoranda del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA y becaria interna doctoral de CONICET-CConFInES-UNVM.

Montenegro, Mariana

Es Profesora de Ciencias de la Educación (FFyH-UNC), doctoranda en Ciencia Política en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC. Coordinadora de cátedra (UPC) y miembro de proyectos de investigación en la UNC.

Romano Roth, Carla

Es Licenciada en Ciencia Política por la UNVM y Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Es becaria postdoctoral de CONICET-CConFInES-UNVM y docente en el IAPCS-UNVM. Forma parte de la Red de Politólogas #NoSinMujeres y el Instituto Municipal de Historia de Villa María. Participa de programas de investigación en UNVM-CConFInES, tales como: el Programa en Estudios de Género, Derechos y Sexualidades (PEGDeS); el Grupo de Estudios Peronismo y subjetividad política (Red de Estudios sobre Peronismo); y el Programa Subjetividades políticas en la época del discurso capitalista.